

antología de obras de teatro argentino



tomo 12 (1922-1929)

Obras del siglo XX: 3ª década - I (sainetes y revistas)

antología de obras de teatro argentino
desde sus orígenes a la actualidad

Colección Historia Teatral



Selección y prólogo de Beatriz Seibel

tomo 12 (1922-1929)

Obras del Siglo XX: 3ª década - I
Sainetes y Revistas

antología de obras de teatro argentino

desde sus orígenes a la actualidad

selección y prólogo Beatriz Seibel

Antología de obras de teatro desde sus orígenes a la actualidad / Alberto Novión ... [et al.] ; compilado por Beatriz Seibel. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Inteatro, 2017.

534 p. ; 22 x 15 cm. - (Estudios teatrales ; 12)

ISBN 978-987-3811-25-8

1. Antología de Obras de Teatro. I. Novión, Alberto II. Seibel, Beatriz, comp.
CDD A862

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta N° 486/15
Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

C O N S E J O E D I T O R I A L

- > Federico Irazábal
- > Claudio Pansera
- > Rodolfo Pacheco
- > Carlos Pacheco

S T A F F E D I T O R I A L

- > Carlos Pacheco
- > Graciela Holfeltz
- > Fernando Montes Vera (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño y diagramación*)
- > Gabriel D'Alessandro (*Diagramación*)
- > Oscar Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)
- > Teresa Calero (*Distribución*)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro
ISBN 978-987-3811-25-8

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

Edición a cargo de Eudeba. Impreso en Buenos Aires, Febrero de 2017.
Primera edición: 2.500 ejemplares

EL TEATRO EN 1920

El 2 de enero se publican en El Diario algunas consideraciones de la Sociedad de Autores sobre el balance teatral del año anterior: “Los resultados económicos son extraordinarios, no obstante haber perdido un mes entre huelgas y sucesos de esa naturaleza (...) En ninguno de los negocios de teatro nacional se registraron pérdidas, lo cual es notable, porque la competencia ha sido grande y no se ha tenido gran suerte con las obras, aunque algunas como *El cabaret Montmartre* de Alberto Novión, *La Biblia en verso* de José González Castillo y *Delirio de grandezas* de José Antonio Saldías se hicieron más que centenarias”. La mentalidad hegemónica se refleja en la opinión de la Sociedad cuando dice que “el teatro comercial a veces sin límite ni medida se ha llevado la palma del favor público”.

El día 5 El Diario informa que Vittone-Pomar ha ocupado el primer puesto entre los teatros por sus ingresos de boletería en 1919. Según Viale Paz el autor que más derechos recauda ese año es Bayón Herrera con sus revistas y entre los compositores el primero es el maestro Payá, por la música para diversas obras.

LA CARTELERA: 15 COMPAÑÍAS NACIONALES Y GREGORIO CICARELLI

El jueves 29 de julio de 1920, los titulares de La Nación informan que hay regocijo en México por la rendición de Pancho Villa, y en la sección Teatros y Espectáculos se publican 50 anuncios:

- 1 compañía lírica italiana en el teatro Colón;
- 1 lírica francesa en el Coliseo;
- 5 españolas, en el Odeón, San Martín, Victoria, Comedia, Mayo;
- 15 compañías nacionales, en el Politeama, Apolo, Nuevo, Argentino, Liceo, Nacional, Ópera, Buenos Aires, Avenida, Marconi, Royal, Variedades, Boedo, Olimpo, Politeama Anselmi;
- 2 espectáculos de variedades en el Casino y Parque Japonés;
- 1 circo, en el Hippodrome;
- 1 salón de patinaje sobre hielo, el Palais de Glace;
- 1 club de pelota, el Almagro;
- 23 salas cinematográficas, varias con números de variedades.

En la sección Centros Recreativos de La Nación se anuncian ese día las actividades teatrales de los aficionados, como la función del drama *El hijo de Agar* de González Castillo en la sala Giuseppe Garibaldi por el grupo Jóvenes amantes del arte en su 17º aniversario. El 30 de julio se anuncia en el teatro Círculo Católico Central de Obreros de Junín 1063 la obra *Cantos rodados* de Federico Imhoff, con la dirección artística de la Sta. Emilia Saleny, una personalidad femenina que desempeña roles inusuales en la época en cine y teatro. La colectividad inglesa también tiene un activo movimiento de teatro de aficionados, que entre 1920 y 1930 presenta tres obras por año en distintas salas.

Entre las compañías nacionales, cinco actrices atraen al público con sus nombres encabezando el elenco: Angelina Pagano-Francisco Ducasse, Orfilia Rico, Camila Quiroga, Matilde Rivera-Enrique De Rosas, Blanca Podestá; además encabezan los actores Roberto Casaux, Florencio Parravicini, Arata-Simari-Franco, Vittone-Pomar, Muiño-Alippi, y el dramaturgo José González Castillo, al frente de su compañía en el Olimpo. La compañía cómico-lírica nacional de operetas, revistas y pochades en el Royal sigue a cargo de Bayón Herrera. En el Politeama Anselmi de Boedo e Independencia, la tradicional familia circense anuncia teatro por secciones a precios reducidos. Aparecen también nuevos rubros como Felipe Panigazzi-Carlos de Paoli en el Boedo y Gregorio Cicarelli en el Variedades.

Cicarelli (1890-1961), actor cómico argentino iniciado en un conjunto filodramático, se destaca en personajes italianos de sainete y grotesco, y logra gran popularidad en teatro y cine con un repertorio masivo; anuncia *El vasco de Olavarría* de Alberto Novión, comedia en tres actos estrenada el 5 de abril de ese año por Casaux, de larga presencia en cartel.

VITTONO-POMAR Y LA GRAN REVISTA

En El Diario del 13 de septiembre de 1920 la crónica registra que *La gran revista* de Bayón Herrera y Francisco Collazo, con música de Arturo De Bassi, estrenada en el Ópera, llena las secciones y hace alarde de escenografía; entre los intérpretes destaca a la Sra. Olinda Bozán, a Vittone-Pomar, a la Sra. Pomar y a Petray. María Esther Podestá de Pomar describe el espectáculo: “El gran escenario estaba totalmente cubierto de terciopelo negro, incluidas diez escaleras (...) De ellas bajaban cien bailarinas con trajes blancos (...) había despliegues impactantes de ballet y coro”. Los temas iban “de lo asido al presente generalmente tomado en solfa, a una visualidad feérica”.

Los espectáculos anunciados en la cartelera de Buenos Aires entre 1910 y 1920 muestran un cambio importante. En 1910 se presentan 8 compañías nacionales y 11

europas, mientras en 1920 hay 15 nacionales y 7 europeas. Los elencos locales crecen casi al doble y los europeos se reducen.

Este cambio cualitativo iniciado en 1916, cuando las compañías nacionales comienzan a superar el número de las europeas, puede haber sido favorecido en principio por las dificultades de viaje en la primera guerra mundial, pero la tendencia se afirma y avanza. Precisamente en 1916 marcamos el fin de la época de auge de la cultura criolla y gauchesca y el inicio del ascenso de la cultura popular urbana.

En los repertorios de los elencos nacionales avanza el género “revista”, anunciado por dos compañías en 1916 y por cuatro en 1918; ese mismo año comienza el auge del “sainete con cabaret”. Estos géneros son propicios para la difusión del tango, desde 1911 de moda en París, que conquista el centro y sube a escena interpretado por actores, cantantes y bailarines.

El fin de fiesta sigue vigente en los teatros: desde 1914 el dúo Gardel-Razzano presenta canciones camperas y la actriz argentina Lola Membrives, que vuelve en 1912 dedicada al repertorio español, populariza después el mismo género, llamado también tonadilla criolla.

Desde principios de la década los anuncios publicitan los nombres de los primeros actores, de los directores artísticos -críticos o autores-, de los directores de escena, y de los directores de orquesta, que muestran el importante rol de la música en las obras.

En 1918 se inicia el auge de las colecciones de revistas con obras teatrales; entre otras aparecen *Bambalinas* y *La Escena* que permanecerán hasta 1933/34; muestran la gran producción autoral, el crecimiento del público y el desarrollo de la industria editorial.

Los grupos filodramáticos de organizaciones obreras y políticas, de sociedades recreativas o de las colectividades, continúan activamente.

VITTONO-POMAR Y EL AUTOR MANUEL ROMERO

Vittone-Pomar reponen en el Ópera *La Boca del Riachuelo* de Carlos M. Pacheco con música de Francisco Payá, que estrenaran el 21 de marzo de 1919, junto a *Corrientes y Esmeralda* de José Antonio Saldías, estrenada el 16 de julio de 1920, “una visión cosmopolita y abigarrada de la famosa esquina porteña”, donde desfilan “canillitas, caftens, vididores, compadritos, bailarinas de cabaret, cocainómanos, etc.”. El 29 de julio estrenan el sainete *Percanta que me amuraste...* de Manuel Romero y Pascual Contursi; éste último reproduce en el título de la obra el primer verso de su tango *Mi noche triste*, cantado en 1918 en el sainete *Los dientes del perro*. Sería el primer caso, luego muy frecuente, de teatralización de la letra de un tango.

LA FAMILIA PODESTÁ

De los hermanos Podestá, José sigue trabajando en 1920 a los 62 años, así como Antonio, de 52. Jerónimo se retira en 1917, a los 66, y muere en 1923 igual que Pablo, quien interrumpe su actuación en 1919, a los 43 años. Blanca, segunda generación, encabeza su compañía a los 34 años y está en pleno crecimiento artístico. María Esther, tercera generación, a los 24 años es primera actriz en la exitosa compañía de su marido, Vittone-Pomar, destacándose en la interpretación de famosos tangos. Otros miembros de la familia, como los hijos de José, Argentino, Aurelia y Elsa, o Francisco –Totón-, hijo de Juan Vicente, están activos en distintas compañías.

1922: EL BA-TA-CLAN DE PARÍS Y EL AUGE DE LA REVISTA

En el Ópera, el 13 de mayo debuta el famoso Ba-Ta-Clan de París de Madame Rasimi con la revista en 2 actos y 30 cuadros *Paris-Chic*. A pesar de ser un género frecuente en cartelera, el lujoso espectáculo conmociona a Buenos Aires, en especial por las bailarinas que exhiben las piernas sin las acostumbradas mallas color carne; se elogia la habilidad de Madame Rasimi, ex-modista, para diseñar los vestuarios. Aunque en otras salas también se anuncian revistas, como *¡Al Politeama, chofer!* de Romero y Collazo por Vittone-Pomar en el Politeama o *Las Corsarias* por la compañía española de Miguel Lamas en el Comedia. Además, en el Royal Theatre ya se había presentado uno de los cuadros que trae la Rasimi y el teatro de variedades Roma se denominaba Ba-Ta-Clan desde 1920. La gran repercusión de la compañía francesa se refleja en las sátiras locales que suben a escena, como *Remate del Bataclán* de Pascual Contursi, Antonio Viérgol y Carlos Pibernat por Lola Arellano, Miguel Lamas, Elvira Andreani y Joaquín Pibernat en el Avenida. También se hace una temporada de “bataclán porteño” con libros y música de Carlos Romeu y Carlos Pibernat en el Excelsior, con Leonor Rinaldi.

1922: CÉSAR RATTI EN EL APOLO: *EL BAILARÍN DEL CABARET*

El 12 de mayo la compañía César Ratti estrena el sainete *El bailarín del cabaret* de Manuel Romero, donde Ratti luce sus grandes dotes de bailarín de tango. En esta obra el actor Ignacio Corsini inicia su gran popularidad como cantor, al interpretar el tango *Patotero sentimental*, letra de Romero y música de Jovés, que alcanza gran suceso. Manuel Jovés (1896-1927), pianista y compositor nacido en Barcelona, llega en 1908; dirige a célebres cupletistas como La Goya, Lola Membrives, Raquel Meller,

y antes de 1910 ya compone tangos, aunque los más difundidos son los que produce en colaboración con Manuel Romero.

1923: MUIÑO-ALIPPI: TANGO DRAMATIZADO

En el Buenos Aires, la “compañía argentina Muiño-Alippi” anuncia teatro por secciones el 7 de julio de 1923, con *¡Patotero, rey del bailongo!* de Manuel Romero y la comedia en dos actos *El reo de la familia* de Pedro B. Aquino, estrenadas el 31 de mayo y el 26 de junio.

Patotero es un caso más de sainete cuyo título es el primer verso de un tango exitoso, *Patotero sentimental*, estrenado el año anterior en el sainete *El bailarín del cabaret*. También en el sainete *Patotero* se estrena un tango de larga repercusión de Romero y Jovés, *Nubes de humo*, que canta Ignacio Corsini. En 1959 se estrena la película *Nubes de humo*, guión y dirección de Enrique Carreras, con el cantor Alberto Castillo y la orquesta de Canaro.

NUEVOS ACTORES, AUTORES Y MÚSICOS DE REVISTA

Carlos Pibernat (1887-1981), nacido en Entre Ríos, compositor y director de orquesta, es autor de música para zarzuelas, operetas y revistas estrenadas por compañías españolas y locales, y ocupa cargos directivos en la entidad de autores. Su hermano Joaquín Pibernat (1891-1965), nacido en Chile, llega a los dos meses al país; actor y director, se inicia como filodramático en el Orfeón Español y debuta como barítono en una compañía de zarzuela; pasa por elencos nacionales, forma una compañía de opereta con la que recorre Latinoamérica, trabaja con frecuencia con su hermano Carlos, y se singulariza porque a partir de 1925 pone en escena todos los años *La Pasión* de Zummel para Semana Santa y Don Juan Tenorio de Zorrilla para el 2 de noviembre, Día de los Fieles Difuntos, según la tradición española. Lo acompañan su mujer Elvira Andreoli y sus sobrinas Mercedes y Maruja Pibernat, hijas de Carlos. Joaquín funda y dirige el teatro Auditorium de Mar del Plata entre 1945-49, dirige el teatro Argentino de La Plata, produce y dirige en cine y en radio.

Carlos Romeu (1893-1944), autor, director, empresario, nace en Brasil en una gira de su padre, el popular tenor cómico español Pepe Romeu radicado en Argentina; escribe piezas para Narcisín –Narciso Ibgáñez Menta-, estrena un centenar de obras y sus revistas tienen gran éxito en teatros de barrio como el Variedades de Constitución; se incorpora también a la radio.

Un nuevo autor se inicia el 18 de agosto en la compañía de dramas, comedias, sainetes y revistas de Narciso Ibáñez Menta del Porteño con *El botones del Maipo*,

música de Enrique Delfino. Es Antonio Prat (1905-1989), argentino, que tendrá larga trayectoria en la revista como autor, director, empresario; registra 307 títulos y hace radio.

1923: SAINETE CON CABARET EN EL CIRCO CRIOLLO Y EN EL SMART

El prolongado éxito de estas piezas hace que se representen por años y un testimonio muestra su presencia en el repertorio del circo criollo en gira. “Recorriamos todo el país, tocando pueblos chicos y grandes”, recuerda Adolfo Marzorati; “para *El bailarín del cabaret* y *La vuelta de Pirincho* se ponía orquesta, se cantaba y se bailaba en el escenario, todos de smoking o de frac, se compraba champán, que en ese entonces era barato, y el mozo bajaba del escenario con la bandeja, invitando al público”.

1925: ESPECTROS EN SALAS Y EN CARPAS

El Teatro Mitre de Corrientes 5424, barrio de Villa Crespo, se inaugura en 1925; allí José Gómez realiza una temporada exitosa con la sola representación de *Espectros* de Ibsen. En julio el Marconi anuncia esa misma obra, con la que José Gómez supera ampliamente las 300 representaciones. Este actor trabaja para públicos populares en la capital y en giras por provincias, donde es muy reconocido.

En los circos criollos, el repertorio se amplía con los éxitos de la capital y *Espectros* también se interpreta bajo la carpa en las largas giras, según testimonios de artistas circenses.

1925: REVISTAS, SAINETES Y TANGOS

Las 6 compañías de revistas anunciadas, 5 nacionales y 1 española, muestran la vigencia del género y la importancia de las producciones; la mayoría se presenta como “gran compañía” de “grandes revistas” y han ascendido en la cartelera por el peso de las recaudaciones. Salvo el primer actor y director español Miguel Lamas en el Comedia, las otras salas anuncian sólo a los directores artísticos como Manuel Romero en el Porteño, Arturo De Bassi en el Ópera, González Castillo en el San Martín, y a los empresarios como Humberto Cairo en el Maipo. En el San Martín actúan entre otros Azucena Maizani, Tomás Simari y Carlos Morganti; presentan *No hay dos sin tres*. El Ópera anuncia *¡Oh mujer! ¡Oh mujer!* y *Todas en una*, en el elenco está ahora Pepe Arias.

El Maipo publica en cartelera la cantidad de representaciones de las revistas en cartel, 287 de *Las alegres chicas del Maipo* y 178 de *¡Me gustan todas!*. Muchos tangos se estrenan en las revistas; en la primera Iris Marga entona *Sonsa* de Emilio Fresedo con música de Raúl de los Hoyos, en la segunda Vicente Climent canta el tango que se hará famoso, *Viejo rincón* de Roberto Cayol y Raúl de los Hoyos. En el elenco están además Gloria Guzmán, Carmen Lamas, Tita Merello, Leopoldo Simari, y la debutante Celia Gámez (1905-1992), actriz-cantante argentina que hará gran carrera en España en teatro y televisión; regresa al país definitivamente a mediados de los 70.

En una categoría similar a la revista, el teatro Ideal anuncia una compañía nacional de pochadas y vaudevilles, con espectáculo “no apto para señoritas”; tiene en cartel *Una noche de garufa* y la reposición de *Las píldoras de Hércules*.

Además hay otras compañías, como Muiño-Alippi, que también presentan revistas entre sainetes y otros géneros, como el grotesco en dos actos, estrenado el 17 de agosto, *¡Mentiroso!* de Camilo Darthés. El 9 de octubre anuncian *Sí, que vamos bien* y el estreno de *Pocas ganas*, sainete de González Castillo y Francisco Collazo, promocionando que “en el segundo cuadro se estrenará un tango de Cátulo Castillo, autor de *Organito de la tarde*, titulado *Muñequita*”.

1925: PEPE ARIAS Y LOS MONÓLOGOS DE REVISTA

En el teatro Ideal de Paraná 426, inaugurado en 1923, la Compañía Porteña de Grandes Revistas en que actúa Pepe Arias, hace temporada desde julio de 1924. La sala pasa a denominarse Fémína en 1930 y Comedia en 1937; es demolida en 1958. El 2 de abril de 1925 estrenan *¡Ni más ni menos!* de Dupuy, De Lome y Ossorio y *Zas Tras* de Botta, Alberti y Antonio De Bassi, en las que se luce Pepe Arias. En la primera protagoniza el cuadro *Tres minutos en la Boca*, alusivo al equipo futbolístico de Boca Juniors que por esos días juega en España, y en la segunda interpreta en el personaje del andrajoso Cabrera el monólogo *Uno que se defiende*, una parodia tan eficaz del celebrado tango *Julián*, que se continúa representando en diferentes revistas y marca el ascenso a la fama de Pepe Arias.

León Alberti (1893-1956), italiano, llega muy pequeño al país y después se naturaliza argentino; autor y director artístico, desde 1918 estrena sus piezas y se dedica preferentemente al género revista, estrenando numerosas producciones hasta 1954.

TANGO ARGENTINO EN NUEVA YORK Y PARÍS

En 1926, Francisco Canaro presenta su orquesta en Nueva York por ocho semanas, y lleva como bailarines de tango al Vasco Aín y su compañera; allí está

actuando el pianista y director argentino Juan Carlos Cobián, compositor de célebres tangos. Canaro va después a París, donde sigue actuando en el dancing Florida, y luego regresa a Buenos Aires. Sus hermanos continúan con la orquesta Canaro la actividad parisina.

1927: JUAN TENORIO PARA EL DÍA DE LOS MUERTOS

La tradición española de representar el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla para el 2 de noviembre, Día de los Fieles Difuntos, sigue vigente. Desde fines de octubre en La Nación lo anuncian cuatro compañías: Blanca Podestá con Angel Walk, para el beneficio de Miguel Faust Rocha en el Smart; Pedro Zanetta y J. Maillot en el Teatro Mitre; Serrador-Marí, con la dama joven Pepita Serrador, en el Victoria; y Joaquín Pibernat en el Marconi.

LAS REVISTAS EN 1927: PARA FAMILIAS, NO APTAS Y DE SÁTIRA POLÍTICA

Las compañías de revista presentan posibilidades opuestas. En julio en el Maipo, Sarmiento y Porteño se anuncia “matinée familiar”. Según la promoción del Maipo, “el público compuesto en su gran mayoría por señoras y señoritas aplaude a diario la gracia de los sketches” de *La revista negra* y *Cabecitas locas*. En el Sarmiento se presentan *Estampas iluminadas* y *Mientras las hojas caen* que celebra el 4 de julio las 100 funciones, con Gloria Guzmán y Carmen Lamas. En el Porteño Azucena Maizani anuncia *La gran revista porteña* y *Buenos Aires bajo cero*. El tango *No salgas de tu barrio* de J. Rodríguez Bustamante con música de Delfino, estrenado por Azucena ese mes, ofrece morales consejos a una “muchachita arrabalera” por una “milonga” arrepentida: “desechá los berretines / y los novios milongueros”, aunque su futuro no sea estimulante: “y aun en la miseria sabrás vencer tu pena / y ya llegará un día en que te ayude Dios”.

En cambio en el Florida se advierte “espectáculo no apto para señoritas y menores” con títulos como *La vendedora de caricias*, y en el Ba-Ta-Clan la compañía realista de José Casamayor, “véala y entrará en calor”, según la promoción, presenta *Un mordisco entre piernas*.

Otra posibilidad está en el Nuevo, donde crecido público asiste al estreno de la revista satírico-política de actualidad *Desde el Bajo al Rosedal a bordo de un concejal* de Ivo Pelay y Luis César Amadori, con música de Lozzi, que comparte cartel con *Pelado versus Peludo*, revista parodia cómica, lírica, política, satírica, fantástica, bailable; estas largas denominaciones se ponen de moda. El “Pelado” es el presidente Alvear y el “Peludo” el ex presidente Irigoyen.

1927: TANGO Y TEATRO: RATTI, ROMERO, AZUCENA, PEPE ARIAS

En el Apolo, el 1º de abril Manuel Romero estrena otro de sus éxitos, la “pieza visionaria de gran espectáculo en 4 cuadros”, *Buenos Aires, la Reina del Plata...* por la compañía de César Ratti. En esta interesante obra surge el tema de la trata de blancas en la ciudad y su título es el primer verso del famoso tango *Buenos Aires*, estrenado por Romero en 1923 en su sainete *En el fango de París*.

“La mejor cancionista de tango”, inicia su temporada en el Porteño el 19 de abril. La “Gran compañía nacional de revistas modernas” de Azucena Maizani, con dirección de Enrique Rando, director de orquesta Federico Rando y maestro coreógrafo Natalio Vitulli, estrena *Estas son las chicas del Porteño* de Enrique Rando, quien también canta y actúa. En el programa se promocionan 15 primeras bailarinas y las 35 bataclanas más bonitas; Maizani se anuncia en el rol de “la cancionista”, igual que María Turgenova. Pepe Arias, tras un breve intervalo en el Maipo, pasa a integrar el elenco desde junio hasta septiembre.

1927: ESPECTÁCULOS Y PRECIOS

El domingo 3 de julio la cartelera de La Nación presenta 73 anuncios de espectáculos, que ocupan más de media página a 8 columnas:

- 1 compañía lírica en el teatro Colón;
- 2 compañías italianas; 1 de comedias en el Cervantes, 1 dramática en el Odeón;
- 2 compañías de zarzuela española en el Avenida y Mayo;
- 20 compañías nacionales; Enrique Muíño en el Buenos Aires, Matilde Rivera-Enrique De Rosas en el Ateneo, Blanca Podestá en el Smart, Roberto Casaux en el Liceo, Florencio Parravicini en el Argentino, César Ratti en el Apolo, Luis Arata en el Cómic, la del empresario Carcavallo en el Nacional, Franco en el Comedia, Dukse-D'Amato-Barrios en el Príncipe, Domingo Sapelli en el Solís, 2 compañías en el Pueyrredón y Boedo, 7 de revistas en el Maipo, Florida, Sarmiento, Nuevo, de Verano, Porteño y Ba-Ta-Clan;
- 3 compañías de variedades, en el Casino, Soleil y Parque Japonés;
- 1 compañía de circo en el Marconi;
- 44 salas cinematográficas, tres de ellas, el San Martín, Victoria y Coliseo, en salas teatrales; en varias se anuncian 3 orquestas como jazz-band, típica criolla y clásica, o números de variedades como la “cancionista nacional” Anita Palmero.

La andaluza Anita Palmero llega en 1925 a la Argentina y se dedica al tango humorístico; trabaja en los cines, en la radio, en teatro, hace giras, se desempeña como

actriz, filma dos películas, hace televisión, y se retira en 1963 (Dos Santos 1994; 2301/2303).

La cartelera de El Diario incluye en “Variedades” el anuncio del Skating Ring Florida, en la calle Florida 150, con secciones de patinaje; muestra la vigencia de estos salones en la ciudad.

Con relación a la muestra de 1925, la cantidad de espectáculos se mantiene, así como el número de compañías nacionales; en cambio disminuyen las compañías extranjeras y los cines crecen de 38 a 44.

El teatro Colón, de propiedad municipal, está manejado por el concesionario Octavio Scotto, que presenta una temporada lírica.

En el Cervantes se presenta la gran compañía italiana de comedia Tatiana Pavlova y se anuncian conciertos como el del famoso pianista Brailowsky; la entrada cuesta 5\$, un precio alto en comparación con el Maipo donde las revistas cuestan 3\$ o el Comedia, donde la compañía Franco cobra 1\$ por función.

1928: LAS REVISTAS DE MANUEL ROMERO

La compañía de revistas de Manuel Romero en el Sarmiento sigue incluyendo tangos de gran repercusión; en la revista *Buenos Aires tiritando* presentada el 28 de julio, Sofía Bozán estrena *Aquel tapado de armiño* de Romero con música de Delfino y en *La hora de la sátira* del 23 de agosto, canta *Haragán* de Romero y Bayón Herrera, música de Delfino, otra sátira del hombre que no quiere trabajar: “haragán, / si encontrás al inventor del laburo lo fajás”.

FRANCISCO CHARMIELLO

El actor porteño Francisco Charmiello (1901-1958), se inicia en giras por provincias y los barrios; en 1929 llega al centro en el Nacional y será un actor cómico de gran éxito; por 7 años forma un popular rubro con Leonor Rinaldi, y trabaja en radio y en cine.

1929: EL CONVENTILLO, ÉPOCA ROSISTA Y LA ÓPERA

En el Nacional, el director-empresario Carcavallo promociona el 15º año de teatro argentino por secciones y el lunes 8 de julio de 1929 festeja las 300 representaciones de *El conventillo de la paloma* de Vacarezza, anunciada junto a *La sangre de las guitarras* de Vicente Retta y Carlos Max Viale, estrenada el 21 de junio. Esta “obra gaucha de la época de Rosas” inspirada en un relato de Héctor Pedro Blomberg, es otro éxito que seguirá largo tiempo en cartel; en ella actúa Milagros de

la Vega y en el papel del sargento Rocamora se destaca Orestes Caviglia, integrante del elenco junto a su esposa Ildo Pirovano, quienes después de largas giras se presentan en una sala porteña. Una versión para ópera de *La sangre de las guitarras* se estrena en el Colón con música de Constantino Gaito.

Para el 19 de julio se anuncia el debut en el Cómico de la nueva compañía argentina de sainetes Alippi-Pomar, con los estrenos de *Sos bueno vos*, también de Alippi y Folco Testena, y *El candombe federal*, en prosa y verso de Schaeffer Gallo; para el día 30 se publicita el mismo repertorio con “el concurso de Sofía Bozán y Carlos Gardel”. El candombe federal más tarde es adaptado por su autor para ópera con el título de *La ciudad roja* y se presenta en el Colón con música de Raúl H. Spoile, dirigida por Héctor Panizza.

En La Nación del día 7, la crítica del “estreno de anoche” en el Liceo, *La Rosa de Sangre* de Luis Rodríguez Acasuso y Eduardo R. Rossi, se titula: “Esta versión escénica de *Amalia* se acogió amablemente”. El poema en prólogo y cuatro actos que estrena Eva Franco, inspirado en la novela de Mármol, se agrega a las dos versiones anteriores de Julio Castellanos y de Florencio Iriarte e Ivo Pelay. La obra destaca los elementos de la intriga amorosa y apaga los aspectos de evocación histórica debilitando la visión de conjunto según el crítico, y sólo se percibe con vaguedad la gravitación que ejercía la dictadura sobre la existencia nacional. En las interpretaciones destaca a Eva Franco, Carlos Bouhler, José Franco. El 6 de agosto la compañía estrena la última obra de Eduardo Facio Hebequer, *Frente a la vida*.

TEATRO Y PÚBLICO

González Castillo en el Olimpo anuncia por su parte *A trabajar, caballeros!*, primer sainete de Manuel Romero estrenado a fines de 1919 por Vittone-Pomar, además de *La marca de fuego*, *El loco Mendoza* y *La mucama de comedor*. El precio de la platea por sección es de 1\$ en la mayoría de las salas populares, y el salario ofrecido en los avisos clasificados de La Nación para “mucamas competentes” es de 55\$ mensuales más cama y comida. Esto permite presumir que las trabajadoras pueden acceder fácilmente al teatro para verse protagonizadas en una pieza.

El público de clases medias y bajas sube a escena a través de los mediadores dramaturgos y actores, que en esta muestra abarcan una amplia temática; sobre las distintas colectividades como en *El vasco de Olavarría* o *El barrio de los judíos*, la sociedad provinciana en *Los mirasoles*, los barrios de la ciudad en *La Boca del Riachuelo* o *Corrientes y Esmeralda*, los conflictos sociales de actualidad en el drama *El pobre hombre*, de manera que el teatro trata de captar la mayoría de los intereses del público.

OBRAS DEL SIGLO XX: 3ª DÉCADA –I

SAINETES Y REVISTAS

En el primer tomo de esta década mostramos el auge del género “chico” y de las revistas, que gozan del favor del público.

LOS DOPADOS

Esta pieza en 1 acto y 2 cuadros de Alberto T. Weisbach y Raúl Doblas, se estrena el 4 de Mayo de 1922 en el Teatro Porteño. El primer actor es Juan Sarcione (1888-1961), intérprete muy popular de sainete, que actúa en 14 películas.

El crudo argumento que se desarrolla en el ambiente de las drogas, no es usual en el escenario porteño en los sainetes. En la revista es posible que se tocara, pero los libros de revista no están conservados en general. El tango *Los dopados*, música de Juan Carlos Cobián y letra de Weisbach y Doblas, es el antecedente del famoso tango *Los mareados*, que dos décadas después escribe Enrique Cadícamo sobre la misma música de Cobián.

El uruguayo Alberto Weisbach (1883-1929), nacido en Montevideo, radicado desde joven en Buenos Aires, estrena dos piezas en 1902 y 1904, pero a partir de 1912 su personalidad trasciende y produce 28 obras, algunas en colaboración.

Raúl Doblas (Buenos Aires, 1898-1965), es letrista de tango y autor teatral. Se dedica a las revistas y ejerce la dirección escénica en el teatro Florida.

DON JUAN MALEVO

El 17 de julio de 1923 la compañía Muñío-Alippi estrena esta “humorada en tres cuadros y un epílogo, en la que se glosan algunos motivos del *Tenorio*”, prosa y verso de Roberto Cayol. El protagonista de esta sabrosa sátira, Juancito, “el ñato Ramírez”, es interpretado por Enrique Muñío y los tangos con orquesta dan clima a este Tenorio porteño.

Roberto Lino Cayol (Buenos Aires, 1887-1927), periodista, obtiene premios desde 1909 por sus excelentes obras; autor de más de 50 piezas, desde 1924 se dedica a la revista, escribe letras para tango y realiza intensa actividad en la Sociedad de Autores.

EL REY DEL CABARET

En el Smart, la compañía nacional de “sainetes, comedias y revistas” de Leopoldo Simari-José Franco estrena el 21 de abril de 1923 el exitoso sainete en un

acto y tres cuadros *El rey del cabaret* de Alberto Weisbach y Manuel Romero, donde el tango del mismo título con música de Enrique Delfino, es cantado por Juan R. Ferrari. En esa obra la actriz Eva Franco canta el tango *Pobre milonga* de Romero y Jovés, otro caso de “milonguera”, perdida por entregar su amor a un hombre, “que nunca lo supo apreciar”.

Ya hemos mencionado a Alberto Weisbach más arriba. El autor porteño Manuel Romero (Buenos Aires, 1891-1954) obtiene grandes éxitos en el sainete, la revista, y sus letras de tango; lleva a España y Francia la primera compañía de revistas en gira a Europa; dirige películas de gran suceso y su producción incluye 178 obras, 53 películas y 146 letras de canciones.

La porteña Azucena Maizani (1902-1970), se inicia en 1922 cantando dos temas por gentileza de Francisco Canaro en el Pigall, y luego ingresa al teatro por un aviso que pide señoritas para *El rey del cabaret*, donde tiene una breve intervención. Después del éxito en el Nacional, trabaja en sucesivas temporadas de teatro, canta en la radio y graba discos; luego hace giras por Europa, Estados Unidos y Latinoamérica, filma varias películas, y su larga carrera se extiende hasta 1963.

EL CASAMIENTO DE CHICHILLO

En el Smart, la compañía nacional de comedias, sainetes y revistas de Leopoldo Simari-José Franco estrena el 19 de julio de 1923 el sainete en un acto *El casamiento de Chichilo* de Mario Folco, el mayor suceso de este elenco. Será un éxito popular, aunque castigado por la crítica, que adjudica el mérito a los agregados de Leopoldo Simari. En 1938 llega al cine protagonizado por el mismo actor.

En esta pieza hace su primer papel cómico importante el joven Marcos Caplán (1905-1979). El porteño Caplán recuerda sus inicios dos años antes en la compañía Arata-Simari-Franco como “meritorio o comprimario”, es decir como “aprendiz sin sueldo”, y “en lugar de ir a una escuela de arte dramático como las que hay ahora”, trabaja gratis hasta que sus compañeros ven que ya está maduro y puede ingresar en la nómina de actores profesionales. Más tarde es primera figura en la revistas del Maipo, encabeza compañías de comedia, hace radio y televisión, filma numerosas películas, es dirigente actoral.

Mario Folco, seudónimo de Mariano Sozio (1881-1941), es un entrerriano cuyo nombre muchas veces no figura en cartel ni en la publicación, y escribe varias piezas en colaboración con otros autores.

Un año después, la compañía de Leopoldo Simari estrena en el Apolo el 16 de mayo de 1924 el sainete *El divorcio de Chichilo* de Amelia Monti y Mario Bellini, continuación del éxito de la temporada anterior *El casamiento de Chichilo* de Mario Folco, también con gran suceso. La Prensa del 18 de mayo destaca las actuaciones de

Leopoldo Simari en el personaje ya conocido y de Tomás Simari y Francisco Bastardi, entre otros. Amelia Monti (1883-1966), nacida en Montevideo, reside desde niña en Buenos Aires; hija de un barítono español, se inicia como soprano ligera, pasa al periodismo desde 1914, trabaja en varios medios y es la primera mujer que hace crítica teatral y cinematográfica en el país; su hija será la famosa actriz Elsa O'Connor. Produce 6 obras, algunas en colaboración.

Vuelve el personaje de chichilo en 1928, cuando la compañía Pierina Dealessi en el Liceo estrena el 4 de septiembre el sainete *Hay casorio en el barrio* de Amelia Monti y Mario Bellini. El Telégrafo comenta que los autores vuelven a presentar 4 años después el exitoso personaje de Chichilo creado por Mario Folco, con el conjunto en cooperativa encabezado por la popular Pierina, dirigido por Eduardo Zucchi; el primer actor León Zárate interpreta al protagonista, que vuelve a su situación primitiva de novio.

Otra vez Chichilo en 1930, cuando en el “lujoso” Cine-Teatro Regio, Córdoba 6056, “dedicado al público de barrio”, se presenta la compañía de Enrique Giacobino (?-1953), actor y director porteño con cuatro décadas de trabajo en escena. “Será reprisada” la divertida pieza de Monti y Bellini *El divorcio de Chichilo*.

EL CONVENTILLO DE LA PALOMA

En el Nacional, la compañía del director-empresario Francisco Carcavallo estrena el 5 de abril de 1929 el sainete en un acto y tres cuadros *El conventillo de la Paloma* de Alberto Vacarezza. En el tercer cuadro Libertad Lamarque canta el tango *Atorrante* de Vacarezza con música de Raúl de los Hoyos. En el elenco están Tito Lusiardo, Félix Mutarelli, Francisco Charmiello, Pierina Dealessi, Miguel Gómez Bao entre otros, y el programa anuncia dos orquestas, típica y jazz.

El conventillo de la Paloma sigue en cartelera hasta mayo de 1930, llega a las 1000 representaciones y es la obra más frecuentada del teatro argentino; se repone innumerables veces en compañías profesionales y de aficionados, y en circos criollos. Una versión filmica se estrena en 1936, con dirección y guión de Leopoldo Torres Ríos, protagonizada por Tomás Simari; en 1953 se repone en el teatro Colón con la orquesta típica de Aníbal Troilo y coreografía de los Hermanos Ábalos.

El porteño Alberto Vacarezza (1888-1959), se inicia en el grupo filodramático La Lira de Orfeo, donde es actor y apuntador. Estrena sus primeras piezas desde 1905. Su enorme y exitosa producción incluye obras de 1 a 3 actos, piezas en colaboración, letras de tango, y poemas y canciones populares. Lily Franco publica una lista de 108 obras.

Beatriz Seibel

BIBLIOGRAFÍA

- CANARO Francisco 1957: *Mis Bodas de Oro con el Tango y Mis Memorias (1906-1956)*. Buenos Aires, sin mención editorial.
- FOPPA Tito Livio 1961: *Diccionario Teatral del Río de la Plata*. Buenos Aires, Argentores, Ediciones del Carro de Tespis.
- INZILLO Carlos 1989: *Queridos filipipones. Una bio-filmo-radiografía afectiva de PEPE ARIAS*. Buenos Aires, Corregidor.
- SEIBEL, Beatriz, 1988: *El cantar del payador*, Buenos Aires, del Sol,
-----2002: *Historia del Teatro Argentino. Desde los rituales hasta 1930*,
Buenos Aires, Corregidor.

los dopados

Alberto T. Weisbach y Raúl Doblas

*A los que viven del vicio y para el vicio,
a los que, con mañas y malas artes
fomentan la mayor de las lacras sociales;
a los pobres de espíritu, a los crápulas,
a los parásitos y a los snobs,
dedican los autores estos minutos de amargura.*

> los dopados

Pieza en un acto y 2 cuadros, original de Alberto T. Weisbach y Raúl Doblas.

Estrenada el 4 de Mayo de 1922, en el Teatro Porteño.

REPARTO

CLARITA	Srta. Rosario Chinchilla
CHELA	Srta. Carola Smith
MÁRGARA	Srta. Rosario Caffaro
LA ÑATA	Srta. Remedios Climent
EL PAYASO MACÍAS	Sr. Carlos Rodríguez
RAMIRO	Sr. Juan Sarcione
CARLOS	Sr. Carlos García
EMILIO	Sr. José Dorrego
GENARO	Sr. Francisco Cardelli
MAITRE Y MOZOS	“Milongas” de ambos sexos

CUADRO PRIMERO

PATIO DE UN DEPARTAMENTO INTERIOR. A LA DERECHA, PARED MEDIANERA BAJA, QUE DIVIDE A ESTE DEL DEPARTAMENTO GEMELO QUE SE SUPONE AL OTRO LADO. AL FONDO, AL TÉRMINO DE LA PARED, PUERTA DE ACCESO AL DEPARTAMENTO Y PARALELA A ESTA, VISIBLE SOLO EN SU PARTE ALTA, LA DEL DEPARTAMENTO VECINO. UNA PUERTA AL FONDO A LA COCINA Y DOS A LA IZQUIERDA QUE DAN A LAS HABITACIONES. AL FORO, PASADIZO Y LOS DEPARTAMENTOS QUE ENFRENTAN. ES DE NOCHE. UNA LÁMPARA ELÉCTRICA DARÁ LUZ AL PATIO, CONTRASTANDO FUERTEMENTE CON LA LUZ DE LUNA EXTERIOR. VERANO.

ESCENA I

Ramiro, después Mágina

RAMIRO: *(Por izquierda primera volviendo la cabeza como si temiera ser visto. Luego, silbando de un modo peculiar tratando de llamar la atención de alguien del departamento vecino).*

MÁRGARA: *(Por izquierda primera en batón y zapatillas)* ¿Querés un mate, Ramiro?

RAMIRO: *(Queriendo disimular)* ¿Se levantaron los muchachos?

MÁRGARA: *(Dándole el mate).* Todavía están durmiendo. Tienen pá rato con la trúa que cazaron anoche... ¡Son una manga de degeneraos!

RAMIRO: No la protestes, que si no fuera por ellos, no tendrías donde caerte muerta.

MÁRGARA: ¡Avisa si ahora te dedicas a la defensa de viciosos! *(Pausa).* ¿Che, Ramiro, sabes una cosa? Volvió a caer la Chela a preguntar por Enrique.

RAMIRO: *(Devolviendo el mate)* ¿Y quién es Enrique?

MÁRGARA: ¡Yo que sé! Le dije que no estaba y se fue.

RAMIRO: Si llega a volver, hacete dar una manito pá limpiar el cotorro.

MÁRGARA: ¡Araca!... Tenés razón. *(Al medio mutis).*

RAMIRO: ¡Pá mí no cebés más, eh!

MÁRGARA: ¿Por qué?

RAMIRO: Porque no quiero.

MÁRGARA: ¿Te vas a quedar cojo? Te doy otro seguido...

RAMIRO: ¡No tengo ganas!... Quiero estar sólo.

MÁRGARA: ¡Ah!... Ya sé por qué... Pá trabajarte a la vecinita...

- RAMIRO: ¿Y d'íay?
- MÁRGARA: Podrías hacerlo por hay, donde nadie los viese y no refregármela por las narices.
- RAMIRO: ¿Pero, a vos que te importa?
- MÁRGARA: Acordate que ¡cuando nos peleamos y antes de que yo me arreglara con Emilio, me juraste que me ibas a respetar!
- RAMIRO: ¡El amor propio de esta milonguera! ¿Y hasta cuando te crees? con derecho a arruinarme los programas?...
- MÁRGARA: No porque me hayas dao el opio estás en libertad. ¡Y los que te arruinaré, todavía!
- RAMIRO: Bueno... ¡planta que me pones nervioso!
- MÁRGARA: (*Muy comadre*) Perdóname si te bato que te manyo de hace rato... (*Se va izquierda primera*).

ESCENA II

Ramiro y Clarita

- CLARITA: (*Por foro, muy quedo*) ¡Ramiro!... ¡Ramiro!...
- RAMIRO: Entrá, Clarita... (*La toma de la cintura*).
- CLARITA: Vengo con miedo de que me vean. Tatita no se ha acostado todavía...
- RAMIRO: Parece que ahora me tuvieras miedo... No te has dejao ver desde aquella farrita del domingo...
- CLARITA: No, Ramiro... ¡olvide eso, por favor! Ni yo misma me explico como pude seguirlo en tales compañías.
- RAMIRO: ¡No es para tanto! La chicas no eran muy católicas que digamos, pero al fin, vos ibas conmigo y no con ellas.

CLARITA: Sin embargo, la señorita Márgara no se nos separó un momento.

RAMIRO: Sí... este... una casualidad, siempre me dispara..

CLARITA: No, Ramiro, dígame... Verdad que entre usted y ella?...

RAMIRO: No, sonsita, no! No seas celosa. Mucho la quiere su novio para pensar en otra, que no sea su pebeta adorada.
(*La abraza*).

CLARITA: Si así fuera, usted no viviría entre esta gente.

RAMIRO: (*Ensayando una lagrimita*) Tenes razón!... Pa eso te llamaba. Tengo que darte una mala noticia.

CLARITA: Llora?

RAMIRO: Sí, Clarita. Una fatalidad demasiado grande pesa sobre mí.

CLARITA: Cuénteme... Cuénteme sus penas. Los dos las soportaremos mejor.

RAMIRO: Tengo que dejar esta casa hoy mismo. Los viejos han dado con mi paradero.

CLARITA: Irse usted, Ramiro? Pero podremos vernos?

RAMIRO: Ojala!... Me mandaran a la Estancia seguro y sera imposible... Eso sí; no te faltaran esas novelitas de Trigo y de Vargas Vila que tanto te gustan... No me olvidaré, perde cuidado.

CLARITA: No son novelitas lo que yo quiero, Ramiro. Quedese!... No se vaya!...

RAMIRO: Es imposible!

CLARITA: Entonces, quiere decir, que no nos veremos más? Que lo que ha pasado entre nosotros, no ha sido más que un entretenimiento suyo?... Debı suponerlo!... Fui una conquista demasiado fácil para que valga la pena de conservarla. Ya habra encontrado caricias más difíciles

que suplanten a las mías, que pecaron por demasiado ingenuas.

RAMIRO: ¡Clarita! ¡Estás plagiando a tus autores favoritos; esas con noveleras! Me iré, es cierto, pero solo, muy solo con mis recuerdo felices...

CLARITA: No lo dejarán, ya lo sé.

RAMIRO: ¿No sé quién?

CLARITA: La Mágina esa, que no lo deja a sol ni a sombra.

RAMIRO: Si me quisiera, no tendría alma pá rechazarla, a menos...

CLARITA: ¿A menos qué?

RAMIRO: A menos que vos me lo impidieras.

CLARITA: ¿Entonces, si yo lo acompañase, la olvidaría a ella?

RAMIRO: Natural, mujer...

CLARITA: Es imposible. Los viejos se morirían de pena si los dejase.

RAMIRO: ¿Por lo menos saldrás un rato esta noche?

CLARITA: No, no siga... No puede ser.

RAMIRO: Bueno, entonces... No me queda más que pedirte... que no me guardes rencor y darte el último beso.

CLARITA: ¿Me promete irse solo?

RAMIRO: No sé... una mujer ayuda siempre a olvidar. *(Pausa)*.

CLARITA: *(Decidida)* ¿Me traerá antes que aclare? ¡Júrelo!

RAMIRO: Por lo más sagrado.

CLARITA: Espéreme. ¡Vendré! *(Medio mutis foro)*.

RAMIRO: *(La sigue y al llegar a la puerta abrazándola, le da un beso brutal. Mutis de Clarita)*. ¡Por el lao de los celos, no falla!

ESCENA III

Ramiro y el payaso Macias, después Carlos

PAYASO: *(Por foro)* ¡Salustra!...

RAMIRO: ¡Hola, Payaso!... Entra...

PAYASO: *(Acercándose y maliciosamente)* ¡Te estás trabajado la papirusa de al lado! ¡No sos zonzo! ¡Te gustan los debú!...

RAMIRO: *(Después de Sonreír)* Sentate.. .

PAYASO: ¡Qué cara, de merluza tenes!... ¿Se doparon anoche?

RAMIRO: ¡Algo!... Cayó Emilio con seis gramos de cocaína...
figúrate.

PAYASO: ¡Qué salvajes!

CARLOS: *(Por izquierda segunda con un diario en la mano y se sienta, a leer).*

PAYASO: *(Por Carlos)* ¡Otro!... *(A él)* ¡Salude a la gente, amigo!

CARLOS: *(Sin levantar la vista del diario)* Buen día...

PAYASO: ¿Buen día?... *(Ríe)*. ¡Ustedes hacen de la noche el día, como las lechuzas!

RAMIRO: Aquí ha de hacer más fresco que en la calle...

PAYASO: ¡Pero siquiera allí se respira vida, actividad!... ¡Pucha que son salvajes! ¡Mire que pasárselas aquí encerrados y meta droga!...

¡Esto no es vida ni es nada!

RAMIRO: Sí, ya sabemos. Mejor son los burros y el albolol. ¡ Al
araño! ¿Pá qué me buscabas?

PAYASO: ¿No te la palpiás?

CARLOS: Alguna fija.

- PAYASO: Pancho me ha pasado un dato y vengo a ver si consiguen juntar unos pesos pá jugarlos a medias.
- CARLOS: Plata se necesita aquí y no datitos.
- PAYASO: ¡Con vos no hablo!
- RAMIRO: No le des corte.
- PAYASO: ¡Bueno, ya está, pás de corte! ¿Pero, qué se resuelve?
- RAMIRO: Andamos cortados, querido. Anoche quisimos iniciar la fiesta con copetines y tuvimos que resignarnos al San Juan que trajo la ñata.
- PAYASO: ¿Y el ventilador?
- CARLOS: ¡De lo que se viene a acordar este!
- RAMIRO: Se empeñó... en Navidad por dispararle al Mesías.
- PAYASO: ¡Qué yeta! ¡El tercero que me falla!
- RAMIRO: Mira, lo mejor que podes hacer es guardarte esos pesos. Si tenes miedo de tentarte, dámelos a mí, yo te los guardo.
- PAYASO: ¡Avisa!...
- RAMIRO: Total, los vas a perder.
- PAYASO: Hermanito, antes que la plata me pierda a mí, prefiero perder yo a la plata.
- RAMIRO: *(Quedo)* Mira... préstame unos pesos. Me haces un gran servicio. Tengo un programa...
- PAYASO: ¿Con la cosita de aquí al lado?
- RAMIRO: La misma. Ya ves que el asunto vale la pena.
- PAYASO: *(Saca los billetes del bolsillo y se los da a Ramiro con aire resignado)* Bueno... ¡Toma! Vine a mangar y salgo mangao...
¡Es andar con suerte!

RAMIRO: Total, es una manera de perder el viento como cualquier otra ...

CARLOS: Y el amigo.

PAYASO: ¿Y la pensás plantar de veras?

RAMIRO: No, jugando. Ya estoy harto, m'hijito, de amores platónicos!

PAYASO: ¡No te vayas a pelar la frente!...

RAMIRO: No creas. La cosa es más fácil de lo que parece. Le entré por el lado de los celos, que es su lado sensible, dos lagrimitas y asunto concluido. ¡Ya está el chivo en el laxo! ¡Es así como hay que laburar a esas pebetas! ¡Todas son iguales!

PAYASO: Se van a morir de pena, los pobres viejos?...

RAMIRO: Y... si no soy yo, será otro...

PAYASO: ¡Pucha que conformas fácil a eso que por ahí llaman conciencia! “Si no soy yo, será otro”... ¿Cómoda la frasecita, no?... (*Llaman a la puerta*).

CARLOS: ¡Adelante!

ESCENA IV

Dichos y Chela

CHELA: (*Por foro*). ¡Buenas noches, muchachos! ¿Ha venido Enrique?...

RAMIRO: Anda adentro, que Mágina te tiene que hablar.

CHELA: Ustedes me engañan... Enrique ha de estar escondido.

RAMIRO: ¡No seas pava!... Anda adentro.

CHELA: Bueno. ¿Pero, si viene me avisan, eh?... (*Se va por primera izquierda*).

ESCENA V

Dichos, menos Chela

PAYASO: ¿Quién es Enrique, che?

RAMIRO: ¡Qué se yo! Algún amigote de una noche de garufa, que, no teniendo que hacer, agarró a esa infeliz y se divirtió en engrupirla.

CARLOS: ¡Le dura el metejón!

RAMIRO: Y le durará, hasta que un alma caritativa se lo haga olvidar.

PAYASO: A buen puerto llega, porque, francamente, no son ustedes de los que se pierden por mujeres.

RAMIRO: Lo que es yo, alterno.

PAYASO: Sí, con drogas.

RAMIRO: ¡No sé!... Bastante moderado soy en mis cosas. Tengo un temperamento que me permite probar de todo, sin temor de enviciarme.

PAYASO: Esa es la defensa de los principiantes, de los que toman por tomar, “por seguir a los muchachos”, y cuando se acuerdan y el vicio se les ha metido hasta el alma, quieren más drogas, siempre más droga, porque ya nada los sacia.

CARLOS: ¡No seas ingenuo!

PAYASO: ¿Ingenuo, yo?... No, querido, si yo también he tenido mis cositas, pero supe contenerme. Ustedes empezaron demasiado pronto a correrla por esta vida de inmundicias.

Se cansaron de los amores nacidos entre dos tangos y logrados con dos copetines y fue inútil: como las cocottes que se les acostumbra la mano y sin darse cuenta cada vez se pintan más roja la trompa, ustedes también la han ido cargando, en busca de emociones más fuertes. Y en este tren, siguen estúpidamente hasta que se arrepientan demasiado tarde y hayan quemado ya hasta las últimas energías en estas degeneraciones, que los literatos de pacotilla llaman con la boca llena “paraísos artificiales”.

CARLOS: Hablas bien, venerable... sobre todo cuando te olvidás de los burros adorados!... (*Ríe*).

PAYASO: El juego me atrae, nunca lo he negado.

RAMIRO: ¡Y los copetines!... (*Ríen*).

PAYASO: También. Pero, ¡cualquiera de las dos cosas son más inofensivas que la cocaína!

ESCENA VI

Dichos, Mágina y Chela

MÁRGARA: (*Por primera izquierda seguida de Chela*). ¡Vení pá cá!... ¡Deja de hacerte la donna de las Camelias! Te ponés un delantal, cachás el balde, cachás el trapo y el cepillo y te divertís hasta que venga Enrique.

CHELA: ¿Han visto, muchachos, cómo va a venir?

RAMIRO: Sí, pero hacele caso a Mágina, si querés que entre.

CHELA: ¿Pero si viene, me avisan, eh?... (*Se va con Mágina por fondo, cocina*).

PAYASO: ¡Pobre infeliz!...

CARLOS: ¡Está en las últimas!

RAMIRO: ¡Y qué linda era!

ESCENA VII

Dichos, menos Mágina y Chela y Emilio, después Mágina

EMILIO: *(Por segunda izquierda, en mangas de camisa, con un cuello en la mano y sumamente nervioso. Pasea la vista bruscamente de un latín a otro con ojos dilatados y se extremece con frecuencia y al menor contacto. Es el tipo acabado del cocainómano).* ¡Mágina!... ¡Mágina!...

MÁRGARA: *(Por fondo).* ¿Qué pasa?

EMILIO: Alcánzame un cuello.

MÁRGARA: Ya te puse cuatro limpios esta tarde.

EMILIO: ¿Pero no ves que son fallutos?... Me los voy a poner y se rompen. Me han hecho perder la paciencia.

MÁRGARA: Es que estás con nervios, querido.

EMILIO: ¡Qué nervios, ni nervios! ¡Desgraciada!

MÁRGARA: Bueno, no hay más. *(Se va por fondo).*

EMILIO: ¿Esa es manera de contestar? ¡Vení pá cá!...

CARLOS: *(A Emilio).* Sacá uno de mi ropero.

EMILIO: ¡A vos no te he pedido nada!

CARLOS: ¡No te cabriés! Me parece que puedo ofrecerte un cuello... *(Mutis de Emilio por segunda izquierda).*

RAMIRO: Hay que darle un poco de bromuro, che.

CARLOS: Es inútil, de todas maneras...

PAYASO: Ahí tienen otro ejemplo. ¡Síguenlo!

RAMIRO: Es porque abusa.

ESCENA VIII

Payaso, Ramiro, Carlos y Mágina y Chela

MÁRGARA: *(Por fondo con Chela. Esta con delantal y trae en la mano un balde y un cepillo).* Andá adentro que ya voy a dirigirte. *(Se va por segunda izquierda).*

CHELA: ¿Verdad, muchachos que va a venir Enrique?

RAMIRO: *(Cargado).* ¡Sí, sacramento, sí!...

CHELA: Es que unos dicen una cosa y otros otra. *(Se va por primera izquierda).*

PAYASO: *(Remedándola).* ¿Bueno, si viene me avisan, eh?... *(A ellos).* ¡Ese es el final de ustedes! ¡Sigan con la cocaína!

ESCENA IX

Dichos y Mágina

MÁRGARA: *(Por segunda, izquierda, después sentirse golpes en el interior. Llorando).* ¡Bruto!... ¡Degenerado!... ¡Cocainómano!... La sonsa soy yo, que no me espanto.

PAYASO: ¿Qué le pasa, Mágina?... ¿Vamos a ver, qué le pasa?...

MÁRGARA: *(Compungida)* Es... es... el animal de Emilio, que cuando está nervioso, se la agarra conmigo.

- PAYASO: ¡Qué tipo cobarde! Mire que pegarle a una mujer... ¡Se necesita ser crápula y desalmado!
- MÁRGARA: *(Dejando de llorar)*. ¿Y a usted qué le importa? ¿Pá qué lo insulta? ¿Qué se ha creído? ¿Es mi marido, sabe? él tiene derecho a hacer lo que le dé la gana conmigo, sin que ningún... farabute, tenga que meterse. *(Se va apresuradamente, por primera izquierda)*.
- PAYASO: ¡Salute!... ¡Esto si que es poesía!...
- RAMIRO: ¡Metete!... ¡A esa le gustan más las tortas que el maíz frito! *(Se va por primera izquierda)*.

ESCENA X

Payaso, Carlos y la Ñata

- LA ÑATA: *(Por foro, en traje de calle. Con gran alborozo)*. ¡Ay!... ¡El payaso Macías! ¿Cómo le va?...
- PAYASO: ¿Bien y vos, Ñata?...
- LA ÑATA: ¡Extrañándolo! Hace días que no lo veo.
- PAYASO: ¿De dónde venís, a estas horas?
- LA ÑATA: ¿De dónde quiere que venga? Del Casino. Recién termina la vermouth. ¿Serán las ocho y media?
- PAYASO: *(Asiente)*. ¡Ah!, es verdad que estás contratada.
- LA ÑATA: Trabajando... *(Mirando de soslayo a Carlos)* pá que otros la disfruten.
- CARLOS: ¿Ya viniste?
- LA ÑATA: Sí, vengo de sudarla pá ganar unos pesos, pá que vos te los gastes en drogas.
- CARLOS: Yo no te mando.

- LA ÑATA: ¡No faltaba más! Lo hago porque quiero.
- PAYASO: Entonces, no te quejes.
- LA ÑATA: No, si no me quejo. ¡Hasta las cinco de la mañana dopándose esta punta de asquerosos! ¡Ya dan asco!
- CARLOS: A mí me invitaron.
- LA ÑATA: Y vos que te la pasas husmeando... Este la huele enseguida en cuanto aparece uno con coca encima, por más escondida que la traiga.
- CARLOS: ¡Cualquiera los resiste a esos!
- LA ÑATA: Porque saben que sos un vicioso como ellos. ¿A que a mí no me invitan? ¡Saben que no las voy con la coca! ¡El día menos pensao no me ves más!
- CARLOS: Yo no te tengo agarrada.
- LA ÑATA: Decí que me das lástima. Sería tu ruina, si yo te dejara. *(Carlos la mira con impertinencia).*
- PAYASO: ¡Bueno, no se peleen!
- LA ÑATA: Tiene razón, Payaso, no quiero amargarme. ¿Por qué no viene de día, que todos duermen, así mateamos y charlamos un rato?... ¡Me divierte tanto su charla! Me la paso tan entretenida con las cosas que me cuenta!.. . ¡Mire que ha pasado usted!... ¡Cuántas aventuras!... ¡Bueno, eran otros tiempos!
- PAYASO: ¡Ah! ¡Ya lo creo!... En mi tiempo no hemos precisao do paraos para divertirnos. Es decir, nos dopábamos con alcohol y no con porquerías.
- LA ÑATA: Y las mujeres también eran otra cosa. No teniendo que lidiar con degeneraos...
- PAYASO: Es cierto. Nosotros trabajábamos pá ellas y nuestro orgullo era vestirlas bien pá que se lucieran. ¡Había que ver como se comadriaban entre ellas! ¡Y uno, qué

diablos!... Nos requebrábamos de gusto al caminar por esas calles con una buena hembra colgada del brazo!

LA ÑATA: ¡Quién me diera vivir aquellos tiempos!

PAYASO: *(Sorprendido y creyendo ver en las palabras de la Ñata una promesa. En voz baja).* ¡Mañana caigo a tomar mate!

LA ÑATA: Bueno, lo espero, pá reírme. *(Se va por primera izquierda).*

PAYASO: *(Aparte).* ¿Pá reírse?... ¿Qué será esto? ¿Le gustará la pierna, o es que quiere divertirse?... ¡Allá veremos!

ESCENA XI

Dichos, menos la Ñata, y Chela

CHELA: *(Por izquierda primera. A Payaso).* Dice Márgara que me dé plata para ir a la carnicería.

PAYASO: ¿Te dijo que me pidieras a mí?...

CHELA: Y... le pedí a todos.

PAYASO: ¿A todos?... Pero más aceite da un ladrillo *(Le da un peso).* ¿Alcanza?...

CHELA: Y sobra. ¿Voy y vengo, eh?... *(Medio mutis por foro).* Si viene Enrique...

PAYASO: Que te espere. Anda nomás. *(Se va Chela).*

ESCENA XII

Dichos, menos Chela, y Ramiro. Después Clarita. Ramiro por primera izquierda, de smoking.

- PAYASO: ¡Ah!... ¿Vas a salir?
- RAMIRO: ¿Y... no te dije?... *(Le hace gestos expresivos por Clarita).*
- PAYASO: No sabía que era pá esta noche. ¿Vendrá?... ¿No se te habrá hecho el campo orégano?...
- RAMIRO: *(Seguro).* Puede ser... *(Pausa. Silba, impaciente).*
- CLARITA: *(Por foro, sigilosamente, demostrando mucho temor, vuelve una y dos veces la cabeza, antes de entrar).*
- RAMIRO: *(Con aire de triunfo, a Payaso)* ¡El campo orégano!... *(Yendo hacia el foro y tomando a Clarita de un brazo).* Entrá, no tengas miedo.
- CLARITA: *(Transponiendo la puerta)* Ay. Ramiro, perdóneme, no me animo a salir.
- RAMIRO: ¿Por qué?...
- CLARITA: Tengo miedo. ¡Y después... los pobres viejos!
- RAMIRO: ¿Hasta cuándo me vas a tener así?... ¿Querés jugar conmigo? ¡Andá nomás!... *(Se adelanta unos pasos, hasta quedar cerca de Carlos).*
- CARLOS: *(A Ramiro, en voz baja)* ¡Dopá!... Si no, no vás a conseguir nada.
- RAMIRO: ¿Tenés?...
- CARLOS: *(Sacando un paquetito).* Turna, son dos gramos, pero de la buena.
- CLARITA: *(A Ramiro).* ¡No se enoje!... ¡comprenda! Yo no soy una mujer como... esas, y quisiera seguir siendo como soy. Lo quiero y ya no podría vivir sin usted... pero, también siento la necesidad de ser honrada y digna. ¡No haga de mí una perdida, Ramiro!... ya que estoy en sus manos. Sea bueno... No me trate como a las demás. Sea bueno, que yo lo seré con usted siempre. ¡Seré su esclava!...
- RAMIRO: Bueno, demostralo.

CLARITA: ¿Cómo?...

RAMIRO: Vení, conversemos solos... Dos palabras... y después te vas, si querés... *(La abraza)*.

CLARITA: *(Dejándose llevar)* ¡Ramiro...! *(Se van por primera izquierda)*.

ESCENA XIII

Payaso y Carlos

CARLOS: En cuanto entre por el “dóping” se le acaban todas esas pavadas.

PAYASO: ¿“El dóping”?...

CARLOS: “El dóping”... ¿No manyás?... La inyección que le ponen a los burros pá que corran mejor...

PAYASO: ¿Y eso es lo que va a hacer Ramiro con ella?...

CARLOS: ¡Claro!... No hay mejor cosa, pá hacerla entrar en carrera.

PAYASO: No te entiendo.

CARLOS: Pucha que sos ignorante. Si consigue hacerle probar un poco de esto... *(Saca un paquetito y tomando una prise con el dedo chico, aspira ansiosamente por la nariz con los ojos muy dilatados)*. Ya la verás cómo entra a correr en la milonga... Marcando tiempo. *(Ríe tontamente. Pausa)*.

ESCENA XIV

Dichos y Ramiro y Clarita.

Ramiro llevando a Clarita cubierta con su sobretodo, pasan de primera izquierda, a foro, por donde desaparecen.

CARLOS: *(Riendo)* ¿No te dije?... ¡Con el “dóping” no fallan!... ¡Ya está lista pá la carrera!... *(Riendo, hace lentamente mutis por primera izquierda).*

PAYASO: ¡Salvajes!... ¡Bárbaros!...

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

Cabaret del Casino. Colocación de los personajes por mesa: primera mesa, izquierda: El Payaso y Chela. Segunda mesa, izquierda: Emilio y Márgara. Tercera mesa, izquierda: Patota. Primera mesa, derecha: Ramiro y Clarita. Segunda mesa, derecha: Carlos y la Ñata. Tercera mesa, derecha: Patota. Maitre y Mozos. Milongas de ambos sexos. Números de varietés. Orquesta típica.

ESCENA I

Todos, menos Chela

Música, Tango. Baile de conjunto.

CHELA: *(Terminado el número. Entrando y a Payaso).* ¿No lo ha visto a Enrique?

PAYASO: ¿Pero todavía andás vos como ánima en pena? Sentate ahí y esperalo. *(Ella se sienta. Aparte).* ¡Pobre criatura! Si pudiese endosársela a alguno... *(Viendo a Genaro, que aparece).* ¡Qué casualidad! ¡Este es mi hombre!

ESCENA II

Dichos y Genaro

PAYASO: ¡Che, Genaro!... ¡Vení!... (*Se acerca*). Te voy a presentar a una amiga... (*Señala*).

GENARO: ¿A quién?... ¿A ésta? Te la regalo.

PAYASO: ¡No seas animal! Es linda la pebeta. ¿Qué más querés?... La haces peinar y lavar la cara todos los días y todavía te podes dar corte con ella.

GENARO: ¡Salí de la luz con ese paquete!

PAYASO: ¡Engrupila por esta noche, aunque más no sea! ¡La corremos juntos, si se me hace un programa que tengo en incubación!, ¡yo formo con todo!

GENARO: ¿Pero che, y yo que hago con ese baúl?

PAYASO: ¿Qué te cuesta cargar con él, por una noche?

GENARO: ¿De veras, vos formas?... Mira que yo no tengo ni medio...

PAYASO: ¡Ni qué hablar, hombre!... (*Presentando*). Che, pebeta: un amigo...

GENARO: Genaro Rongo, un servidor. (*Le da la mano*).

CHELA: ¿No lo ha visto a Enrique?

GENARO: (*A Payaso*). ¿Enrique? Che, che, yo no las voy con mujer de compromiso. (*Pretende marcharse*).

PAYASO: ¡Vení pa'cá, no seas otario!... Si Enrique no existe. ¿No vés que está medio idiota? Sentate. (*A Chela*). Éste, parece que no es Enrique, pero es Enrique. Fíjate en la boca y en la nariz, basta en los ojos. ¿Esa caída de ojos, no es la de Enrique?...

CHELA: ¡Ustedes me quieren farrear!

PAYASO: ¡No, m'hija, no!... Fijáte bien y verás. (*Aparte*). A ver si la sugestiono. (*A Genaro*). ¡Chamuyala, vos! ¡Engrupíla!...

CHELA: Qué me va a engañar... este tiene cara de otario.

PAYASO: Te ha conocido. No está tan idiota como parece.

GENARO: (*Que se ha quedado mirándola severamente*) ¡A ver si me cabreo!

ESCENA III

Ramiro y Clarita, después Mágara

RAMIRO: ¡Pero alégrate, ¡no estés con esa cara, por favor!...

CLARITA: ¡Si no puedo!...

MÁRGARA: ¡Che, Ramiro!... ¿Vamos a bailar la que viene?

RAMIRO: La que viene, no puedo.

MÁRGARA: Será la otra, entonces...

RAMIRO: Veremos.

MÁRGARA: ¿No te dejan?... ¿Querés que le pida permiso a tu compañera? (*Ríe provocativamente. A Clarita*) “Señorita”... ¿Quiere cederme el compañero pá esta pieza? ¡Le prevengo que no me dejaré seducir, porque ya lo conozco al éste! (*Ríe*).

RAMIRO: (*Amenazante*) ¡Mirá, Mágara, salí de acá, porque...

MÁRGARA: ¿Me vas a pegar?... ¡No, no me pegues, no seas malo!... (*Simula llanto*).

EMILIO: (*Ríe estúpidamente*).

RAMIRO: Si tuvieras un hombre siquiera, que sacara la cara por vos!... (*Mágara ríe*).

ESCENA IV

Música. Tango. Baile de conjunto

Ramiro, Clarita, Genaro, Payaso, Chela, después La Ñata. (Pianísimo la orquesta, y después forte).

RAMIRO: *(A Clarita).* Vamos a bailar.

CLARITA: ¡No, Ramiro, no tengo ánimo!...

RAMIRO: ¡Vamos, te digo!... *(La saca a la fuerza. Ella solloza y baila con él, llorando toda la pieza y ocultando su cabeza en los hombros de Ramiro).*

GENARO: *(A Payaso)* ¿Y yo que hago con este baúl?

PAYASO: ¡Baila, baila con ella! *(Genaro la saca a Chela de mal modo y bailan. Durante el baile a Genaro)* ¡Pero, decile algo! ¡Engrupila!...

GENARO: ¿Cómo la voy a engrupir, si no me sale?

“ PAYASO: *(A Chela)* ¡Mírale los ojos... ¡Chela!... ¡Qué caída!... ¡Es Enrique clavao!...

CHELA: Mirándolo bien, se parece.

PAYASO: Ahí la tenés, otario. Ya va entrando.

GENARO: ¿Y yo que hago con este baúl?... ¡Me cachi en Dié!

LA ÑATA: ¡Adiós, payasito!...

PAYASO: ¡Adiós... le debo la vida! Y a San Pedro, un poroto.

LA ÑATA: ¡Qué tremendo!... *(Ríe de muy buena gana).*

PAYASO: *(Aparte)* A ésta, cualquier pavada que diga le resulta gracioso. Está metida, no hay que darle vuelta. ¡Es el triunfo de la espiritualidad! ¡Ah! ¡Payaso!... ¡Todavía das que hacer!... Esto merece un trago. *(Llama al Mozo por señas).* ¡No!... voy a dejar la bebida. Hay que saber sacrificarse por una mujer. *(Al pasar de nuevo la Ñata).*

¡Pá la otra!... Si es que le permite su compañero.

LA ÑATA: ¡Cómo no!... Si soy contratada.

PAYASO: ¡De ley La Ñata! ¡Se me hace!... *(Ríe y de pronto se lleva la mano al corazón)*. ¡Esto es un poco fuerte pá mis años!... *(Cerrando los ojos)*. ¡No vaya a Sufrir un desengaño, mi Dios!... *(A poco, termina el tango)*.

La Ñata, Payaso, Genaro y Chela

LA ÑATA: *(Acercándose a la mesa. Y a Chela)* ¿Cómo te va, Chela?... Te felicito.

CHELA: ¿Por qué me ve acompañada?

PAYASO: *(A La Ñata, por Chela y Genaro)*. ¿Ha visto?... Lo encontré por fin. Ahí lo tiene, ese es Enrique.

LA ÑATA: ¡Ah!... ¡Me alegro!...

GENARO: Que Enrique, ni que Enrique. ¡Soy Genaro!

PAYASO: ¡Vos sos Enrique y te callás!... *(Genaro se contiene a duras penas)*.

LA ÑATA: *(Ríe)*. ¡Qué payaso! *(A él, reprendiéndolo)* Usted está tomando mucho...

PAYASO: ¡Si usted me lo prohíbe, no tomo más, se lo juro!

LA ÑATA: No, pero, le puede hacer daño.

PAYASO: ¡Qué importa al mundo un cadáver más!

LA ÑATA: *(Ríe)*. ¡Qué tremendo!...

PAYASO: ¡Uh!... ¡Usted, no lo sabe todavía!

LA ÑATA: *(Riendo)* ¡Qué gran tipo!...

GENARO: *(Cabrero)* ¿Y yo qué hago con este baúl?...

PAYASO: ¡Conversaba!... ¡Ármale un cuento! ¡Pucha, cómo sos, Enrique!... *(Genaro se indigna. La Ñata ríe a grandes*

carcajadas. Se sienta. A La Ñata) ¿Va a tomar algo, Ñata?
¿Un poco de champán?...

LA ÑATA: ¡No, que esperanza! Demasiado tengo que tomar pá hacerle gasto al patrón.

PAYASO: Mirando bien... ¡es vida triste la suya!

LA ÑATA: ¡Bastante triste, gracias a Dios!... ¡Con decirle que los únicos momentos agradables de mi vida son los que paso con usted!

PAYASO: No me lo digo dos veces, porque me lo voy a creer...

LA ÑATA: ¡Y si es cierto!

PAYASO: *(Aparte)* ¡Yo me le apunto!... ¿Y por qué no hace agradables todos los momentos de su vida?...

LA ÑATA: ¡Qué más quisiera!...

PAYASO: En usted está... Allá, en Corrientes y Pueyrredón, en un sexto piso, más cerquita del cielo que de la tierra, triste, hay un cotorrito alumbrado a luz eléctrica, que está pidiendo convertirse en un nidito de amores. Juntemos sus trapitos con mi linyera, juntemos nuestras ilusiones y nuestros piquitos y queda de amor formado nuestro nidito.

LA ÑATA: Eso es una declaración en forma.

PAYASO: Con todas las de la ley.

LA ÑATA: ¿Pero cómo?... ¿Me habla en serio?

PAYASO: Como tal vez no habré hablao en mi vida.

LA ÑATA: ¿En serio?... No, Payaso, pá divertirme santo y bueno, pero en serio... ¿Cómo quiere?... ¡Vaya!... No se puede confiar en los hombres. ¿Pero, como quiere que lo tome en serio?... No me haga reír... *(Ríe y se va a su mesa)*.

PAYASO: Está visto que solo sirvo pá hacer reír a las mujeres. ¡Qué desengaño!. ¡Lo voy a ahogar en alcohol! Y pensar que por

ella iba a dejar la bebida... ¡Ahora, voy a vivir a peludo diario!... ¡Ahora quiero reír yo!... Ahora me toca a mí. ¡Mozo!... (*Acude el Mozo y luego sirve lo que pide*).

CHELA: (*A Payaso*) ¿Y Enrique?...

PAYASO: (*Aparte*) ¡Pobrecita!... Ahí lo tenés a Enrique. (*A un gesto negativo de ella*). Mira, cerrá los ojos y verás cómo es Enrique. (*Se coloca detrás de ella y tapándole los ojos con las manos*). Hablale, vos.

GENARO: ¡Si no me sale!

PAYASO: (*Le amaga un guantón y luego indicándole que guarde silencio*). Enrique, aquí la tenés a Chela.

Espíritu que no hallas tu camino,
que hender quieres el cielo cristalino
y no sabes que rumbo
has de seguir, y vas de tumbo en tumbo,
llevado por la fuerza del destino:

¡Detente! Pliega el ala voladora:
¡Buscas la luz y en tí llevas la aurora;
recorres un abismo y otro abismo
para encontrar al Dios que te enamora
y a ese Dios tú lo llevas en tí mismo!

Y el agitado corazón, latiendo,
en cada golpe te lo está diciendo,
y un misterioso instinto,
de tu alma en el oscuro laberinto,
¡te lo va noche a noche repitiendo!

... ¡Más tú sigues buscando lo que tienes!
Dios en ti, de tus ansias es testigo,
y, mientras pesaroso vas y vienes,
como el duende del cuento. ¡Él va contigo!

- CHELA: *(Abrazando a Genaro)* ¡Enrique! ¡Mi vida!... ¡Al fin te encuentro!...
- PAYASO: *(A Genaro)* ¡Aprovechá!... Nunca has hablao mejor Enrique. *(Aparte)*. ¡Claro!... Como que habló por él, Amado Nervo...
- GENARO: ¿Y yo qué hago?
- PAYASO: ¿Vos?... Seguile la corriente. ¡Es la primera obra de caridad que harás en tu vida!

ESCENA VI

Música. Un número de canto. (Terminado el número, aplausos).

- RAMIRO: *(A Clarita)* ¿Esto tampoco te divierte?
- CLARITA: ¡Perdóname, Ramiro!... No me puedo acostumbrar a esta vida. ¡Comprende que es muy difícil! *(Se lleva el pañuelo a los ojos)*.
- RAMIRO: ¿Empezamos otra vez?...
- CLARITA: ¿Esta noche será la última, verdad?...
- RAMIRO: Por mí... como quieras.
- MÁRGARA: *(Acercándose)* ¡Qué la tratás con tanta finura!... ¡Amarrusala y vas a ver cómo te besa los caminantes de puro gusto!
- RAMIRO: ¿A vos, quién te ha llamado?
- MÁRGARA: ¡No te hagas el delicao! Ya sabemos que te gusta. ¿O te has olvidao ya, de las palizas que sabías darme?
- RAMIRO: No, todavía me falta darte la última, que va ser ya mismo, ¡si no te mandas mudar de acá!...

MÁRGARA: ¡Pegame, si sos guapo! ¡A ver!...

RAMIRO: Ándate, Márgara, no me comprometas...

MÁRGARA: ¡El guapo!... No, como guapo es guapo... pero no pelea de haragán. *(Ríe)*.

RAMIRO: *(Poniéndose de pié, iracundo)* ¡Salí de acá!... *(Amaga)*.

CLARITA: *(Sujetándolo)* ¡Ramiro!... *(Intervienen otros)*.

MÁRGARA: ¡Pega!... ¡Cobarde!... ¡Sos guapo con la mujeres, nada mas!...

EMILIO: *(Interviniendo)* ¿Qué hay?... ¿Qué pasa?...

CARLOS: ¡Nada!... ¡No pasa nada! *(Quiere llevarlo)*.

EMILIO: ¡Déjame!... Yo quiero saber lo que pasa con mi mujer.

PAYASO: ¡Se armó!...

MÁRGARA: ¡El guapo ese, que me ha levantado la mano!

CARLOS: ¡No es cierto!...

RAMIRO: *(A Emilio)* ¿Y qué hay, si le hubiese levantado la mano? *(Lo sujetan)*.

EMILIO: ¿Por qué me provocás?...

RAMIRO: Pa que sepas evitar que tu mujer venga a comadriarme.

EMILIO: ¡Ah! ¿No querés escarmentar?... *(Le propina unos golpes a Márgara, pero es sujetado y llevado a su mesa)*.

MÁRGARA: ¡Canalla!...

PAYASO: *(Que ha estado bebiendo con frecuencia, dice ebrio)*. ¡Esta gente ya ni siquiera pelea por una mujer! ¡Antes se mataban por una mirada! ¡Es la coca!... *(Ríe)*. ¡Esta gente se acaba, se suicida, inconscientemente, porque ya no tienen valor ni pá morir!... *(Ríe)*.

ESCENA VII

Ramiro, Clarita y Carlos

CLARITA: *(A Ramiro)* Llévame de aquí.

RAMIRO: ¡Qué tanto embromar!... Te voy a llevar, pero a mí no me vés más, ¡te lo juro!... *(Se levanta)*.

CLARITA: No, así no, Ramiro... ¡Quedémonos!...

CARLOS: ¿Cómo?... ¿Se piensan ir?...

CLARITA: *(A Ramiro)* Quedémonos... *(Se sienta)*.

CARLOS: *(A Ramiro)* Dopala ...

RAMIRO: ¡Si es lo mismo!... ¡No hay manera!... Ya viste, con dos gramos se animó un poco, pero desde que hemos llegado me está dando la lata.

CARLOS: Dopala bien y después me decís. La vas a ver correr que es un delirio.

RAMIRO: ¿Tenés?...

CARLOS: ¡No, yo no! Pero aquí cualquiera tiene. El portero, la del guardarropa... Mirá, *(Señalando una mujer)* aquella también ha de tener. Anda bien vestida, gasta, y no la veo nunca con nadie. Me palpito que lleva, contrabando en la liga.

RAMIRO: *(Dándole dinero)* Toma, conseguí... y mirá, disóvela en una copa de champagne y me la traés a la mesa. *(Carlos vá hacia la mujer señalada y hacen aparte. Ramiro se sienta con Clarita)*.

ESCENA VIII

Payaso y Genaro

GENARO: *(A Payaso)* ¿Y yo que hago con este baúl?

PAYASO: Ahora en cuanto termine esto, te la llevas pá tu casa.

GENARO: ¡Avisé!...

PAYASO: ¡No te vas a arrepentir, créeme!... Es una buena muchacha; le quitas el vicio y te hacés de una buena compañera.

GENARO: ¿Y con qué?...

PAYASO: Yo te ayudo pá los primeros gastos.

GENARO: ¿De veras?... ¿Y vendrá conmigo?...

PAYASO: ¡Al fin del mundo, otario!... Ella, como yo, y como todos, necesita de alguien con quien compartir sus ternuras. Y los dos se necesitan. ¡Vos también andas huérfano como ella de un poco de cariño! ¡Yo lo sé!...

ESCENA IX

Carlos, Ramiro y Clarita

CARLOS: *(Acercándose a la mesa de Ramiro con una copa servida. Aparte)* ¡Toma!... Le metí dos gramos. ¡Pá que estén un poco más alegres!... ¡Están de tristes que da miedo!

RAMIRO: *(Tomando la copa y ofreciéndosela a Clarita)*. Toma un traguito, así te alegras un poco. Todo el mundo ha notao que estás a disgusto conmigo...

CLARITA: No, Ramiro...Me hace daño.

RAMIRO: ¡Toma!...Haceme el gusto una vez tan siquiera... Verás, te vas a sentir contenta.

CLARITA: No, Ramiro, no insista .

RAMIRO: ¿Quiere decir que te has propuesto contrariarme en lodo?... ¡Está bien! ¡Vamos entonces, te llevaré a tu casa y así concluimos de una vez!

CLARITA: Bueno... ¡dame!...

RAMIRO: ¡De un trago!... *(Le hace apurar la copa).*

ESCENA X

Payaso y Genraro

PAYASO: *(Ebrio)* ¡Ese Carlovingio!... ¡Lo acerté desde que salió de perdedor!

GENARO: ¡Pero da poco! Lo hacen siempre favorito.

PAYASO: ¡Ahora!... Un día me dio... ¡No me acuerdo... una ponchada ‘e pesos! ¡Ese día creí volverme loco! ¡Cómo ganó ese animal!... ¿Sin “doping”, eh?... ¡Es de clase! ¡Ese día quedará grabado en los anales del turf argentino! ¡Largaron!... ¡El potrillo viene bien colocado... ¡Ahí vuelcan el codo!... ¡Carlovingio del lao de los palos!... ¡No me lo encierren, ¡canallas!... ¡Carlovingio solo!... ¡Los comel!... ¡Sólo, viejo y peludo!... ¡Delen cancha ladrones, que los traga!... Ya los pasó... ¡Carlovingio solo!... ¡Agárrenlo por la cola!... ¡Aprendan a jugarse la plata!... ¡Burros!... ¡Así se juega, imbéciles!... *(Transición).* A cobrar, compañero.

GENARO: ¿Cuánto le tenía ?... ¿25 y 25?...

PAYASO: Uno, y uno ...

GENARO: ¡Zas!...

PAYASO: A medias con el peluquero.

ESCENA XI

Clarita

Música — Tango “Los dopados”

Música del maestro Juan Carlos Cobián

I

Pobre piba, entre dos copas,
tus amores han logrado
triste hazaña de un dopado
que hoy festeja el cabaret.
Ya no sufres, ya no sientes.
El champán mató tu almita
y en tu pecho no palpitan
Ni nostálgicas ni tristezas
por lo que fue.

II

Bebe, es olvido que te ofrecen
que acallará tu almita herida
Y así podrás, embrutecida,
amar, beber, reír...
Busca del vicio el triste ensueño,
Bebe el olvido en su veneno,
que si el beber hace olvidar
será esa tu mayor
felicidad.

I

Sin embargo no sentías
ansias de una vida nueva.
Para tus viejitos eras
toda su tranquilidad.
Un cariño te ha perdido
y en el vicio te ha extraviado

y hoy lamentas un pasado
que no tienes ni derecho
de recordar.

II

Bebe, es olvido que te ofrecen
que acallará tu almita herida
y así podrás, embrutecida,
amar, beber, reír...
Bebe, esa droga que te embriaga
torna la mueca en carcajada
que aquí no debes de llorar,
aquí debes reír.
Siempre reír...

Al terminar de cantar el tango, Clarita deja caer su cabeza sobre la mesa, llorando.

- RAMIRO: *(A Carlos)* ¡Pero, fijate!... ¿Qué te dije? ¡No le hace efecto, ni un kilo! ¡Estoy con ganas de amurada!
- CARLOS: ¡No seas otario! En cuanto esté bien dopada es cosa hecha. No la desperdiciés.
- RAMIRO: ¿Podes conseguir más?...
- CARLOS: ¡Lo que quieras!
- RAMIRO: Toma... *(Le da dinero. Carlos, como en la escena anterior, se acerca a la misma mujer, obtiene la cocaína y viniendo a su mesa, la mezcla con champagne).*
- RAMIRO: *(A Clarita)* ¿Pero, qué tenés?..
- CLARITA: Nada...
- RAMIRO: ¿Estás más contenta?...
- CLARITA: *(Mueve la cabeza asintiendo).*
- RAMIRO: Para qué se te vaya el último vestigio de tristeza, vas a tomar un traguito más, ¿querés?...

- CLARITA: Lo que quieras, Ramiro. Te quiero tanto que no me gusta verte contrariado.
- CARLOS: *(A Ramiro)* ¡Dale!... Le encajé una buena dosis.
- RAMIRO: ¿No le hará mal?...
- CARLOS: ¡Qué le va hacer!... A esta hora, yo ya tengo cinco gramos adentro.
- RAMIRO: *(Le da nuevamente de beber a Clarita)* ¡Toma! ¡Vas a ver que contenta te vas a poner!... *(Bebe)*.
- Música – Tango de conjunto. La orquesta a pianísimo ejecuta un tango.*
- PAYASO: ¡Qué corran los de clase!... ¡Pero eso de dopar a un animal pá ganar una triste carrera, es una infamia!...
- CLARITA: *(Lanzando de pronto una carcajada)* ¡Qué ganas tengo de divertirme!... *(A Ramiro)* ¡Bailemos, amorcito mío, bailemos!...
- RAMIRO: *(A Carlos)* ¡Ahora sí que es cierto!
- CARLOS: ¿No te dije?... *(Ramiro y Clarita salen. Clarita abraza a Ramiro con voluptuosidad)*.
- CLARITA: Mírame, Ramiro, mírame a los ojos, con mucho amor. ¡Así!... ¡Hondo!... ¡Con los ojos del alma!... ¡Amor mío!...
- PAYASO: *(A Carlos)*. ¿Qué han hecho con esa criatura?... ¿La han vuelto a dopar, verdad?...
- CARLOS: Se quedaba en la partida... Ahora... va a correr bien, verás!... *(Ríe)*.
- PAYASO: ¡Bárbaros!... ¡Eso no es de hombres!... ¡Triste hazaña pá conseguir una mujer y pervertirla! ¡Bárbaros!...
- CLARITA: *(De pronto, dá un grito desgarrador y destemplado lanza espumarajos por la boca, después pálida y rígida se desploma al suelo, de los brazos de Ramiro)*.

- RAMIRO: *(Sin proferir una palabra, con los ojos desmesuradamente abiertos, lleno de espanto, mira a Clarita).*
- CARLOS: *(Ríe como un idiota).*
- TODOS: *(Con espanto contemplan la muerte. La orquesta, de pie los músicos, toca de nuevo el tango “Los dopados” como una evocación).*
- PAYASO: *(Después de palpar las carnes de Clarita y auscultarle el corazón) ¡Pobrecita!... (De pie y como una protesta). ¡La han muerto!... ¡Pudo más tu virtud!... ¡No eras de clase!...*
- CARLOS: *(A Ramiro) ¡Dispará!...*
- RAMIRO: *(Mira a un lado y otro y al pretender huir, Payaso lo sujeta).*
- PAYASO: *¿Adonde vas?... ¡Acá, cobardel!... ¡Contempla tu obra!... ¡De rodillas!... (Tomándolo de los hombros) ¡De rodillas!... ¡Salvaje!... (Encarándose con Carlos) ¡De rodillas todos!... (Todos inclinan la cabeza. Con hondo dolor) ¡Bárbaros!...*

TELÓN

don Juan Malevo

Roberto L. Cayol

> don Juan Malevo

Humorada en tres cuadros y un epílogo, en la que se glosan algunos motivos del "Tenorio"; prosa y verso, original de Roberto L. Cayol. Estrenada en el Teatro Buenos Aires por la Compañía Muiño - Alippi, el 17 de julio de 1923.

REPARTO

DOÑA CARMEN	Cornaro
INÉS	Giménez
DORA	Bessé
JUANA	Iturrat
CATALINA	Bozán
ROSAURA	Climent
RENE	Castaño
LA FRANCESA	Iturrat
EL ÑATO RAMÍREZ	Muiño
RONCORONI	Alippi
ZUCHI	Climent
DON BATISTA	Betoldi
EL PENSADOR	Garza
EL PADRE	González
CARLOS	Sánchez
SOTO	Pastor
PEDRO	Curro
VEDOYA	Coiro
GARCÍA	Sánchez
MÉNDEZ	Coiro

SILVA	Bertolino
OTRO	Drago
UN GROM	Soler
MOZO 1°	Curro
MOZO 2°	Romeo
Vecinos y vecinas, parroquianos, etc.	

CUADRO PRIMERO

EL ALEGRE PATIO DE UN CONVENTILLO, EN UNA TARDE DE MUCHO SOL; PUERTA A FORO QUE DA A LA CALLE Y TRES LATERALES, DE CADA LADO. ESCALERA PRACTICABLE QUE CONDUCE A LAS PIEZAS ALTAS

ESCENA I

Al levantarse el telón se oye discutir. A izquierda, sentados frente a su pieza, Catalina y Pedro, que toman mate; a derecha, Juana y Vedoya. En escena, El Rengo Zuchi, con una guitarra; don Batista, encargado del conventillo; Carmen, su mujer; Inés, su hija; Rosaura, Carlos y algunos más. Mas a foro, una Vecina, lavando

JUANA: *(A Catalina)* ¡Desgraciada! ¡A mi no me va a llevar por delante!

VEDOYA: *(Entre dientes; a Juana)* ¡Más desgraciada será usted!

JUANA: ¡Límpiese la boca antes de hablar de la gente decente, milonguera!

CATALINA: *(Toma una pava y se incorpora).* ¡Repetilo y te rompo la pava en la cabeza!

PEDRO: *(A Catalina)* ¡Que te calles, te digo!

CATALINA: ¡No quiero! (*Se adelanta*). ¡Tirá si sos guapa!

VEDOYA: (*A Juana, de un brazo*). ¡Vení p' acá!

JUANA: ¡Soltame!

Tumulto y griterío. Las mujeres forcejean para pelearse; las contienen los maridos y algunos vecinos y vecinas. El rengo Zuchi, deja la guitarra y va a tocar auxilio: a la primer pitada, don Batista, el encargado, le suspende el toque de una bofetada

BATISTA: (*A Zuchi*) ¡Per Baco! ¡No hágame escándalo! (*Al grupo*).
¡Ordene! ¡Ordene!

CARMEN: (*Conteniéndola*) Pero mujer, déjela.

VEDOYA: (*Empujándola*) ¡Camina!

CATALINA: (*A Juana*) ¡Te vas a acordar de mí!

Entre doña Carmen, su hija Inés y Rosaura, hacen entrar y acompañan a Catalina a la habitación de izquierda, primer término. Otras mujeres hacen lo propio con Juana, por derecha, primer término.

CARLOS: (*A don Batista*) ¡Compadre, qué nenas!

BATISTA: (*Respirando a pleno pulmón*) ¡Meno male que no heme tenide homecidie!

PEDRO: (*Volviéndose con odio, a Vedoya*) ¡Su mujer tiene la culpa de todo!

VEDOYA: ¡La suya!

PEDRO: ¡La mía es una señora!

VEDOYA: ¡Miente!

PEDRO: ¿A mí?

VEDOYA: ¡A vos!

PEDRO: ¡Espérame, maula!

Mutis por izquierda, primer término.

VEDOYA: ¡Te espero!

Zuchi da otra pitada y nuevamente don Batista le suspende el toque de una bofetada.

BATISTA: (*Desesperado*) ¡Signori!, ¡signori! ¡Esto no é un conventiye!

VEDOYA: Yo no busco, don Batista. Soy un obrero tranquilo.

BATISTA: ¿E le parece bonito que un obrero tranquilo se intranquilece per una pavada de muquere?

CARLOS: Déjelo, Batista. No va a pasar nada. (*Trata de convencer a Vedoya. Vuelve Pedro, prendiéndose el saco. Carmen, Rosaura e Inés observan desde izquierda primer término.*)

PEDRO: (*A Vedoya*). ¡Salí!

BATISTA: (*Lo aparta, afectuoso*). Má, dígame un poco; ¿en qué trabaca osté?

PEDRO: Yo no trabajo... ¡Soy neurasténico!

BATISTA: Linda cosa. ¿Y le parece sensato que un hombre que no trabaca en nada, pierda so tiempo stúpidamente agarrándose en cuestione con un otario trabacadore? ¡Sarga de allí!

CARLOS: Son cosas de ellas.

ZUCHI: ¡Naturalmente!

BATISTA: ¡Claro que sono cosa de ella!

PEDRO: Francamente, yo con el señor no tengo nada.

VEDOYA: Yo tampoco. Lo obligan y uno...

BATISTA: ¡Bueno, entonce hacime la paz! Osted se dan la mano, y vame a pillare una copa de vino.

VARIOS: ¡Bravo! (*Aproximan a los rivales*).

PEDRO: (*Tiende la mano a Vedoya*) Yo... no tengo nada.

ZUCHI: No importa; paga el italiano.

Medio mutis Batista.

BATISTA: ¿Viene, don Cario?

CARLOS: Gracias. Tenemo que ensayar el tango nuevo pa la matine d'esta noche. Hoy damos baile "Los parias del alero".

BATISTA: Haga, come quiera.

ZUCHI: (*Aparte*) Yo me acoplo.

Medio mutis.

BATISTA: (*Aparte, a Zuchi*) ¡Sarga, de allá, rengo de purquería!

ZUCHI: (*Volviéndose*) Es andar con mala pata.

Zuchi toma la guitarra, de mal modo y entra a izquierda, segundo término. Balista, Vedoya y Pedro se van por foro. Carlos y sus compañeros entran a derecha segundo término. Quedan en escena doña Carmen, Rosaura e Inés.

CARMEN: (*Con sorna*) ¡Sí... sí! Mi marido lo arregla todo con copas. Pero si esos cretinos supieran por qué se pelean las mujeres.

ROSAURA: ¿Qué?

CARMEN: Usté se ha mudau ayer, y no conoce. Por un atorrante que ha caído aquí como perro en gallinero, y está haciendo cacarear a una punta de infelices.

INÉS: (*Seria*) Mamá, vea lo que dice del Ñato.

CARMEN: No rebajo ni medio; atorrante él, y ese milonguero de la pata en bastardilla, que le oficia de secretario. Pero es que tu padre tiene un ojo para alquilar, que parece de vidrio. ¡No he visto hombre más blando!

INÉS: (*Rebelde*) ¡Usted no tiene derecho de tratarlo así! El Ñato Ramírez ha venido a alegrar este patio con sus versos, con su verba florida. (*Con odio*) Tampoco pueden darse corte con él ese par de desgraciadas porque son muy poca cosa para él.

Medio mutis.

- CARMEN: (*Sorprendida*) ¿Vos también? ¡Camina para adentro!
- INÉS: ¡Me voy, sí, me voy! (*Entra a derecha tercer término. A poco saldrá con la guitarra y se sentará en el palio, el rengo, Zuchi*).
- ZUCHI: ¡No sé qué les da que las vuelve impulsivas! ¡Y si valiera algo!; ¡un pelandrún!, que el padre ha tenido que echarlo del almacén porque le sacaba la guita del cajón y le robaba los salamines.
- ROSAURA: ¿Y de qué vive?
- CARMEN: De no pagar lo que debe.
- ROSAURA: (*Con cierto interés*) ¿Pero es tan buen mozo como dicen?
- CARMEN: (*Con cierta vehemencia*) Feo no es el sinvergüenza... Tiene una caída de ojos, que parece que una va en vapor y luego, una frente así, con dos entradas... Bueno, esas son las entradas que tiene en la frente. Pero debe tener más...
- ROSAURA: ¿Ojos negros?
- CARMEN: Indefinidos. Porque cuando los clava, una pierde la noción del color.
- ROSAURA: ¿Es elegante?
- CARMEN: ¡Es! Usa capa a la española, como don Juan Tinorio, y unos caminantes tan lustrosos, que, para afeitarse, cuelga uno en la pared. Pero, lo mejor que tiene...
- ROSAURA: ¿Qué?
- CARMEN: Lo mejor que tiene es la verba; una verba florida, un arranque, un empuje... un... Un momento, que se me quema el asau. (*Se va precipitada por derecha, temiendo hablar más de lo prudente*).
- ROSAURA: (*Subiendo la escalera, canta por lo bajo*).

Pues bien, yo necesito
decirte que te quiero,
decirte que te adoro
con todo el corazón.

Zuchi, que ha salido un rato antes, con la guitarra, canta con afectación.

ZUCHI: No quiero volver a verte
porque es volver a empezar,
y es tanto lo que he sufrido
que no quiero sufrir más.

En el pasillo de la escalera, aparece René, a colgar una jaula. Es una solterona ridícula.

RENÉ: *(Chistando cautelosamente a Zuchi)* ¡Chist! ¡Zuchi!

ZUCHI: ¿Qué hay?

RENÉ: ¿Regresó el poeta?

ZUCHI: No. En este momento lo rememoraba, trinando unos versos suyos.

RENÉ: ¿Sabe si me firmó la postal?

ZUCHI: Esta mañana vi que incubaba, pero ignoro el nombre de la víctima.

RENÉ: ¡Si fuera yo!

Mutis.

ZUCHI: *(Vuelve a la guitarra. A derecha una orquestilla rompe con un tango desafinado. Con rabia)* ¡Me cache en dié!

Toma la guitarra y entra a izquierda segundo término. Por foro, arrogante, el Nato Ramírez. Viste de capa y clavel en la oreja. Le acompañan dos amigos.

ÑATO: *(Adelantándose; por el tango).*

Cuan esgunfian esos reos,
pero que me cache el Anglo

si en concluyendo ese tango
no les arruino el solfeo. (*A los amigos, indicándoles dos
sillas*).
Acomódense, muchachos.

SOTO: Estamos bien.

ÑATO: (*Llamando a izquierda*) ¡Zuchi!

ZUCHI: (*Respetuoso*) ¿Maestro?

ÑATO: (*Entrega capa y sombrero*) A los pies de la marquesa.

ZUCHI: ¿De qué Marquesa?

ÑATO: ¡La marquesa de la cama!...

Medio mutis Zuchi.

¡Ah! ¿Ha venido Roncoroni?

ZUCHI: No. (*Entra a izquierda para volver al rato*).

ÑATO: ¡Eso faltaba!; que agregase a la audacia la cobardía. (*Al
volverse se enfrenta con Catalina, que lo chista desde
izquierda primer término*).

CATALINA: ¡Chist! ¡Chist!

ÑATO: ¿Qué te pasa?

CATALINA: (*Con ansiedad*) Esto no puede seguir así. Necesito que me
llevés hoy mismo.

ÑATO: Pero che, atendeme...

CATALINA: ¡Nada!, ¡hoy mismo!

*Cierra la puerta. Ñato duda un instante; al volverse, lo llama
Juana, desde la puerta de derecha primer término.*

JUANA: ¡Ñato!

ÑATO: ¿Vos?

JUANA: (*Con apuro*) Mi marido está cerca, y puede vernos; luego
hablaremos largo. ¡Estoy decidida!... tenés que llevarme
esta noche.

ÑATO: *(Sorprendido)* ¡Catalina! *(Ella cierra, sin escucharle)*. Esta, que la lleve; la otra, que la lleve... ¡A ver si me están cachando pá el autobús! *(Vuelve con los amigos)*.

ZUCHI: ¡Che, Ñato!

ÑATO: ¿Sí... vos también quieras que te lleve? *(A los amigos)* Como les decía, che; no hay que esperar que la suerte nos descubra; hay que salir a descubrirla. ¿Saben lo que es la suerte? Una rantifusa con los ojos vendaos que sale con su bolsa a repartir sus dones; pero, así, a la marchama, sin saber a quién tira, ni qué tira. Y ahí está el peligro, che... igual te liga una lotería que un cáncer en la laringe.

SOTO: ¡La pucha!

ÑATO: Por eso, che, hay que pensar que la suerte es uno mismo; suerte es salir a la calle convencidos de que nos vamos sobrando; suerte es esto, por ejemplo... *(Se adelanta a interpelar a Rosaura, que en ese momento baja la escalera, Zuchi lo mira con admiración. Muy insinuante)*. ¿Con quién tengo el gusto de hablar?

ROSAURA: Soy la señora de Segura.

ÑATO: ¿Está Segura?

ROSAURA: *(Sería)* ¿Cómo no voy a estar segura?

ÑATO: Pregunto si está su marido...

ROSAURA: Ah, no. ¿Quiere hablar con él?

ÑATO: Con quien quiero hablar es con usted; y celebro esa ausencia, que me permite bajar la bandera a los corceles del pensamiento; para que haciendo temblar la pista de la elocuencia, ¡sofrenen victoriosos en la meta soñada de mis aspiraciones amorosas!

ZUCHI: *(Aparte)* ¡Loro!

ROSAURA: Vea, che, se ha confundido de remate. Los despertadores son en el Paseo de Julio.

Mutis por el foro. Risas.

ÑATO: Pifió el taco, compadre.

SOTO: Cáncer en la laringe, viejo.

ÑATO: *(A Zuchi)* ¿De modo que el flaco Roncoroni?...

ZUCHI: No se le ha visto ni el pelo.

ÑATO: ¡Qué gallina! *(Mira el reloj)* Pero ustedes son testigos, y lo sabe medio Almagro, que él provocó nuestra apuesta; y que esta tarde, a las cuatro, tenía que venir aquí. Las cuatro ya son.

SOTO: Palpito que adelantas. ¿Dónde tomaste la hora?

ÑATO: ¡La hora no sé... el reloj, lo tomé en la plataforma de un tranvía!

En la puerta de derecha tercer término, ha aparecido Inés, que demuestra nerviosidad.

ZUCHI: *(A Ñato, por lo bajo)* ¡Atenti i piatti, maestro!

ÑATO: *(En voz baja, indicando con la mano que se vayan)*. Rajen, muchachos, que hay otro chivo en el lazo.

Los tres se van por foro, silbando bajito. Ñato se acerca a Inés, con precaución.

INÉS: Con cuidáu, que está la vieja.

ÑATO: ¿Qué me tenés de batir?

INÉS: *(Con súplica)* Paga la pieza, Juancito. El viejo te quiere echar.

ÑATO: ¿Pagar? ¡Pero, Inés, vos estás “co-la”! Pagar, es un movimiento indigno de un poeta; si yo fuera italiano como tu padre, podría hacerlo sin desmedro, porque al par que bolsiqueaba la prosaica menega, estaría cariciando la lira. ¡Pero yo soy criollo, nena!

INÉS: El viejo es un tirano; tendrás que irte.

ÑATO: No seré el primer poeta que se espirajusa de la tiranía;
Mármol rajó pá Montevideo.

INÉS: ¡Dicen que sos un vago!

ÑATO: Mejor. ¡En algo he de parecerme a la luna; la luna vaga!

INÉS: *(Con pena)* ¡Si me quisieras no me dejarías!

ÑATO: *(Luego de mirar en torno, tomándola de las manos)*
¿Quererte, vida mía? Yo soy un pájaro que bajó a cantarte
sus amores más puros,

INÉS: Eso también lo dice mi padre; que sos un pájaro.

ÑATO: *(Con encono)* Lo que no dice tu viejo es que los pájaros no
pagan el árbol en que atorran. *(Finge emoción)*. ¡Pero no
importa! Si el ventarrón de la codicia me echa de la rama
soñada, iré a cantar a otra rama.

INÉS: *(Rompe a llorar)*. ¡Poroto, mi poroto!

ÑATO: ¡Poroto, sí!... Pero poroto de treinta días; apenas debo un
mes, me sacan carpiendo.

*Entran precipitados, perforo, Zuchi, Soto y Silva. Inés, entra
llorando a su pieza.*

LOS TRES: ¡Ñato! ¡Ñato!

ÑATO: ¡¿Qué?! ¿Qué pasa?

SILVA: Ahí viene llegando el hombre.

ÑATO: *(Medio mutis)*. ¿Quién? ¿Roncoroni?

SOTO Y ZUCHI: Roncoroni.

ÑATO: El flaco fue de palabra y está la apuesta pendiente.
Recíbanlo mientras tanto... *(A Zuchi)*. Y vos, che, trae
más sillas; y ginebra, por si quieren escabiar.

*Espera. Soto y Silva dan unos pasos hacia el foro. Zuchi
dispone un par de sillas más y coloca sobre la mesita un
porrón y copas. La campana de una iglesia da las cuatro.
Nerviosa expectativa en el Ñato.*

ZUCHI: (*Aparte*) Adelantaba el del tranvía.

El Flaco Roncoroni aparece por foro; es el tipo del compadrito bien vestido, camina midiendo las pisadas, y se adivina que vive sin trabajar. Lo acompañan cinco o seis sujetos con fachas de reos.

RONCORONI: ¡Salú, señores!

AMIGOS DEL ÑATO:

¡Salú!

ÑATO: (*Altivo, por los acompañantes do Roncoroni*).

A esos reos, yo rejuno
que trae nuestra apuesta aquí,
¡y te bato que por mí
no hay obstáculo ninguno!

RONCORONI: Ni por mí que aunque muy giles
amigos son de l'infancia,
y no borra la distancia
los "afetos" sinfantiles.

ÑATO: Si son de l'infancia, bueno,
pero es prudente, che, Flaco,
que nos prendamos el saco
por si lo son de lo ajeno. (*Se prenden el saco. Sordo
murmullo de desagrado*).

RONCORONI: ¿Estamos listos?

ÑATO: Estamos.

RONCORONI: Conque, a probar lo que hicimos
que aquí a naides engrupimos.

ÑATO: ¿Chupamos antes?

RONCORONI: Chupamos. (*Sirven copas*).

ÑATO: La bronca fue...

RONCORONI: ...Porque un día
en una suaré danzante

diste pifia en un espiente
y yo, ¡claro! ¡Me reía!

ÑATO: Y apostamos formalmente
quién de los dos en un año
hacía en las pibas más daño
por más macho y contundente.

RONCORONI: Y hoy el plazo, aquí a los dos
pa que batamos nos junta.

ÑATO: Batí, pues.

RONCORONI: Tuya es la punta.

ÑATO: Vos primero.

RONCORONI: Batí vos.

ÑATO: *(Con énfasis; al grupo)*
Antes, a estos reos quisiera
decir que achaco a impericia
palmar viento a una portera
pa plantarse a una novicia.

Yo en vez de escalar conventos
al conventillo enfilé,
y ni con muertos cené
ni parlé con monumentos...

Lo que prueba en mi descargo
que no soy gil, y es notorio
que soy un rato muy largo
más pierna que Juan Tenorio.

Algunos aplausos.

RONCORONI: Con afirmar que eras criollo
ahorrabas la aclaración,
con que, Ñato, pela el rollo
y venga la relación.

Se sirven copas. Expectativa. Ñato saca una libreta y se sienta.

ÑATO: Las cortadas tenebrosas,
las percantas cariñosas,
yo verboso y atorrante;
¿qué mejor para un espiente
que mis barriadas famosas?

Yo en las parrillas morfé,
en las posadas dormí
entre chorros escabié
y si un amor me se fué,
tres me dijeron vení.

Desde la hija de un fondero
a la lora peregrina,
no dejó en Almagro entero
por explorar una mina
la pica de este minero.

A cuantas quise afilé
y cuando quise me abrí,
pues jamás consideré
que la paica que amuré
pudiera amurarme a mí.

Ni del suburbio he salido
ni mi estampa he negociau,
y si en el pago he nacido,
palomas son de mi nido
las torcazas que he voltiau.

Así el Ñato se portó
y empaca en esta libreta
las canas que se ligó

amasijando “macró”
o redimiendo pebetas.

RONCORONI: Yo más práctico que vos,
y más seco que un maní,
—do rajo —dije— ¡sandiós!,
¿que de los filos en pos
corra más vento que aquí?

Y manyando que era otario
malograrse en este ambiente,
me disfracé de decente
y enfilé para otro barrio.

En tal empresa metido
planté mi carpa en Chiclana,
calle papa, había leído,
pa tramitarse una rana.

Al lau de una bolsería
puse un cartel que decía:
“Roncoroni aquí ha llegau,
que a las minas apegau
espianta de noche y día”.

Al leer “apegau” en él,
que les pegaba han creído
y el único espiente habido
fué el espiente del cartel.

Por lo cual, una mañana,
puse las patas en alto
y rajé de “rú” Chiclana
pa “enchufarme” en el asfalto.

Y aferrau en mis promesas
fue mi empeño a los dos meses
afilas a las francesas
y dar bronca a los franceses...

Y hoy frecuento las pensiones,
mozo lince y bien peinau,
gasto chofler y dos grones,
y entre lauras y gaviones
¡soy quien corta el bacalau!

En mi mesa el paterío
hace un alto al rudo vuelo,
y dan lustre al bulín mío;
una estufa para el frío,
y para el verano “yelo”.

Ñato se incorpora altivo.

ÑATO: ¡Mi amor nunca se vendió!

RONCORONI: *(Ríe)*. ¡Pues seguís tan gato, Ñato!

ÑATO: ¡Voy a probarte que no!

RONCORONI: ¡Como quieras! ¡Sos un gato!

Tumulto breve; Rengo y amigos contienen a Ñato. Al rumor, asoman a derecha, Carlos y sus compañeros. Al rato, algunas vecinas, la solterona. Carmen, Rosaura e Inés.

ÑATO: Más, no hagamos aquí el reto
por cariño a este cotorro,
yo sé pagar donde atorro
con moneda de respeto.

RONCORONI: ¿Vamos al hueco? *(Medio mutis con los amigos)*.

ÑATO: ¡No agarro!
Otra cosa hemos de hacer;
que ni la voy de “entrenar”

ni ensillo con basto e carro;
¿Tendrás compañera?

RONCORONI: ¡Tengo!

ÑATO: ¿Bailará el tango?

RONCORONI: Lo baila.

ÑATO: ¿Y vendrías con ella?

RONCORONI: Vengo.

¿Querés que la traiga?

ÑATO: ¡Traila!
Aunque juzgo más decente
dir al centro por tu bella
y bailar de prepotente,
pa que vos, si sos valiente,
me hagas la cuestión por ella.
¿Agarrás?

RONCORONI: ¡Toda la vida!
Y respetando formal
la voluntad de un suicida,
te espero con mi querida
esta noche en el Pigall.

Entra por foro don Batista, con Vedoya y Pedro.

ZUCHI: (*Aparte*) ¡Sandía, el gringo!

BATISTA: (*Muy sorprendido*) ¿Má, que é esta mániga de atorrante acá?

ÑATO: No se asuste, don Batista. Muchachos de familia, ¿sabe?

BATISTA: ¡Qué familia, Cristo! ¿Cómo me mete este sabalaje en una casa decente? (*Murmullo*).

ÑATO: ¡Vea, no insulte! (*A ellos*). No hagan caso, compañeros.

RONCORONI: (*A Ñato*).

Planteau queda por igual
el desafío entre yo y vos.

¡A las dos en el Pigall!

RONCORONI: ¡En el Pigall a las dos!

El Flaco Roncoroni sale ceremoniosamente con los reos que lo acompañan. Han aparecido vecinas, que observan la escena con silenciosa emoción; entre ellas Rosaura, doña Carmen e Inés, que hace esfuerzos por disimular su ansiedad. Desde los altos observan la solterona y otras.

ÑATO: *(Se vuelve irritado)* Como inquilino y como poeta, yo podría exigirle un poco de “cultura”.

BATISTA: Sí; e yo come encargade, e come soscretore de la Patria de lo Taliano, que me pague lo que me debe.

INÉS: *(Con voz ahogada)*. ¡Papá!

ÑATO: Vea, che, si usted también se va a poner en exigente, me va a obligar a retirarme...

Medio mutis.

BATISTA: Es que yo le exijo que se mándeno mudare ahora mismo. ¡Ahora mismo!...

ÑATO: ¡Perfectamente!... Che, rengo; anda bajando los cuadros. *(Mutis Rengo)*. ¡Pero conste que acaba usted de apagar la vela que alumbraba las penumbras de este conventillo!

BATISTA: ¡El que “no paga la vela” é osté, tramposo!

CARMEN: *(Aparte)* Toma mate...

ÑATO: ¡Hemos terminado!

Mutis izquierda. Murmullo en las mujeres. Juana y Catalina toman la defensa del Ñato, pero las detiene la presencia de sus maridos.

RENE: *(A media voz)* Es un abuso...

JUANA: ¡Claro!

CATALINA: ¡Es lo que yo digo!

INÉS: ¡A usted no le gustaría que lo echaran como a un perro!...

BATISTA: ¡Osté se calla, flor de fango e gambaret!

INÉS: *(Rebelde)* ¡Es que es una injusticia!... ¿Adónde irá sin dinero? Dormirá en las plazas. Total, porque es bueno y tiene amigos...

BATISTA: ¡Que vaya con los amigos!... *(Se pasea)*.

ÑATO: *(Con capa y chambergo. Habla con emoción)*. Señor Batista; me coloca usted en la vía como a un gato muerto. Quizás sea el castigo de los que tenemos un penacho en el cráneo y una calandria en el corazón. *(Mirando a Inés)* Yo había empezado a remontar en este patio –para mí tan caro– el barrilete de mis ilusiones; pero ya que usted me echa, lo recojo y me voy.

Muy triste, sale Zuchi de la pieza y se coloca al lado del Ñato. Trae un catre envuelto con cobijas y almohadas, la guitarra, un gran retrato de Firpo y una piscina de pescaditos.

Mi única venganza es el recuerdo; y yo sé que mi recuerdo se queda apolillando en esta casa.

Se tercia la capa y hace medio mutis.

¡Vamos, rengo!... ¡Cuidau con los pescaditos!

Se van Ñato y Zuchi. Inés rompe a llorar amargamente.

INÉS: ¡Mi ñato!...

Juana y Catalina, conmovidas, lloran también. Los maridos y don Batista se miran con gran sorpresa.

TELÓN

SEGUNDO CUADRO

UN CALLEJÓN OSCURO, ILUMINADO POR UN FAROL A QUEROSENE; HAY UNA CASA DESTARTALADA CUYA PUERTA SE ABRIRÁ CUANDO LO INDIQUE EL DIÁLOGO. AL LEVANTARSE EL TELÓN, SE OYE LEJANO UN ORGANILLO QUE TOCA UN TANGO.

ESCENA I

El Ñato (Juan Malevo), embozado; se detiene ante el farol.

ÑATO: Ya estoy frente a la tapera
donde apolillé de arriba,
y el metejón de la piba
me trae de nuevo a su vera. *(Lee a la luz del farol).*

“Mi Juan, comprendé el afán
de tu triste percantina,
y hacete ver por la esquina
que a las diez salgo al zanguán”.
Aunque no alcanzo a explicarme
pa qué me cita Inesita
palpito que si me cita,
razón tendrá pa citarme.
Y si así por mí se juega
su honor; ¡yo en esta partida
copo su honor con mi vida!
¡Pero, gran siete, alguien llega!

Con visible temor mira a derecha y, dando un paso atrás, hace ademán de sacar cuchillo. Aparecen: Soto, Silva y Zuchi; éste trae un grafófono bastante deteriorado.

SOTO: (*Riendo*) ¡Otario!... somos nosotros.

ÑATO: (*Enojado*) ¿Por qué no avisan, canejo? Casi pierdo tres amigos ¿Estuvieron donde el ruso?

SOTO: De allá venimos.

ÑATO: ¿Y... cuánto?

ZUCHI: ¡El ruso no da ni medio! Equimosis en los discos, fractura en la membrana, contusión en la corneta.

ÑATO: (*Con fastidio*) Pa que me den un diagnóstico, lo llevo al hospital Rawson. (*Toma el grafófono*).

ZUCHI: ¿Y cómo te vas al centro?

SOTO: ¿De dónde sacamos guita?

ÑATO: ¡De dónde venga primero! (*A Soto*) Mientras yo tramito al mueble; ustedes se van al hueco y al primer gil que pase le fajan un sosegate.

SOTO Y SILVA: ¡Comprendido! Al que pase, se la damos.

ÑATO: (*A Zuchi*) Vos, che rengo, devolvele el aparato al colchonero y decile que a ese precio yo no agarro.

Soto y Silva se van sigilosamente por izquierda. Zuchi, por derecha, silbando bajito. Breve pausa. Se abre una hendija de la puerta y asoma la cabeza de Inés, que viste traje claro de seda.

La puerta se abre, sandié,
y en la fayebe indiscreta
se vé la mano que aprieta
y la punta de unos pies.

Se acerca con precaución. Inés, llorando, le echa los brazos al cuello.

INÉS: ¡Mi ñatito!

ÑATO: ¿Qué tenés?

que no me achica fináu
ni bulto que se menea!

Inés huye y cierra la puerta. El Ñato saca el cuchillo de largas dimensiones, y se encara con el recién llegado. Este contesta con marcado acento español.

Será en barbijos experto
quien así corta un chamuyo.
¿Pero sos mi padre?

PADRE: El tuyo;
¡y ojalá no fuera cierto!
Mientras yo en el almacén
me seco atendiendo; vos,
por mi afrenta, ¡vive Dios!
insistes en este tren.

ÑATO: Viejo, no gaste saliva
y temple bajo la voz,
que en cuanto a que vive Dios
ya se que vive, ¡y de arriba!

PADRE: ¿Cómo no estrilar, ¡canejo!,
si cada vez que te veo,
sigues tan fresco y tan reo
que la última en que te dejo?

ÑATO: Chispa es de nube cargada
la luz que da el refucilo,
y el agua mansa encrespada
cuando se hace marejada
no viene de mar tranquilo.

¿Qué culpa tiene el zorzal
de cantar con tanto fuego,
ni yo de ser, por mi mal,
chispa del fuego nupcial
de una criolla y un gallego?

Yo he acollarau en mis venas
fierrezas de capeadores,
blanduras de chinas buenas,
rumor de jotas y quenás,
olor de sangre y de flores.

Fueron mi cuna taperas
que son nidal de gorriones
y en las trastiendas fuleras
fueron mis letras primeras
los cantos de los matones.

Viejo; ¿por qué me lastima
con el facón del desprecio,
si cuando cree que me ultima,
por más que lo tengo encima
recibe el golpe más recio?

No sé quién soy, ni qué hago
si soy matón o compadre,
ni si hay perro que me ladre;
¡Yo soy mi raza, mi pago,
mi fe, mi padre, mi madre!

PADRE: (*Aparte, gozoso*)
¡Cómo la chamuya el loco!
Después de todo, es mi orgullo.

ÑATO: Y ahura, viejo, largue el toco
que necesito diez gruyos.

El Padre le da dinero.

PADRE: Toma que me sobra “jita”
y no estáis mal pillastrín;
pero que el cielo “premita”
que si es pa alguna farrita
sús la den con piayentín.

Por derecha, llega Zuchi, que se detiene.

ÑATO: ¡Gracias, mi viejo!

PADRE: Y te dejo. (*Medio mutis*).

ÑATO: Un acreedor, que me apura...

PADRE: Qué no me engrupas, ¡canejo!,
respetá que soy tu viejo,
¡sinvergüenza, caradura!

Se va rezongando, por izquierda

ÑATO: (*A Zuchi, que lo observa*)
Son “plásticas” de familia
De las que nunca hice caso.

ZUCHI: ¿Pillemos un cañonazo?

ÑATO: Prefiero una “manzanilia”.
Y ya del destino en pos,
por mi fortuna o mi mal
la beberemos los dos
a las dos, en el Pigall!

Se tercia la capa, y arrogante, hace medio mutis por izquierda. A la derecha se oye rumor de lucha y las voces desesperadas del viejo, que pide socorro.

ZUCHI: ¿Y esas voces de socorro?

ÑATO: ¡Rengo, a rifarse el pellejo?

ZUCHI: ¿Pero qué?

ÑATO: ¡A salvarlo corro!

ZUCHI: ¿Qué pasa?

ÑATO: Que los muy chorros
se la están dando a mi viejo.

Salen corriendo por izquierda.

TELÓN

TERCER CUADRO

Lujoso cabaret con orquesta típica. Al levantarse el telón, entre risas y palmadas, cuatro parejas, entre ellos Roncoroni y Dora bailan un alegre paso doble. De pie el "maitre", dos mozos y Méndez, un joven que está bastante borracho. Sentados en la mesa primera de la derecha, García y dos mujeres. Dora, la compañera de Roncoroni, es francesa.

VARIOS: ¡Olé! ¡Olé! (*Hacen palmas*).

MOZO 1: ¡Se han bebido dos cosechas de Jerez!

GARCÍA: ¡Locos lindos!... Hoy le dedican la curda a España.

Méndez riega con un sifón a una pareja.

RONCORONI: ¿Qué haces, bárbaro?

MÉNDEZ: Regando el clavel de tu ventana.

RONCORONI: Avisa. Avisa.

BAILARÍN 1: (*A sus compañeros, deteniéndose*) ¡Bendita sea tu madre, morena!...

LA FRANCESA: (*Francesa*) ¡Olé los guitanos argentinos y "alons" todós a Palermo!... (*Reanudan la danza en medio de risas*).

VARIOS: ¡El toro, el toro!

Méndez, remedando un toro, se mete en el grupo de bailarines y mete la cabeza entre Roncoroni y su compañera. Pequeño tumulto. Vuela una botella.

RONCORONI: (*Empuja a Méndez*). ¡Si es cachadura me avisas!

DORA: (*Toma a Roncoroni del brazo*). Vení.

BAILARÍN 1: ¿No ves que está muy hecho?

RONCORONI: Yo a los mamáus los arreglo a castañazos.

MÉNDEZ: A ver si te vas a poner en necio.

BAILARÍN 1: Sabes que somos amigos.

DORA: Sentate.

GARCÍA: Ya pasó... Una pavada.

RONCORONI: Hace rato que me tienen lleno. Hoy no estoy para zonceras.

DORA: Toma. *(Le da en la copa a Roncoroni. Roncoroni y Dora se sientan en la mesa de García; los otros, en otra. Por izquierda, de capa, Ñato y Zuchi. Chistándoles, les sigue un Botones vestido de raja).*

GARCÍA: ¡Manyá quien cae; el Ñato!

UN BOTONES: Oiga; tiene que dejar la capa.

ZUCHI: *(Aparte)* ¡Araca!, ¡un pesquisa!

ÑATO: *(Algo inseguro)* La... capa es mía, compañero.

UN BOTONES: Sí, pero tiene que dejarla en el guardarropa.

ÑATO: Ese es otro cantar. *(Se la entrega).*

UN BOTONES: Luego le traigo el número.

Mutis.

ÑATO: ¡Lo que me trae luego es la capa; por prepotencia! *(A Zuchi)*. Seguime, rengo. Me palpito que este camarón es un chorro.

Se van por izquierda. Suena una comenta. Risas.

DORA: ¿Así que ese es el del desafío?

RONCORONI: Sí, ese reo me quiere llevar por delante. *(Ríe)*. ¡A mí, negra!, ¡a tu flaquito!

DORA: ¡Qué gracias! Cet lípes de sovage me hacen mucha gracia; son tré simpatiques...

RONCORONI: ¡Pero vos, no le vas a dar el gusto! En cuanto te pida una pieza lo largas paráu, pa que aprenda.

DORA: Me...

RONCORONI: (*Pega en la mesa*). ¿Vos no bailas con él, me entendés?
DORA: Bián; no te enoques.
GARCÍA: ¡Qué no se diga!
RONCORONI: ¿Qué?
GARCÍA: Parece que tenés miedo.
RONCORONI: ¿Miedo yo?
GARCÍA: Claro, tanta precaución ahí...
RONCORONI: (*Pega en la mesa*). ¡Vos bailas un tango con él, pa que vea!
¿Qué se cree?...
DORA: Bueno, no te pongas así.
RONCORONI: ¡Vos bailas, he dicho! Miedo...¿qué va a hacer ese gatito?
¡Miedo! (*Se ríe con odio*).
Ataca la orquesta. Tango.

“EN LA VÍA”

Milonguera callejera
a quien todos con voz fiera
le dicen; raja de aquí...
Tú que si vas a la esquina
y les pides cocaína,
te dan polvos de Benjuí.

Tendrás dos petit hoteles
el falaz solía decir...
Han pasado nueve meses
y ni señas de un petit.

Tendrás joyas, tendrás siervos,
y una linda voiturette...
Y esta tarde el sinvergüenza
me ha piantao hasta el corsé.

Pobre vieja, aún lo recuerdo
que bien freía el pejerrey...
Y que curda cachó el viejo
cuando me espirajusé...

Aún me suenan sus palabras.
Cuando me solía decir;
“Hacete tonadillera
y me das la guita a mí”.
–Milonguera callejera...
a quien todos con voz fiera...

Terminado el tango.

RONCORONI: (*Mirándola*) ¡Pobre! (*A sus compañeros*) Qué bien
planchaba las camisas de tablitas ésta. (*A ella*) Che, vení,
toma un poco de bicarbonato. (*Le da champagne*).

Se sirve una copa. Vuelven, Ñato y Zuchi; éste está visiblemente asustado y mira todo con curiosidad. Al entrar, se oye a boca cerrada, un rumor de titeo.

ZUCHI: (*Aparte*) Tengo un palpito fulero.

ÑATO: (*Escuchando*) ¿No sentís un ruido así, como el de una
pava hirviendo?...

ZUCHI: ¡Sí, viejo; es el primer hervor de las castañas que nos
vamos a tragar!

ÑATO: Manyá, otario... (*Deja ver el mango de dos cuchillos*). Con
éste, clavo al flaco en el mostrador; con éste, despacho
otros pedidos.

ZUCHI: Con ése y con éste, nos afeitan la cabeza.

ÑATO: ¿Te vas a callar?

ZUCHI: Qué queras... Yo te admiro, pero aquí me pareces un
Belisario.

ÑATO: Sentate. (*Se sientan en la mesa primera de izquierda. Por*

Roncoroni). ¡Manyá! Allí está el cadáver de hoy. (*Señala a Roncoroni*). La mocita es muy papusa.

ZUCHI: ¡Aquí la van de fastrás, y nada más que fastrás!

ÑATO: ¡Te vas a callar, he dicho! (*Golpea las manos*). ¡Gascón!

DORA: ¿Sabes que no es feo tipo?

RONCORONI: ¡Me he percatáu que lo enfocas, pero si bailas con él es por que me dá la gana!

DORA: Caramba, como estás. ¿No puedo mirar, ahora?

UNA VOZ: ¡Champagne!

ZUCHI: (*A Ñato*). Champán... ¿Qué pescau es ése?

ÑATO: Es un vino enjabonau que por tapón tiene un cohete, y cuando salta el tapón, sale a ver dónde se mete. (*Golpea*). ¡Gascón!

MOZO 1: ¿Mesié?

ÑATO: Sanvis... (*El Mozo mira sin entender*). ¡Qué traiga sanvis!

MOZO 1: “Yen comprand pá”.

ÑATO: Sanvis; celui toquetín de mortadela escondú sur des cachitos de pen.

MOZO 1: ¡Oh, ouí, ouí! ¡Sanwiches!

ÑATO: ¡Ecolá!

MOZO 1: ¿Pur dé?

Ñato mira a Zuchi, sin entender.

ZUCHI: Pur dé; que qué quieras de beber.

ÑATO: Ya he entendido, otario. (*A Mozo 1*) Caña é ruda pá mí.

ZUCHI: A mí un sambuco.

MOZO 1: ¡Yen comprand pá!

ÑATO: ¿Qué dice?

MOZO 1: “Rien de tut”.

ÑATO: Veá, che, si se ríen de todos, de mí no se van a reír... *(Lo tiene agarrado de las solapas del saco, amenazador. Enojado)*. ¡Y le bate al cantinero que lo traduzca al cristiano, o empiezo a las puñaladas!

El Mozo hace gestos de que no entiende, y se va. Luego habla en voz baja con el "maitre".

MÉNDEZ: ¿Le tiramos? *(Toma un pan criollo)*.

OTRO: ¡Me gusta!

ÑATO: *(Por el Mozo)* Este me quiere cchar. ¡Cómo no me veshucheta!

ZUCHI: Es francés.

ÑATO: ¡Grupo!, más criollo que la mazamorra.

ZUCHI: Te digo que es francés.

ÑATO: ¡Yo te digo que es criollo!

ZUCHI: Tenés razón; éste es criollo. *(Junta un pan criollo que acaba de caer en la mesa)*.

ÑATO: *(Se incorpora)* ¿Quién es el rana que ha tiráu el marroco? *(No contestan)*. ¿Qué quién es el rana que ha tiráu este marroco, me se pregunto yo? ¡Perfectamente! ¡Al segundo marroco que caiga, incendio el local!... *(Se sienta y coloca con rabia los fósforos sobre la mesa)*. ¡Manyá qué silencio!

ZUCHI: *(Aparte)* ¡Tengo un pálpito más fulero!

MÉNDEZ: ¡Metete! *(Tiran otro pan)*.

ZUCHI: ¡Araca, otro!

ÑATO: ¡Chá digo, y me he olvidau los fósforos!

ZUCHI: *(Con miedo)* Ahí tenés la caja.

ÑATO: No funciona.

MOZO 2: ¿Han pedido los señores?

ÑATO: *(Con rabia)* Aquí van a servir, ¿sabe?... ¡porque yo soy tan

criollo y tan hombre como el que raye!... Y ya va trayendo, “champion”, ¡canejo! ¡porque yo también sé tomar “champion”!

MOZO 2: Muy bien, señor. Lo que usted quiera.

ÑATO: ¡Sí, señor; lo que yo quiera!

MOZO 2: Yo no le digo que no.

ÑATO: ¡Es que usted no es guapo de decírmelo! (*Le tira una trompada. El Mozo dispara.*)

MÉNDEZ: (*Burlesco*) ¡Ese loro!

ZUCHI: (*Aparte*) Empiezan las patadas...

ÑATO: ¿Che, vos has dicho, ese loro?

ZUCHI: Sí, viejo, he sido yo. (*Se oye una cornetita.*)

ÑATO: ¿No sentís una cornetita?

ZUCHI: No es aquí. Debe ser un aparato radiotelefónico.

ÑATO: Pero, avisa... ¿qué tenés?

ZUCHI: La piba tenía razón.

ÑATO: ¡No me hables de esa! Ha dudáu de mí; y la mina que duda de mí yo le pongo una cruz.

ZUCHI: Mañana te la pone ella.

Molo sirve champagne. Se acerca una francesa.

UNA VOZ: ¡Shimys! ¡Qué toquen un shimys!...

LA FRANCESA: (*A Ñato*) ¡Ye t'eme!

ÑATO: ¿Y a mí qué me cuenta? ¡Si teme, váyase!

LA FRANCESA: ¡Me no! Ye t'eme d'amour.

ZUCHI: Que teme que l'amuren.

LA FRANCESA: ¿Alons ché moá?

ÑATO: Vea, che, usted me confunde. Yo soy el Ñato Ramírez, pá

servir a usted... y a... adiós que no la puedo atender. (*Le da la mano*).

LA FRANCESA: ¡Sovage!...

Se va. Toca la orquesta. Entre las parejas, bailan Roncoroni con Dora.

ÑATO: ¿Qué tocan?

ZUCHI: “Chismis”.

ÑATO: Que lo baile Rita... El asesinato se produce en el primer tango. (*Bebe repetidas veces, hace gestos de desagrado al ver bailar*). ¡Pero, manya estos fifis!... ¡Ya no queda nada criollo! (*Terminado el baile, encara con los concurrentes, de pie, en medio del salón. Durante el parlamento, Zuchi se ataja como esperando el botellazo*). ¿Dónde están los criollos?

ZUCHI: ¡No, no llames a los criollos!

ÑATO: ¡Parece mentira que una “juventú” caduca se haya dejáu “arroyar” por la cucaracha del cosmopolitismo, y desprecie el tango “autótono” pá disgregarse en las emanaciones gelatinosas de una danza extranjera! (*Suena la cornetita*).

ZUCHI: (*Aparte*) ¡Aquí es el botellazo!

ÑATO: (*Aparte*) ¡Otra vez la cornetita radiotelefónica!...

MAITRE: Vea, señor; no puede estar parado.

ÑATO: Estoy esperando la onda. En cuanto la cache, tenemos audición en la Asistencia. (*Méndez y amigos rodean a Ñato, con ánimo de divertirse*).

MÉNDEZ: ¿Y qué es el tango, amigazo?

ÑATO: ¿Quiere saber qué es el tango? (*Mientras recita, la orquesta ejecuta levemente uno de los más famosos tangos de antaño. Todos lo escuchan con interés; especialmente Dora*).

No es el que hoy canta una mina,
con éter, coca y morfina
pero sin alma ni gracia,
que más que cosa argentina
parece cosa é farmacia.

Tango es dolor, alegría,
miedo rencor, celosía;
y abrir un ojal es tango;
y dentrar luego a un fandango
juyendo a la polecía.

Tango es allá en las cortadas
mientras lloran las perradas
y rezonga un mandolión
colarse a un baile en matón
y suspenderlo a patadas.

O cuando el arpa del ciego
rompe a sonar como un ruego
y se encienden las chinitas,
ser buen laura y hacer juego
con las cartas más bonitas.

Y clavau en la madera
como estaca de tranquera,
con la paica ya prendida,
girar la vista homicida
por si hay un gil que la quiera...

Juntar después las cabezas
como un cazal de tristezas,
y ver, cuando se ha acabau
que la pebeta ha llorau
oyendo nuestras ternezas.

El tango es eso; metida,
calor, fiereza, guarida;
y los que fama le dan
ni lo mojan con champán
ni se alquilan la querida.

MÉNDEZ: ¡Ah, loro viejo!

ZUCHI: *(Con miedo)*. He sido yo, hermano.

ÑATO: Y ahura, les voy a enseñar cómo se baila en mi barrio. *(Se acerca a la mesa de Roncoroni)*. Salú, flaco; ya ves que he sido puntual. *(A Dora)* ¿Me concede este tango, señorita? *(Dora, deseosa, consulta con los ojos a Roncoroni)*.

RONCORONI: *(Seco)* ¡Baila!

DORA: ¡Con mucho gusto! *(Da el brazo a Ñato. Roncoroni, sin poder disimular su rabia, da un puñetazo en la mesa)*.

GARCÍA: ¡Qué no se diga, compadre!

RONCORONI: ¿Miedo yo? ¡No me hagas reír!... *(Bailan; todos siguen con interés los movimientos de la pareja. Termina el baile; Ñato lleva a Dora a la mesa de él y le sirve champagne)*.

DORA: Baila usted como ninguno.

ÑATO: Se hace lo que se puede.

RONCORONI: *(A García)*. ¿Ves? ¡Atorranta!

GARCÍA: No te calentés, hermano. *(Se paran)*.

ÑATO: El próximo está conmigo. *(A la orquesta)*. Metalé otro, che orquestero.

RONCORONI: ¡No!

DORA: ¡Uno solo, flaquito! ¡No seas malo!...

ÑATO: Déjela, si ese es su gusto.

RONCORONI: ¡No baila porque no quiero!

ÑATO: Yo dejé por esta cita la piba que más deseo; y voy a bailar por eso.

RONCORONI: ¡Eso será si te dejan!

DORA: (*Suplica*). ¡Flaquito!

Se inicia el tango y Dora, indecisa, se apresta a bailar con el Ñato.

RONCORONI: ¡Ya te he dicho que no quiero!

ÑATO: ¡Entonces, vení por ella!

Tumulto; la orquesta sigue tocando aunque lentamente. Ñato saca un cuchillo. Gritería y escándalo; las botellas, que serán de cartón, vuelan por el aire; ruedan sillas y mesas. Zuchi va de un lado a otro, sin saber que hacer; Méndez sigue gozoso el encuentro. García, por detrás, desarma al Ñato. Se inicia una lucha a trompadas, desfavorable para este. Roncoroni, al tercer o cuarto puñetazo, lo derriba. El Ñato cae sin sentido, y García, sin palabras, cuenta los segundos con la mano, mientras Roncoroni espera en guardia; Dora, cerca de él, mira con temor.

MÉNDEZ: Ya lo tenés grogy.

GARCÍA: Altro que grogy; knouk-out

RONCORONI: ¡Rajemos, negra... rajemos!... (*Toma del brazo a Dora y huye por izquierda seguido de García y otros*).

ZUCHI: (*Inconsolable, de rodillas, ante el cuerpo del Ñato*) ¡Qué papelón para Almagro!... ¡Nos han basuriáu el gallo!

FIN DEL TERCER CUADRO

EPÍLOGO

Es de noche, en la Plaza del Congreso. A foro, se ve la torre iluminada del Congreso; en escena, corpórea, la estatua del

Pensador, y un banco en el que el Ñato, envuelto en su capa, está durmiendo. La estatua del Pensador debe ser personificada por un actor, pues en cierto momento interviene en un diálogo. Rodean al Ñato y lo observan en silencio, Zuchi, Carlos, Soto, Silva y Otros.

SOTO: ¡Ancú el ojo!, ¡parece una anchoa!

CARLOS: *(A Zuchi)* ¡Lo hubieras defendido!

ZUCHI: ¡Pucha que no!, ¡como los gauchos!

CARLOS: ¡Otario!, hubiese venido al baile con nosotros y estaría sano.

ZUCHI: *(Con rabia)* ¡Pero manya qué porquería de hombre! Entre la curda y la marrusa, está más chato que muestra e' queso. *(El Ñata, soñando, murmura)*. ¡Y yo me he reguntao con este reo!...

SOTO: ¡Araca!... parece que habla.

SOTO: ¡Avisa!...

Zuchi adelanta con los otros, menos Soto que queda al lado del banco con deseos de robar algo al Ñato.

ZUCHI: Vení que le cortas el aire.

SILVA: Nosotros te vimos de lejos y se vinimo.

SOTO: *(Aparte)* ¡Qué ganas tengo de espirajusarle la capa!

CARLOS: La pebeta viene por Paraná con el italiano; van a tomar el "48".

ZUCHI: ¿Pagás el café con leche?

CARLOS: *(Por Ñato)*. ¿Y ese? ¿Lo vas a dejar así?

ZUCHI: ¿Qué quieras con ese desgraciáu? Demasiáu he hecho con tirarlo en ese banco, pa que se ventile. *(A Soto)* ¿No entendés que le cortás el aire?

SOTO: ¿Y no ves que le estoy dando? *(Aparte)* Si le pego el tirón va a manyar.

ZUCHI: *(Vuelve a Carlos)* Yo soy así, che; le pierdo el crédito a un tipo, y no hay caso. Mañana me afilo al flaco. ¿Pero, pagas el café?

CARLOS: Y, vamos, ¿Venís, Soto?

Medio mutis.

ÑATO: *(Soñando)* Yo soy guapo.

SOTO: *(Sonríe)* Araca; dice que es guapo.

ZUCHI: ¿No muchas que está soñando?

SOTO: *(Aparte)* ¡Pucha, que laburo al cohete!

ZUCHI: Sigán, che, que los alcanzo; me se ha destapáu el nene.

Mientras los amigos hacen mutis por izquierda, Zuchi se acerca, al Ñato, hace como que lo tapa y le roba el reloj. Con desprecio amagando una trompada.

¡Te daba, así por otario!

Se va tras los amigos. Breve pausa. Un rayo de luz baña las siluetas del Pensador y de Ñato, que murmura palabras incomprensibles. Vagamente se oye en la orquesta la primera parte del tango que sirvió para el recitado del cuadro segundo. El Ñato permanecerá sentado toda la escena que sigue. El Pensador mira a ambos lados, y lo chista por dos veces.

ÑATO: ¿Eh?... ¿Estoy mamáu o es que sueño?...

PENSADOR: Fíjate si viene alguno.

ÑATO: *(Palpándose, sin encontrar el arma).* ¿Qué, que me fije si qué?

PENSADOR: Que embroques si viene gente.

ÑATO: Pero...

PENSADOR: ¿Querés fumar? *(Enciende un cigarrillo).*

ÑATO: No, no fumo. Pero si no estoy soñando, batí quien sos, sombra, vana, rantifusa y prepotente, ¡que no me asusta tu audacia, ni tu postura indecente!

- PENSADOR: El Pensador; gran compinche de los reos. De tanto verlos de cerca, hasta chamuyo con ellos.
- ÑATO: ¿Y qué me contás con éso?
- PENSADOR: Yo sé todo el dolor de los que vienen a llorar su fracaso en esos bancos, mientras vaga la luna solitaria como una milonguera envejecida.
- ÑATO: ¿Pero, de mí, qué querés?
- PENSADOR: ¡Hacerte un favor, otario!... *(Lejos se oye un reloj de iglesia que da las cuatro)* ¿Oyes ese reloj?
- ÑATO: Lo oyó. *(Luego se escuchan llamadas de auxilio)*.
- PENSADOR: Han marcado sus agujas, tu último instante de guapo.
- ÑATO: *(Comienza a inquietarse)*. Macanas. ¿Y esas pitadas?
- PENSADOR: Anunciando están las biabas que te acabas de ligar por compadrito. *(Se oyen voces de hombres que cantan "Si alguna vez en tu pecho. ¡Ay, ay, ay!", etcétera)*.
- ÑATO: ¿Y esos cantos funerarios?
- PENSADOR: Los chanchos de tus amigos; que al verte pato y golpean, van a buscar otro ídolo.
- ÑATO: ¡Me estás engrupiendo, anciano!
- PENSADOR: ¿Ves ese carro que pasa? La chata del basurero que vendrá a buscar, sin duda, tu capa de aventurero.
- ÑATO: *(Suplicante)* Decí que me estás cachando; que no es verdad lo que escucho.
- PENSADOR: ¿Yo cacharte? Hace un instante, el Flaco le dejó overo en un cabaré del centro.
- ÑATO: *(Se cubre la cara)*. ¡No; no puede ser! ¡Si deliro!, ¡mi guapeza!... ¡mis amigos!
- PENSADOR: ¡No has sabido vivir, Ñato! Te jugaste porque sí; despreciando un amor bueno, fuiste a cantarle a milongas

que se logran con el golpe o el dinero; creyendo que eran amigos, entregaste el corazón a una cáfila de reos para que hicieran con él lo que conmigo los perros... Mañana, cuando te vean volver, maltrecho y triste, ellas morderán el pañuelo para ahogar una risa; y ellos, ¡cobardes!, murmurarán una frase de titeo.

ÑATO: No; no me digas eso...

PENSADOR: ¡Sí, romántico malevo! Ya tu capa tiene el mezquino valor de una cobija; tu cuchillo, vale menos que los que por tres argollas se sacan en las rifas. ¡No vuelvas al barrio, Ñato! Hacete chorro, atorrante, manicero, pero no vuelvas al barrio; que no hay dolor más fulero que haberlas ido de “gallo” y regresar al “spiedo”. Y cuando el dolor te rinda, vení a soñar a estos bancos... Serán sueños de amor, de amistad o de fortuna... Y olvidarás, soñando, que el amigo es un buitre y picotea, que Amor tiene frialdades de mala hembra, y variable es Fortuna, cual veleta.

ÑATO: ¡Amor salvará a Don Juan de tan negra mishiadura!...

PENSADOR: *(Sonríe)* Ahora sos vos quien me engrupe.

ÑATO: ¡Te lo juro por Inés, que es la piba que más quiero! Por ella, desde mañana trabajaré como un burro en el boliche del viejo; si con tener fama e' malo fueron más malos mis versos, mañana les prendo fuego, o hago otra cosa con ellos; y colgaré la guitarra, y la faca, y el chambergo; y te garanto, ¡gran siete!... que no me rejunto más con esa manga de reos.

PENSADOR: *(Lanza una risa y vuelve a su inmovilidad. El Ñato, al hacer un gesto brusco con el brazo afirmando lo que dice, cae al suelo y despierta. Queda sentado sobre el césped, apoyado contra el asiento).*

ÑATO: *(Mirando a ambos lados).* ¿Dónde estoy? El Parnaso no es... ¡Pucha, que sueño fulero! ¡Zuchi! ¡Zuchi! ¿Dónde

diablos anda el rengo? (*Medita un instante; cabecea y vuelve a quedarse dormido. Allí, muy lejos, se oye cantar "Adiós, Ninón, etcétera". Son los amigos que se van definitivamente. Por derecha, vienen del baile, don Batista, Carmen e Inés*).

- INÉS: (*Afligida, destacándose del grupo*) ¡Sí, tala, es él; el Ñato!
- CARMEN: ¡Infeliz!... ¡atorrando en una plaza!
- BATISTA: Cristo, qué remordimiento... Y yo he tenido la culpa.
- INÉS: Papá... no tiene donde dormir.
- BATISTA: Lo comprendo, má, pero...
- CARMEN: Piensa que tienes un hijo.
- INÉS: Despertémosle.
- BATISTA: ¡Sí, per Baco!...; en una casa de familia en que cábeno ciento veinte, cábeno ciento veintiuno. (*Le toca el hombro*).
¡Eh, amico! ¡Don Cuancito!
- ÑATO: ¿Quién va?
- INÉS: Somos nosotros.
- ÑATO: ¡Inés!
- CARMEN: Levántese. (*Lo toma de un brazo*).
- ÑATO: De ese no, que me duele.
- INÉS: ¿Qué? ¿Te la han dau?
- ÑATO: ¡Macanas!
- CARMEN: ¿Y eso que tiene en el ojo?
- ÑATO: Me... me se ha infectáu una lágrima. (*El Ñato se ha incorporado con dificultad*).
- BATISTA: (*Persuasivo*). Francamente, es una pena; un hombre fuerte come osté, lleno de vida, lleno de cuventú. ¿Per qué no trabaca en al armacén con so vieco? Rompa esa punta de macanas que osté cree que son versos; non le

lleve la canastra a ésa mániga de pelandrúnes que lo están dejando seco.

ÑATO: *(Arrogante y sorprendido, después de clavar una rápida mirada en la estatua del Pensador)* ¿Qué dice? ¿Laburar como un otario un guapo de mi prestigio? ¿Privar de belleza a Almagro el poeta más mentáu de los poetas de barrio? ¿Yo abandonar mis amigos, tan fieles, tan cariñosos? ¡Don Batista usté está enfermo!

INÉS: *(Con súplica)* Sí, Ñato, hacelo por mí. Venite con nosotros. Todavía podemos ser felices.

ÑATO: Ya es tarde, piba. Además, mi contacto te mancharía.

INÉS: ¿Por qué?

ÑATO: ¡Creo que m'he desgraciáu!

INÉS Y CARMEN: ¿Cómo?

ÑATO: Sí, palpito que lo he matáu al Flaco. *(Gesto de horror de todos)*. ¡No sé! Se armó una tremolina muy grande, volaron botellas, pelé la faca, cayeron algunos, giles... Después, no sé más; recuerdo que él se me vino encima, que una nube de sangre cegó mis ojos; yo lo barajé en el aire de una puñalada, su cuerpo rodó hecho cadáver por el pavimento!

TODOS: *(Con estupor)* ¡Asesino!

ÑATO: ¡Yo no he tenido la culpa! ¡El sabía cómo fajo!

Por izquierda Zuchi.

ZUCHI: *(Emocionado, entregándole el reloj)* Perdóname, Ñato; soy un falluto... Me cascan tres días seguidos y no pago esta traición.

ÑATO: *(Sorprendido)* Pero, batí.

ZUCHI: Un falluto, sí... *(A Batista y Carmen)* Figúrense que el

flaco Roncoroni acaba de ponerlo mormoso a castañazos y yo iba a dejarlo tiráu en esta plaza cómo a un perro.

ÑATO: *(Aparte)* ¡Me cachi en dié!...

CARMEN: *(Indignada, por el Ñato)* ¡Qué cuentero! ¡Querernos engrupir de esta manera!

BATISTA: *(A Inés)* ¿Ves que es un atorrante sin remedio? *(La toma de un brazo)*. Vamos, sonsa; que se quede con so rengo. *(Se van por izquierda. Inés se va llorando)*.

ÑATO: *(A Zuchi, con rabia)* ¡Me has escupido el churrasco! *(Al medio mutis de Inés, la detiene, abrazándola)*. No, Inés... ¡Yo también con ustedes!...

INÉS: ¿De veras?

ÑATO: ¡Sí!, y a trabajar para vos, y a ganar mucho dinero. *(La abraza)*.

INÉS: ¡Gracias, Ñato!

ZUCHI: *(Con doloroso reproche)* ¿Y me dejas en la vía?

ÑATO: ¡Vos te venís de “entrenar”! Con la menega que sobre, pongo encademia de box, lo provoco en “chance” al flaco, y del primer “opercul” me hago campeón del asfalto!

TELÓN

el rey del cabaret

Alberto T. Weisbach y Manuel Romero

> el rey del cabaret

Pieza en tres cuadros, original de los señores Alberto T. Weisbach y Manuel Romero, estrenada en el Teatro Smart por la Compañía Simari - Franco, el 21 de Abril de 1923.

REPARTO

MIREYA	Eva Franco
DON LAURO	Tomás Simari
CARMEN	Paquita Martínez
LORENZO	Fco. Bastardi
LA FIRPO	Antonia Volpe
EL LORO ALMADA	Pedro Otegui
LA PANADERA	Luisa Moroti
TORITO	Carlos García
CORALITO	Ercilia Podestá
D. FERNANDO	L. Lagomarsino
LA BEBA	Lola Suárez
ENCARGADO	José Castro
COCTELERA	Mercedes Villalba
UN SEÑOR	Juan B. Ferrari
EL TANO PEPE	L. Simari
FAROL	Marcos Caplán
NARCISO	José Franco.

En esta obra se cantan los siguientes números musicales:

El Rey del Cabaret, tango de Delfino, cantado por Juan R. Ferrari.

¡Pobre Milonga!, tango del maestro Jovés, cantado por Eva Franco.

Una canción de Amor, Shimmy de Delfino, cantado y bailado por las señoritas Turgenowa, Suárez y Villalba.

¡No se puede con Luis Ángel!, gato milongueando, de Delfino, cantado por Antonia Volpe.

CUADRO PRIMERO

CABARET DEL CASINO

TODOS LOS PERSONAJES, MENOS NARCISO, MIREYA Y EL TANO PEPE, QUE APARECERÁN OPORTUNAMENTE.

AL LEVANTARSE EL TELÓN, SHIMMY POR LA ORQUESTA, BAILADO POR TODOS.

EL LORO: *(A Coralito que acaba de bailar con la Firpo).* Te negás a bailar el shimmy conmigo pá salir con una mujer... con la chirusa ésta...

CORALITO: Ah, ¿qué querés? Todos los shimmys los tengo comprometidos con La Firpo. Lleva muy bien de hombre.

LA FIRPO: ¡Che, a ver cómo hablás! Eso de chirusa más despacio, porque te encajo un cascarazo en la mandíbula que por un mes vas a tener que alimentarte con pajita.

EL LORO: Yo sé lo que hay. Es que las dos se reservan pá el bonito Narciso, el acaparador de mujeres, ese.

CORALITO: ¿Yo?

LA FIRPO: ¿Esta papita?

EL LORO: Sí, las dos, ¡y todas estas milongas! En cuanto llega la hora de las varietés, ya andan remolineando, palpitándose que está el señor al caer. Unas se escurren al toilette, otras forman rancho aparte en los rincones y las que no, como ustedes, bailan juntas pá despistar. La cuestión es abrirse

pá que ni siquiera se pueda sospechar que tienen programa con otro; que vea el señor que están libres, atentas a la primera indicación que les haga con el dedo.

CORALITO: Avisá... visá... visá...

LA FIRPO: ¡No macaniés!... Nosotras bailamos juntas porque somos muy amigas, nada más.

EL LORO: Sí, son muy amigas, porque las dos esconden el jueguito.

CORALITO: ¿Qué vas a hablar?

LA FIRPO: ¿Qué querés decir?

EL LORO: Que las dos se juegan sucio. Las dos se afilan al bonito, una a espaldas de la otra, sirviendo pa la risa de todos. ¡Otarias! (*Se separa, y a Torito*). Che, Torito, ahí dejé una bronca armadita entre la Firpo y Coralito. Vamos a balconearla.

LA FIRPO: (*A Coralito*) ¿Es verdad, lo que dice el Loro?

CORALITO: Eso te pregunto yo a vos.

LA FIRPO: Vos sabés muy bien que a mí el hombre me gusta y que a él no le soy indiferente.

CORALITO: ¿No estarás engrupida?

LA FIRPO: ¡Ah!... ¿Conque... era verdad?

CORALITO: Que le voy a hacer... Parece que le he gustado.

LA FIRPO: ¡Qué vas a gustarle! ¡Vean la facha!

CORALITO: ¿Y la tuya?

LA FIRPO: (*Amenazante*) ¿Querés ver qué te dejó groggy?

Dichos y Carmen

CARMEN: (*Que ha estado atenta a la escena; interviniendo*). ¿Van a pelearse por Narciso? ¡No sean infelices!

EL LORO: (*Aparte*) ¡Chingó el programa la tipa ésa!

CARMEN: Ese hombre no tiene más que vidriera. Adentro, no hay nada. No tiene amor a nadie más que a sí mismo; le sonríe al espejo, cuando el espejo refleja su fisura. No vale la pena que se peleen por un coso así. Vean mi ejemplo. Yo le di mi vida para conquistar su cariño y nunca lo tuve. ¡Cinco años cuidándolo, mimándolo, adorándolo! Cinco años haciendo méritos, como él decía... Y ya ven, llegué a perder mi salud y sigo haciendo méritos... (*Ríe amargamente*). ¡Peléense por él!

Dichos y el Tano Pepe

EL TANO: (*Aparece, y a todos*). ¡Aquí estamos!

Las mujeres lo rodean.

TORITO: Vamos arando, dijo el mosquito prendido a las guampas del buey.

EL TANO: Comprendida la metáfora, ché, Torito. Podés aplicarte una patada en la cabeza. (*A don Lauro*). ¿Qué tal don Lauro? ¿Qué dice el ilustre viejo rana?

D. LAURO: Ya lo ves, tano Pepe, milongueando pá no perder la costumbre.

EL LORO: (*A Tano*). ¿Qué haces adlátere?

EL TANO: ¿Es una mala palabra esa?

EL LORO: Compinche, secuaz, celestino, etcétera, etcétera, del bello Narciso.

EL TANO: Por lo menos, suprimí las etcéteras.

LA FIRPO: (*Tironeándolo*). ¿Viniste solo?

EL TANO: Él no vive sin mí y yo sin él me muero.

CORALITO: ¿Narciso no viene?

EL TANO: ¿Pero cómo creés? Está pagando el auto. Él es la llama que atrae las mariposas, yo soy el petróleo que alimenta la llama. Alguna mariposa suele caer en el petróleo.

LA BEBA: ¿Adónde dejaste la llama?

EL TANO: ¿A usted quién la llama?

LA BEBA: No seas malito con la Beba, tanito querido. ¿Quién te quele a vos?

EL TANO: Vamos. (*La imita burlonamente*). Pero usted hace treinta años que hace la beba.

CARMEN: ¿Viene?

EL TANO: ¿Usted también?

CARMEN: Vos sabes que yo me conformo con verlo.

EL TANO: Ah, bueno, de acuerdo. Quedas autorizada a mirarnos a la distancia. Bueno, muchachas, no nos molesten mucho, estamos un poco nerviosos. Venimos sin ganas de bailar; hemos cenado fuerte y el champagne nos sale por la nariz.
Aparece Narciso.

LA BEBA: Ahí sale.

EL TANO: ¿El champán?

VARIAS: ¡Él!

OTRA: ¡Qué mono!

Dichos y Narciso

Narciso saluda a derecha e izquierda, con cierto aire de superioridad y retribuye los saludos de las mujeres que salen a su encuentro.

EL LORO: (*A Torito*) ¿Has visto? Nunca entra a la sala hasta la hora de las variedades, pá exhibirse mejor. Ahora se sienta, adoptando la postura más elegante posible; de perfil,

siempre, porque le han dicho que está más mono; tieso, casi estatuario, como diciendo: Aquí estoy, pa que las mujeres me admiren. ¡Yo soy el Rey del Cabaret!

TORITO: No te hagas mala sangre, pero hace bien. Las minas lo quieren así y él se deja admirar. Es rico, joven, guapito. ¡Hace bien!

NARCISO: Con permiso, chicas. (*Yendo a la mesa de don Lauro, seguido de El Tano*).

EL TANO: (*A las mujeres*) Estén tranquilas. Las atenderemos por turno.

NARCISO: (*Sentándose a la mesa, y a don Lauro*). ¿Qué tal viejo, qué tal?

D. LAURO: ¿Viejo? No vas a llegar vos a mis cuarenta y cinco, con las reservas de juventud que yo tengo.

EL TANO: Nosotros tenemos muchas reservas...

NARCISO: Palabras, viejo, palabras...

D. LAURO: ¿Palabras? No te olvidés que ya has pretendido cruzarte, estando yo tallando con una mujer y se te ha chingao la aventura a pesar de tu vidriera. Al mostrador es otra cosa.

NARCISO: A las mujeres no les interesa más que la vidriera.

D. LAURO: Pero, al pasar al mostrador sufren un desencanto.

EL TANO: Después que hano pasado el mostradore, ¿qué importa?

D. LAURO: Eso es lo triste, precisamente. Vos sos simplemente admirado como las vidrieras, pero pasan de largo una vez satisfecha su curiosidad o su capricho. ¡Mostrador, muchacho, mostrador! A las mujeres hay que enamorarlas y no que ellas te enamoren. El día que dejés de ser mi simple capricho de la mujer, el día que llegués a experimentar la enorme sensación de una conquista, me lo vas a decir.

NARCISO: ¿Para qué me voy a tomar el trabajo de conquistarlas, si se me vienen solas? ...

EL TANO: Se se nos vienen solas.

D. LAURO: Llegará el día que te va a interesar alguna y esa será justamente la que no venga a vos, como no sepás atraerla.

NARCISO: Pero como no me va a interesar...

D. LAURO: Eso es lo que no sabés. El día menos pensao se te despierta esa cosa, que llevas al lado izquierdo, por la más atorranta de estas y ese día te voy a ver correr detrás de ella como un pichicho.

NARCISO: ¿Yo detrás de una mujer? ¡Ja! ¡Jay!

EL TANO: ¿Nosodros? ¡Ja! ¡Jay!

NARCISO: No hago más que levantar el dedo y se me vienen de boca todas las mujeres. ¡Cualquiera!... ¡No falla una! ¿Quiere verlo?

Aparece Mireya.

Dichos y Mireya

D. LAURO: Ahí tenés una nueva en la milonga; la que debutó anoche como cantante.

EL TANO: ¡La Mireya!...

D. LAURO: Es un lance que vale la pena. Las muchachas la llaman la cursi, porque se dice que es honrada y que trabaja aquí para mantener a su padre enfermo.

NARCISO: ¡Bah! ¡Se dicen tantas cosas en la milonga!

EL TANO: Terale una serpentina, ché, Narciso.

Suena un tango. Bailan todos. No hay que olvidar a Coctelera que lleva ese nombre porque se sacude mucho al bailar, generalmente con un tipo alto, extranjero: Macchietta.

NARCISO: Esa está en casa. Ya verás. *(Levanta la mano en alto, haciendo sonar los dedos, llamando la atención de Mireya. Mireya, por señas, pregunta con altivez si es a ella. Al contestar Narciso afirmativamente, ella le hace un gesto de desprecio y se va a una mesa de enfrente).*

D. LAURO: ¡Oído! ¡Falló una! A ver cómo te la componés ahora.

NARCISO: *(Iracundo, imperioso)* ¡A ver! ¡Una mujer! ¡Dos mujeres que quieran bailar conmigo!...

Acuden dos, y una detrás, y la otra delante, bailan con Narciso. Terminado el baile Narciso se sienta picado en su amor propio y don Lauro ríe burlonamente.

FAROL: *(A Torito)* La mina está conmigo.

TORITO: ¿Y cómo te la dejaste quitar?

FAROL: ¡La mina está conmigo, te digo!... La tiene loca el chalequito.

TORITO: Pero te largó y fue a bailar con el otro. ¡Tenés que arreglar este asunto o no sos más amigo mío!

FAROL: ¿Qué tengo de hacer?

TORITO: Pedirle explicaciones a ese bonito, acaparador de minas.

FAROL: ¿Y te creés que no soy capaz?

TORITO: ¡Qué vas a ser!

FAROL: ¡Ja!, ¡ja! Mirame... *(Va a la mesa de Narciso).* Oiga. Mocito.

NARCISO: ¿Qué le pasa?

FAROL: La mina estaba conmigo

NARCISO: ¿Cuál?

FAROL: Esa que bailó con usted.

NARCISO: ¿Y a mí qué me cuenta?

EL TANO: ¿Claro, qué no cuenta a nosodro?

- FAROL: Y tiene que darme una explicación.
- NARCISO: Salga de ahí, pobre gato...
- FAROL: ¡Eso no me lo dice afuera!
- EL TANO: ¡Se lo decime a cualquier lade!
- FAROL: ¡Haga la prueba!
- EL TANO: Enseguida. Anda vó, ché Narcise.
- NARCISO: Anda vos. Yo no me molesto por esa basura.
- EL TANO: Bueno, vaya saliendo, este asunto yo lo arregle enseguida.
Mutis, Farol, detrás El Tano.
- Es cuestión de dos “rún” e vuelvo.
- Sale. Expectativa breve. Suena una gran cachetada y casi enseguida aparece El Tano con un ojo negro.*
- El asunto está arreglade.
- D. LAURO: ¿Cómo es eso? Ja, ja...
- EL TANO: Me la dio en el premer “rún”, nomá. Paciencia, otra vez será. ¡Qué trompazo me ha dado!
- NARCISO: Ponete un paño de agua fría.
- EL TANO: No. ¿Para qué? ¡Se estoy acostombrade ya! Decime, ¿arreglaste lo asunto con la mocosa ésa?
- NARCISO: ¡Cualquier día me rebajo yo a convencerla!...
- EL TANO: Eso lo arregle yo en dó patada. *(Va a la mesa de Mireya).*
Nosodro...
- MIREYA: ¿Pero usted quién es?
- EL TANO: Pepe... Pepito... Aquí la mochachada me llama careñosamente el Tano Pepe, y es por cierta dificultad a la lengua, que hace parecer que fuera italiano.
- MIREYA: ¿Y usted viene, o lo han mandado?

EL TANO: Le deré. En realidad no somos más que uno. Su voluntad es la mía.

MIREYA: Comprendo. Él manda y usted obedece. Un sirviente con aires de señor, pero sirviente al fin.

EL TANO: Osté nos ofende.

MIREYA: Ah, ya me habían dicho que usted lo pluraliza todo. ¡Qué gracioso! ¿De manera que usted viene a hacerme el amor, por cuenta de los dos?

EL TANO: Por el momento vengo a invitarla a nuestra mesa. Después, en todo caso...

MIREYA: Cuando su patrón haya satisfecho su vanidad y su capricho, usted aprovecha los restos del festín, ¿no es eso?

EL TANO: *(Aparte)* ¡Madona que la sabe lunga!

MIREYA: Vaya, “buen hombre”, fiel criado... dígame a su patrón que un caballero no invita a bailar a una señora llamándola como a un perro, ni se vale de un lacayo para disculparse. Eso le dice usted, celosísimo criado, a su muy digno amo. Ahora, incline usted la cabeza reverente, haciendo honor a sus condiciones lacayescas y retírese.

El Tano va a insistir, pero ella lo detiene con un gesto de altivez y orgullo.

EL TANO: *(Estupefacto, saluda como se le ha ordenado y al pasar a su mesa dice)*. ¡Madona!... ¿Qué le digo yo a éste? Aquí de tu maquiavelismo, Tano Pepe... *(A Narciso, sentándose)* La mina está con nosodro.

NARCISO: *(Riendo de satisfacción, y a don Lauro)* ¡No falla una!

ENCARGADO: Van a empezar las variedades. Primer número “No se puede con Luis Ángel”. Gato - milongueado, del maestro Delfino.

Música.

LA FIRPO: Cuando Brennan se enteró
que Luis Ángel se embarcaba
pa ver si le arrebatava
la gloria que conquistó,
con mucha sorna exclamó:
A este payaso de circo,
“mi” la cabeza le extirpo,
y sonrió con retintín,
y en cuanto entraron al ring...
la vaca le salió... Firpo.

Con su fuerza colosal
le dio el criollo tal surtido,
que el yoni estuvo dormido
un mes en el hospital...

Un diario de allá habló mal...
y dijo que hubo patraña...
yo no sé de qué se extraña,
porque si nuestro país
exporta trigo y maíz...
exporta... también castaña...

Aplausos.

- LA BEBA: *(A Narciso)* ¿Después de las varietés, el primer tango para la Beba, ricurita?
- NARCISO: Estoy comprometido.
- LA BEBA: ¿Y el que sigue?
- NARCISO: Yo te hago una seña un todo cayo.
- LA BEBA: Espero entonces que levantes el dedito. *(Suspira y se va)*.
- EL TANO: *(Reparando en la Panadera)* Caramba, ¿otra cara nueva?
- D. LAURO: Es una santafecina. Las muchachas le han puesto la

panadera, porque según ella misma dice, el padre tenía la mejor panadería de Rosario.

EL TANO: *(Levantándose)* Vamos a explorar el terreno. *(Al pasar)* A esta la voy a trabajar por mi cuenta... *(Se sienta a la mesa de la Panadera, primer término).*

ENCARGADO: Segundo número: “Una canción de amor”, Shimmy, del maestro Delfino.

Música.

LA BEBA: Esta danza inspira el amor;
en su ritmo hay tanta atracción,
que hace palpitar el corazón,
de la hermosa y cándida mujer,
que no sabe aún, lo que es querer.

Refrán.

Hay que bailar el shimmy
para mi amor conseguir...
hay que bailarlo con frenesí...
para lograr que mis labios digan “sí” *(Tres besos).*
C’est la chanson de l’amour
que je te chante tout les jours.
Shimmy adorado, tu ritmo que hace furor...
C’est la chanson de l’amour...

CORO: Hay que bailar el shimmy
para mi amor conseguir...
Hay que bailarlo con frenesí...
para lograr que mis labios digan “sí”...
C’est la chanson de l’amour...
que je te chante tout les jours...
Shimmy adorado, tu ritmo que hace furor...
c’est la chanson de l’amour...

Bailes.

Hablado.

LA FIRPO: ¿Tenés comprometido el primer tango?

NARCISO: Sí.

LA FIRPO: ¿Y el otro?

NARCISO: También

LA FIRPO: ¿Y el último?

NARCISO: ¡Dejame en paz!

LA FIRPO: ¿Y pá mañana?

NARCISO: Bueno, sí, mañana.

LA FIRPO: Gracias.

Corralito detiene a la Firpo al acercarse esta a Narciso.

LA FIRPO: ¿Adónde vas?

CORALITO: ¿Qué te importa? *(A Narciso)* ¿Comprometiste el primer tango?

NARCISO: Sí.

CORALITO: ¿Y el shimmy?

NARCISO: Todas las piezas.

LA FIRPO: *(Sacándole la lengua a Corralito)*. Me alegro. ¡Tomá!

CORALITO: ¡Desgraciadita!...

LA FIRPO: ¡A mí no me llamés desgraciada porque te afeito!

CORALITO: ¡Qué vas a hacer!... Con todos tus músculos, no te tengo miedo.

LA FIRPO: No grites aquí. Vení conmigo al toilette, y sin que nadie se dé cuenta, sin escándalo, verás cómo te hacés una siestita de veinte minutos...

CORALITO: ¡Qué vas a hacer!

- LA FIRPO: Vení. ¡Del primer cascarazo le dejo nocaut!
- EL LORO: ¡Chúmbale!... ¡Chúmbale! ...
- CORALITO: (*Yéndose a sentar*) Se creerá que le tengo miedo.
- LA FIRPO: (*Yéndose para el toilette*) Vas a tener que ir a buscar el sombrero y te agarro mansita.
- EL LORO: ¡Qué yetta!... La bronca no se produce.
- EL TANO: (*A la Panadera*) ¿No te gusto yo?
- LA PANADERA: No me gustan los hombres.
- EL TANO: ¿Te gustan los niños?
- LA PANADERA: Los chicos me aburren.
- EL TANO: ¿Entonces, qué te gusta?
- LA PANADERA: ¡La plata!
- EL TANO: ¿La plata? ¡Qué rica!... ¿Y un muchacho como yo, pá correrla, no te gusta?
- LA PANADERA: ¡No!
- EL TANO: ¿Qué te gusta, nena?
- LA PANADERA: ¡La plata!...
- EL TANO: Pero en lugar de darte la plata a vos, me la gasto contigo. Te llevo a Palermo, a cenar al Petit o al Tropezón, al teatro y después a la milonga. ¿No te gusta?...
- LA PANADERA: ¡No!...
- EL TANO: Pedí, entonces. ¿Qué querés?
- LA PANADERA: ¡La plata!
- EL TANO: (*Levantándose malhumorado*) ¿La Plata? Bueno, mirá, andate a Constitución; tenés tren cada media hora. (*Al pasar*) No puede negar que ha sido panadera... (*Al llegar a la mesa de Narciso*) La...
- D. LAURO: La mina está conmigo.

todos dicen que es chiqué...
¡Pobre Milonga!
es inútil que pretendas escaparte
¡Pobre muchacha!...
no hallarás quien se interese por salvarte
 ¡Siempre Milonga,
 has de morir!...
Condenada a ser capricho,
a no ser jamás mujer...
¡Pisoteada por el mundo,
que mal fin vas a tener!...
¡Milonguera!.. Tu amor entregaste
a un hombre que nunca lo supo apreciar...
Para él fuiste la eterna milonga
que sabe tan solo beber y bailar...
 Llorando,
le pedías que creyera
en tu pena tan sincera
y él decía desconfiando...
 ¡Milonga!
¡Qué ganas con engrupirme!
Que tu amor es puro y firme...
¡Salí de ahí, que estás borracha!...
 ¡Milonga!
No tomés tanto champán...
 ¡Pobre Milonga!...
Tu tristeza y tu dolor nadie comprende...
 ¡Pobre Milonga!
Para todos sos un cuerpo que se vende,
frágil muñeca sin corazón...
Sin embargo por las noches
en las casas de pensión,
interrumpen el silencio
tus sollozos de dolor...
 ¡Milonga!... (*Terminado, aplausos*).

Hablado.

EL TANO: (*A Narciso*) Yo creo que ya se arruinó el programa con la Mireya. Mira para acá con cara de bronca.

NARCISO: ¿Ya acabaron las varietés?

EL TANO: Gracias a Dios.

NARCISO: En cuanto le haga así... (*Levanta el dedo*). verás cómo se disipa la bronca en el acto.

EL TANO: ¡Ah, seguro!... ¡No hay que hablar!... Se hace la interesante nada más, pero cae como todas...

NARCISO: ¿Interesante conmigo?... ¡Ya mismo!... ¡antes de que empiece la orquesta!... (*A don Lauro*) Vea, viejo, ya que pone cara de duda. Sin mirar, voy a levantar la mano y la señora ésa, como si la hipnotizara. (*Une la acción a la palabra y acuden varias, menos Mireya. De mal modo*). ¡Estoy comprometido, he dicho!... (*De pie y a Mireya*) Voy a bailar con usted el tango que van a tocar.

MIREYA: ¿Conmigo? ¿Y quién se lo ha pedido?

NARCISO: Usted misma.

MIREYA: ¿Yo? (*Ríe burlonamente*).

NARCISO: ¿No se lo pidió usted al Tano?

EL TANO: (*Aparte*) ¡Aquí te quiero ver! (*Alto*) Natural. ¿No me lo pidió a mí?

MIREYA: ¡Miente, miserable!

EL TANO: ¿Yo, meserable?

MIREYA: ¡Atrévase a desmentirme!...

EL TANO: ¡Sí, señora!... (*Mireya le aplica una cachetada*). ¡Matona! ¡Ya van dos!...

MIREYA: (*A Narciso*) Esta lección debió darla usted a su criado, si usted fuera un caballero.

NARCISO: Permitamé...

MIREYA: ¡No he terminado todavía!... ustedes, ya que los dos se solidarizan y forman una sola persona –digno plural por cierto– a fuer de irresistibles, dado que aquí es rey el que mayores encantos físicos ostenta... (*El Tano tose y se pavonea*) tienen un triste concepto de la mujer, por otra parte perfectamente merecido. Pero yo, joven bonito, constituyo una excepción. Ni peor ni mejor que ellas, a pesar de mis pocos años, he aprendido a estimar a los hombres por su corazón, como a despreciarlos por sus instintos de bestias... Esto quiere decir, joven adorado, que prefiero en los hombres la belleza interior, que sepan respetarme primero como mujer, y como mujer digna después...Y ni una, ni otra cosa han sabido ustedes hacer, señor amo, y señor lacayo.

EL TANO: La mina no está conmigo, pero la tiene conmigo.

NARCISO: ¡Qué tanta labia y tanto orgullo! ¡Es un honor para usted bailar conmigo!

MIREYA: ¡Pobre señor!... Usted tiene el engreimiento del tonto y la vanidad del pavo real.

NARCISO: ¡Eh! (*Iracundo, pretende atropellarla y es sujetado por don Lauro*).

D. LAURO: ¡Qué es eso! ¿Te olvidas que es una mujer?

MIREYA: No, si no lo ha olvidado... Es que él ve a la mujer desde su peana de adorado. (*Riendo*) Pobre fetiche, reducido a ser ídolo de desventuradas fieles sin fe. (*Se van a sus mesas*).

Música. Tango.

NARCISO: (*Al Tano. Hablado*) Che Tano, ¿se me deshizo la onda?

EL TANO: Al contrario, ha quedado más pérfida todavía.

D. LAURO: ¿Eso es todo lo que se te ocurre? ¿Arreglarte los rulos como una mujerzuela después de una reyerta? Vos, como el Narciso mitológico, prendado de tí mismo, no podrás evitar que te ahogue la servil admiración de las mujeres de Cabarets como aquel se ahogaba en el cristal de las aguas del río que lo reflejaba. Hay que ser hombre y más que hombre, caballero. Ahí hay una mujer agraviada, a cuyos ojos apareces como un ser despreciable. Por vos mismo y por ella después, mostrate digno, y la mejor manera de hacerlo es pidiéndole perdón.

NARCISO: ¿A una mujer?

D. LAURO: ¿Y a quién pues, sino a una mujer? La única razón de vivir, la que endulza y amarga nuestra vicia, según sepamos amarla y respetarla, la que nos da con su amor la vida o la muerte, la madre de nuestros hijos, nuestra propia, madre!

NARCISO: ¿Es la primera mujer que me desprecia y se va a arrepentir!

CARMEN: *(Que ha estado oyendo a don Lauro)* Porque tal vez sea esta primera mujer con quien has tropezado en tu vida... Todas éstas no son más que pobres “minas”, como yo. “Pobres minas”, especies de muñecas grotescas, sin corazón y sin alma, que les fueron arrancadas por ustedes, jugando... como los chicos, para entretenerse. ¿Qué has encontrado al fin quien te desprecie? ¡Algún día te había de tocar! *(Ríe)*. Dejame esta pobre alegría.

NARCISO: *(Levantándose iracundo)* ¡Te vas de acá o te rompo una silla en la cabeza!

MIREYA: *(Amparando con sus brazos a Carmen)* ¡Cobarde!... ¡Pobrecita! *(A él)* Su desgracia ha sido haber puesto sus ojos en un monigote.

NARCISO: ¿Cómo dice?

MIREYA: ¡Qué usted no es un hombre ni lo ha sido nunca!

- NARCISO: *(Pretende golpearla)*. ¡Eh!
- D. LAURO: ¡Quieto! Tiene razón. Hasta ahora no supiste conducirte como tal.
- EL TANO: *(Con desplante)* Somo hombro, hombre é medio é medio hombre más. ¡E se alcuno lo duda que cope la banca!
- FAROL: ¡Yo la copo!
- EL TANO: ¿Osté? ¡Yo con osté hablo per radiotelefonía!

TELÓN

CUADRO SECUNDO

HABITACIÓN PEQUEÑA Y MODESTA, PERO MUY LIMPIA. PUERTA AL FORO, Y LATERALES PRACTICABLES. UNA MESA, SILLAS, UNA MÁQUINA DE COSER, UN APARADORCITO, ETC. ES DE DÍA.

ESCENA I

Mireya, cosiendo a la máquina. Después D. Fernando (padre de ella)

- D. FERNANDO: Pero deja eso, m'hija. Acostate un ratito.
- MIREYA: No estoy cansada, papá. Quiero terminar esta ropa para llevarla al registro antes de las cuatro.
- D. FERNANDO: ¡Qué vida llevas, hijita! ...De día, trabajando a la máquina como una forzada, de noche, en esa dichosa oficina telefónica, que te ocupa cuatro horas mortales. Duermes a ratos perdidos, casi no comes. Te vas a morir si sigues así. Mireya, mi nena querida. *(La acaricia)*.

- MIREYA: ¡Papá... papá!... Qué importa que yo me sacrifique, si usted está bien, si tenemos médico para que lo atienda, y no nos falta qué comer ni ropa que ponernos. Además, usted exagera. El trabajo de la máquina no me cansa y en cuanto al de la noche... (*Pausa*).
- D. FERNANDO: ¿Qué tienes? ¿Te has quedado pensativa?
- MIREYA: No es nada, papá... Quería decirle que el trabajo de la noche tampoco es fatigoso.
- D. FERNANDO: ¿Cuándo te cambiarán el horario en esa maldita oficina!
- MIREYA: Hay mucho trabajo urgente y me ha tocado ese turno.. ¿Qué le voy a hacer?
- D. FERNANDO: Yo iré a hablar con ese señor gerente...
- MIREYA: No vaya, papá...
- D. FERNANDO: ¿Por qué?
- MIREYA: Porque no. Es muy severo y a lo mejor... No, no vaya.
- D. FERNANDO: Bueno, como quieras,
- MIREYA: Y dígle a Lorenzo que tampoco vaya él, por favor.
- D. FERNANDO: Eso será más difícil. Tu novio está indignado por la desconsideración del gerente. ¡Tengo unas ganas de que te cases y descanses!...
- MIREYA: El casamiento no me apura, papá.
- D. FERNANDO: He notado eso y me parece raro. ¿Acaso no quieres a tu novio?
- MIREYA: Lo quería algo, o mejor dicho, creo que lo quería. Me parece muy bueno, pero soy joven aún para casarme. Si me comprometí con él fue por hacerle el gusto a usted.
- D. FERNANDO: Te hará muy feliz. Estoy seguro.
- MIREYA: ¡Feliz!...¡feliz!... A veces el hombre que nos quiere no es el que puede hacernos felices. Y el que puede... En fin...

Papá, basta de charla, tengo que terminar esta costura, le he dicho, y quiero...

Entra Lorenzo

LORENZO: Buenas tardes.

D. FERNANDO: Adelante. Lorenzo. ¿Ya de vuelta?

LORENZO: Sí. Salí de la oficina una hora antes. Me dolía la cabeza. ¿Cómo le va, Mireya?

MIREYA: Ya lo ve, Lorenzo, trabajando un poco.

D. FERNANDO: De eso estábamos hablando, del trabajo. No quiere atender razones.

MIREYA: ¿Pero, papá, otra vez?

LORENZO: Si su padre insiste, Mireya, es porque la quiere, como yo. ¿A quién no le va a dar pena verla sacrificarse de ese modo? Y todavía, el trabajo en su casa es tolerable. Lo que debe terminar de una vez es el empleo nocturno.

MIREYA: ¿Lo que “debe” terminar? ¿Qué tono es ese, Lorenzo. Recuerde que acepté sus galanteos, pero no sus órdenes.

LORENZO: Discúlpeme, Mireya, pero, ¿no podría cambiar turno? Si usted no se anima a hablar con el gerente, por qué no deja que lo haga yo?

D. FERNANDO: No me metas, muchacho, porque se enoja.

LORENZO: ¡Mireya! ¡Mireya!... Quiero proponerle una cosa aquí, delante de su padre, como un hombre honrado que soy. ¿Quiere que nos casemos el mes próximo?

MIREYA: ¡Oh!, ¿tan pronto? No tengo la ropa todavía.

LORENZO: ¿Y eso qué importa? Se apurará el trabajo. Deseo verla por fin sonriente, sin trabajar, con la sonrisa de las almas puras. Deseo verla reinar en un hogar honrado, a usted, Mireya, la más honesta de las mujeres.

MIREYA: Lorenzo... por favor... ya hablaremos de eso... más adelante...

LORENZO: No me decía eso hace una semana. ¿Qué ha pasado, Mireya? ¿Por qué esa frialdad, esas dilaciones? ¿Acaso ha dejado de quererme?

D. FERNANDO: Dejala, muchacho. Está cansada, sin dormir, no la mortifiques.

LORENZO: ¿Es eso, Mireya?

MIREYA: Sí, Lorenzo, estoy cansada.

D. FERNANDO: ¡Ah, esa maldita oficina!...

Dichos y el Tano Pepe, en el foro

EL TANO: Buena tarde. ¿Poteme entra?

MIREYA: *(Turbadísima)* ¡Dios mío!...

D. FERNANDO: ¿Desea el señor?

EL TANO: ¿Cómo le va, Mereya? ¿Tiene vesita? Volveremo má tarde...
Medio mutis.

LORENZO: ¿Se puede saber quién es usted?

MIREYA: Papá... el jefe de la oficina del teléfono. Mi... mi novio...
(Ella le hace señas desesperantes que El Tano no comprende).

EL TANO: ¿Come dice, del “taléfono”?

MIREYA: Decía que usted es el jefe de la oficina donde yo trabajo.

EL TANO: ¡Ah, sí! *(Aparte)* ¿Yo jefe de la melonga? ¿Qué lío é éste?

MIREYA: ¿Qué lo trae por aquí, señor? ¿Algún, trabajo urgente?

EL TANO: Sí, un trabajito que estame haciendo. *(A ella)* Ayí afoera está Narciso.

MIREYA: ¡Don Narciso!... ¿el gerente? Papá... Lorenzo... ¿quieren esperar allí dentro hasta que yo hable con los señores?

LORENZO: No será sin antes pedir al señor jefe un gran favor...
El Tano no se da por aludido y mira a su alrededor.
Señor...Señor...

EL TANO: ¿Yo?... (*Advirtiendo las señas de Mireya*). ¿Decía?...

LORENZO: Ya que la casualidad nos pone frente a frente, señor..
quiero pedirle algo en nombre de Mireya.

EL TANO: Ando pato, m'hijo... Ayí afoera está don Narciso.

LORENZO: ¡No se trata de un anticipo, señor, sinó de un cambio de
horario!

EL TANO: ¿Come dice?

MIREYA: ¡Lorenzo! ¡Ya le he dicho que no intervenga en mis
asuntos!

LORENZO: Lo haré a pesar suyo, Mireya. Usted no puede trabajar a
esas horas. ¡De doce a cuatro de la madrugada! ¡Es una
barbaridad!.. Usted podría hablar al gerente de la
compañía.

EL TANO: ¿Para qué?

LORENZO: Para que la pusieran de día.

EL TANO: De día la melonga está cerrada.

LORENZO: ¿Eh?

EL TANO: Está cerrada...

MIREYA: ¡Basta!... El señor jefe bromea...La oficina está abierta de
día, pero yo quiero trabajar de noche. ¿Lo comprende?
¡Yo quiero! ¡Y hemos terminado, Lorenzo! Tenga la
bondad de dejamos solos...

LORENZO: ¿A mí me trata así, Mireya?

MIREYA: A usted, sí... Bien le pedí que no insistiera...

LORENZO: Pero...

MIREYA: Hablaremos después. Hasta luego. (*Lorenzo se va lentamente por foro*).

EL TANO: ¡Qué espante a la gurda!

MIREYA: Papá. Vamos a hablar de trabajo un momento. ¿Quiere esperar?

D. FERNANDO: De mil amores, hijita, pero, ¿por qué eres así con tu novio?

MIREYA: Soy como debo ser, papá... ¡Déjeme!... (*Lo acompaña por derecha. Se vuelve y se encara iracunda con El Tano que está mirando unas fotografías y pega una espantada*). ¡Canalla!... ¿Qué viene a hacer aquí? ...

Aparece Narciso, por foro

NARCISO: (*En la puerta de foro*) Lo he mandado yo.

MIREYA: ¿Y usted quién es? ¿Cómo se atreve a poner los pies en esta casa honrada?

NARCISO: No se altere, joven...

EL TANO: Permita que nos expliquemos.

MIREYA: ¡Qué explicación me van a dar? ¡Hablen!

EL TANO: Resolta que éste tenía interés en hablar con osté, hoy mismo y...

MIREYA: ¿Cómo dice?

EL TANO: ¡Seguí vos, a mí me va a fajar! ...

NARCISO: ¿Cómo puede usted creer que yo me iba a quedar con el desprecio de anoche en el alma, prenda? Pregunté en el cabaret cuál era su domicilio y vine, a hablarla, decidido a aclarar las cosas.

MIREYA: No tenemos, nada que aclarar. Usted sigue su camino y yo el mío.

EL TANO: ¡Pero déjenos hablar, pues!... (*Transición*). Hablá vó, ché Narciso.

MIREYA: ¿Ustedes saben lo que han hecho con esta visita? Han despertado las sospechas de mi novio y de mi padre, quienes me creen trabajando por las noches en una oficina. ¡Por que, aunque usted crea otra cosa, señor conquistador, yo soy una mujer honrada! ¡No se encoja de hombros, señor adlátere!...

EL TANO: ¡Yo no m'engojo nada!...

NARCISO: (*Al Tano*) Esperame en el auto...

Mutis El Tano.

MIREYA: ¡Un capricho, una testadurez suya han puesto en peligro la tranquilidad de mi existencia! ¿Está contento? Váyase ahora.

NARCISO: Quién se iba a imaginar que podía molestarle nuestra visita. Sobre todo, cuando es motivada por una intención buena...

MIREYA: ¿Una buena intención? ¿De parte suya? ¡No lo creo!

NARCISO: Puede creerme, Mireya. No sé si será porqué es la primera mujer que se me ha resistido, o porque me gusta de verdad...

MIREYA: Será por lo primero...

NARCISO: No importa, el hecho es que se me ha metido en la cabeza que usted sea mía y lo será, ¿comprende?

MIREYA: ¡Qué equivocado vive, señor!... ¡Qué poco conoce a las mujeres!

NARCISO: ¿Poco? ¡He conocido a muchísimas!

MIREYA: ¿Está seguro de que esas que usted ha conocido son mujeres? ¡No! ¡Son simples “minas” de cabaret, valga la expresión; carne sin alma, milongueras!

NARCISO: ¿Milongueras? ¿Y usted qué es?

MIREYA: ¡Tiene razón! Yo soy también una milonguera de esas, pero no he caído aún tan bajo como ellas. ¡No he llegado a adorarlo a usted, y no llegaré nunca!

NARCISO: Eso quien sabe. Será cuestión de que hablemos.

MIREYA: ¿Qué hablemos? ¿Y de qué?

NARCISO: Vea, Mireya... Yo bien sé que usted es pobre y que está en el cabaret a la fuerza, por necesidad. No le gusta esa vida, lo comprendo. Y bien, ¿por qué no la cambia?

MIREYA: ¿Cómo?

NARCISO: Sí. ¿Por qué no deja esta existencia triste, abandona este pobre cotorro y se viene conmigo? Yo le daré comodidades, lujos, placeres, joyas...

MIREYA: ¡Oh! ¡Viene usted a comprarme!...

NARCISO: Llámeme como quiera. Vengo a proponerle un negocio en el que va su felicidad... Hoy no me quiere, no importa. Yo me encargo de hacerle cambiar de sentimientos...

MIREYA: ¡Basta, miserable, basta!

NARCISO: ¡Mireya!

MIREYA: ¡Salga de aquí, enseguida, o me veré en la precisión de abofetearlo! ¡Yo no me vendo, canalla, porque si quisiera venderme lo habría hecho ya y no a un ser odioso y vil como es usted!

NARCISO: ¿Me odia?...

MIREYA: ¡Sí, lo odio! ¡lo odio!... ¿Comprende? ¡Lo odio con todas las fuerzas de mi alma! ¡Me da asco y vergüenza! ¡Fuera de aquí he dicho!

NARCISO: Está bien. No se ponga así. Hasta luego. Usted se lo pierde.

Mutis.

MIREYA: ¡Miserable! (*Llora sentada en una silla*).

Entra don Fernando.

D. FERNANDO: ¿Mireya, hijita, que tenés? ¿Estás llorando?

MIREYA: ¡Papá...papá!... ¡Qué amarga es la vida!

D. FERNANDO: ¿Por qué decís eso si recién empezás a vivir? Estás cansada de trabajar...Ya te he dicho que Lorenzo te hará feliz...

MIREYA: No, papá, no. El que podía hacerme feliz es un miserable... y no tiene corazón... (*Solloza en los brazos del padre*).

TELÓN

CUADRO TERCERO

EL MISMO CABARET DEL PRIMER CUADRO, EN PLENA ANIMACIÓN. AL LEVANTARSE EL TELÓN, HAY UN GRAN BARULLO. LA ORQUESTA PRODUCE SONIDOS DISONANTES, GRITAN LAS MUJERES, CORREN ALGUNOS CONCURRENTES, MIENTRAS LA MAYORÍA SE AMONTONA EN EL CENTRO, RODEADO DE ALGUIEN. LOS CAMAREROS SEPARAN EL GRUPO Y EN EL MEDIO SE VE A EL TANO Y LA FIRPO, TRENZADOS; ÉSTA LO TIENE AGARRADO POR EL CUELLO Y LO ZAMARREA. LOS SEPARAN Y EL TANO, DURANTE LA SIGUIENTE ESCENA, VA A LA MESA DONDE ESTÁN DON LAURO Y NARCISO. LA FIRPO, LLEVADA POR OTROS, SE VA A OTRA MESA RETIRADA.

LA FIRPO: ¡Yo te voy a dar tocarme... la espalda al bailar, sotreta!

EL TANO: Pero si no le hai heche nada. Ha sido un deslizamiento de la mano.

LA FIRPO: ¡Atorrante!...

Se la llevan. La orquesta ataca un tango, que bailan todos.

NARCISO: (*Al Tano*) Vení, sentate... ¿Qué te ha pasado?

EL TANO: Un “qui-pro-cuó” amigue... Resolta que estaba bailande co ella, é se me fue la mano...

D. LAURO: Y a ella también se le fue, ¿no? Meterse tan luego con la Firpo...

EL TANO: Bueno, este asunto termenó. Pero, qué te pasa, Narciso, estás con una cara de aborride de la madona.

NARCISO: Dejame, ¿querés?

EL TANO: No te pongás así per una mina. Fijate yo come las trato.

D. LAURO: ¿Pero, qué es eso? ¿Vos pensativo y triste por una mujer?

NARCISO: No se burle de mí, don Lauro. Usted tenía razón cuando me decía que algún día se me iba a despertar esto que llevo del lado izquierdo y que yo no creía llevar. Don Lauro, yo, como el personaje de aquel tango, “en mi vida tuve muchas, muchas minas, pero nunca una mujer”...

D. LAURO: ¡Muchacho!, ¡muchacho!... ¿Ya te cansaste de ser vidriera?

NARCISO: No sé si me he cansado, pero lo cierto es, don Lauro, que desde ayer no duermo ni vivo pensando en ella. Y es una cosa tan dulce y tan amarga lo que siento. Nunca lo he sentido, le juro. Y lo de esta tarde...

D. LAURO: ¿Qué ha pasado esta tarde?

EL TANO: ¡Ah!, ¡qué papelón heme hecho esta tarde! ¡Ja!, ¡ja!, ¡ja!...

NARCISO: ¡No te rías! (*El Tano se corta*). Esta tarde, don Lauro, he cometido una villanía con esa mujer. ¡No la conocía y recién pude conocerla!

D. LAURO: ¿Qué has hecho?

NARCISO: ¡Fui a su casa a comprar su cuerpo y me encontré con que tenía un alma!... ¡y qué alma, don Lauro!... ¡más hermosa que su cara todavía!

D. LAURO: La has ofendido cruelmente, entonces...

NARCISO: ¡Cuánto lo deploro!... Estaba loco, encaprichado... ¡Y ahora la he perdido para siempre!

D. LAURO: ¿Por qué?

- NARCISO: ¡Porque me odia! Bien claro me lo dijo.
- EL TANO: E además está metida con un noviecito de esos honrados e trabajadores...
- NARCISO: Quiere a otro hombre, a un hombre de su clase, que la respeta como yo no supe respetarla. ¡Qué imbécil he sido!
- D. LAURO: ¡Cómo me gusta verte así, Narciso!... Probablemente nunca llegues a ser dueño de esa mujer, pero ella ha despertado a tu corazón dormido... Empezás a sufrir, empezás a vivir... Vas a ver qué lindo es eso, qué diferente de sentirse adorado sin esfuerzos por estas pobres mujeres de la milonga...
- Suena un tango. Baile.*
- CORALITO: (*Acercándose*) Narciso.
- NARCISO: ¿Qué hay?
- CORALITO: Ayer me prometiste bailar conmigo.
- NARCISO: ¡Déjame! ¡No bailo con nadie!
- CORALITO: No te pongas así. ¿Es que acaso te preocupa la mocosa cursi ésa?
- NARCISO: Es que ya estoy cansado, ¿comprendés? ¡Estoy harto de ser el monigote de ustedes! ¡Todas ustedes me fastidian, me molestan!
- CORALITO: Bueno, si no querés bailar, bailaré con otro.
- EL TANO: ¿No le sería lo mismo conmigo?
- CORALITO: ¡Salí de ahí vos, damo de compañía!
- EL TANO: Pero yo me las ligo todas... ¡Qué mala suerte!
- Música. Tango, bailado. Terminado el tango entra Mireya. Mira con desprecio a Narciso y se sienta en el extremo contrario.*
- CARMEN: (*A Un Señor*) ¡Cómo ha cambiado de ayer a hoy! Yo misma no lo conozco... ¿Qué le habrá dao esa criatura

que yo no haya sabido darle? Cariño no ha de ser, porque nadie lo querrá como yo lo he querido.

UN SEÑOR: No es cariño, Carmen, es lo contrario... Los hombres somos hijos del rigor... Eternos chiquilines, vamos detrás del juguete que se nos niega y despreciamos el que nos dan... Ese hombre es como todos. Usted no supo ser mujer y esa muchacha lo ha sido desde un principio. ¡Al encontronazo con su frialdad, sincera o fingida, se le acabaron los cortes al Rey del Cabaret!

Música. Tango "El Rey del Cabaret", del maestro Delfino.

UN SEÑOR: Era un mozo bacán y arrogante,
bien peinado al Coty y con gomina,
por el cual se trezaban las minas
mendigando una frase de amor...
Le llamaban rey de la milonga
y mujer que pasó por su lado,
en sus brazos de niño mimado,
sin esfuerzo ninguno cayó.

Refrán.

Rey del Cabaret,
rey sin corazón,
las mujeres te perdieron
con su torpe adoración.
Rey del cabaret,
vivís sin amor
y por tu alma pasa siempre
una sombra de dolor...

//

Pero al fin se cruzó en su camino,
una paica de gran entereza,
a quien no dominó su belleza

y esa fue, la que a todas vengó...
El calor de la marca de fuego,
Transformó su capricho en cariño
y aquel taita lloró como un niño,
mendigando una frase de amor...

Refrán

Rey del Cabaret,
¡cómo la querés!
A que andás disimulando
si olvidarla no podés...
Rey del cabaret,
sufrió por amor...
y hoy sentís en tu alma herida
los pinchazos del dolor...

Aplausos.

Hablado.

D. LAURO: Mirala; ahí la tenés.

NARCISO: ¡Me da vergüenza mirarla!

D. LAURO: Eso prueba que sos un hombre a pesar de todo. Pero, quedate aquí, yo quiero conversar con ella. (*Va a su mesa*).

NARCISO: ¡Tano! ¡Tano!... ¡Qué malo es querer! ¡y qué lindo! Sobre todo a una de esas mujeres llenas de dignidad que te quitan o te dan la felicidad con una mirada... Tano, ¿a vos no te la han dado nunca?

EL TANO: ¡A mí me la dan a cada momento!...

D. LAURO: Buenas noches, señorita. ¿Me permite?

MIREYA: ¡Cómo no, señor!...

D. LAURO: *(Se sienta)*. Ante todo le ruego que no tema; no soy un conquistador de oficio.

MIREYA: Ya lo sé, señor... He podido notar que usted es muy distinto a ciertos hombres que frecuentan estos lugares.

D. LAURO: ¿Lo dice por mi amigo Narciso?

MIREYA: No me hable de su amigo, se lo ruego.

D. LAURO: Usted se equivoca con él; no es lo que parece... Vivió engañado hasta hoy y le ha bastado el choque con su indiferencia para rendirse, como una criatura. Perdónelo, Mireya.

MIREYA: ¿Para qué quiere él mi perdón?

D. LAURO: ¡Para mucho! ¡El pobre la adora!

MIREYA: ¿A mí? ¿Ese hombre, que ha ido a deshonar mi casa proponiéndome una venta vergonzosa? ¡Qué me va a querer!

D. LAURO: Yo puedo asegurárselo, Mireya... No es un canalla y algún día tendrá la prueba...

MIREYA: El día que tenga esa prueba, lo perdonaré...

Ha empezado un tango, que bailan todos, cuando irrumpe en escena, airado, Lorenzo. Para la orquesta y se interrumpe el baile, formándose un círculo.

LORENZO: Buenas noches... honestísima Mireya...

MIREYA: ¡Lorenzo! *(Se pone de pié mortalmente pálida)*.

LORENZO: Con que... ¿ésta es la oficina donde trabaja, no?

MIREYA: ¡Por favor!...

LORENZO: Conque... ¿por eso no quería que la acompañase? ¡La señorita!... ¡La que iba a reinar en mi hogar honrado! Y yo sin sospechar nada hasta esta tarde, sin atreverme a seguirla para comprobar esta vergüenza...

- MIREYA: ¡Ah! ¿Me ha seguido?...
- LORENZO: ¡Sí! Y quiero decirle una cosa; que olvide para siempre mi nombre. ¡Usted es una miserable que engaña a su pobre padre enfermo para venir a divertirse y encenagarse en un cabaret!
- MIREYA: ¡A divertirme!...
- LORENZO: Hay una sola palabra que puede pintarla a usted de cuerpo entero y esa palabra es...
- MIREYA: ¡Lorenzo!...
- LORENZO: Esa palabra es ¡ramera!
- NARCISO: *(Interviniendo)*. ¡Cobarde!... *(Intenta darle una bofetada, pero lo contienen)*
- LORENZO: ¡Ah! Uno de la patota que sale a defenderla...
- NARCISO: ¡Cuánta maldad hay a veces en la misma honradez! Usted no sabe quién es esa mujer...
- LORENZO: Ya lo he dicho; es una...
- NARCISO: ¡No repita eso porque lo mato!... ¡Fuera de aquí, prototipo de la moral jesuítica y brutal! ¡Busque en su esfera otra mujer que esté más a su alcance! Esta “milonguera” está demasiado alta para usted... y para mí...
- LORENZO: Sí, que se quede... está en su ambiente. ¡Que busque aquí un infeliz que se case con ella!
- Mutis rápido.*
- NARCISO: Perdón, señorita... Tal vez he echado a perder su vida... Ese hombre era su novio... ¡Usted lo quería! ...
- MIREYA: ¡No, no lo quería! Yo quiero a otro que creí fuera un muñeco sin alma, pero que la tiene, por lo que veo.
- NARCISO: ¿Y ese hombre?
- MIREYA: Es uno a quien lo llamaban el Rey del Cabaret.

Ataca pianísimo el motivo del tango "El Rey del Cabaret" hasta caer el telón.

Un rey a quien yo quería destronar para que estuviera más cerca de mis brazos...

NARCISO: ¿Y ese es?

MIREYA: Ese es usted, Narciso.

NARCISO: ¡Mi vida!... *(Va a acercarse y don Lauro lo detiene).*

D. LAURO: ¡No! Antes sentite hombre y pedile perdón por todas tus ofensas... Señora; el pobre ídolo desciende de su pedestal para ponerse a los pies de la única mujer que por resistirse a adorarlo lo convierte en su idólatra... Sea indulgente. *(Los atrae).*

NARCISO: ¡Perdón!

EL TANO: Señora: el bufón del Rey le pide perdón e se pone a sos piés come un felpudo. ¡Pisotéeme cuanto quiera!...

Música.

TELÓN

el casamiento de chichilo

Mario Folco

> el casamiento de chichilo

Sainete en un acto y tres cuadros, original de Mario Folco. Estrenado en el Teatro Smart, por la Compañía Simari-Franco, el 19 de Julio de 1923.

REPARTO

CARMELITA	Eva Franco
VECINO	Luis Lagomarsino
DONA LUCÍA	Antonia Volpe
AGAPITO	Juan R. Ferrari
DOÑA ASUNTA	Luisa Moroti
CHAUFFEUR	José Castro
ANITA	Ercilia Podestá
AGENTE	Álvaro Escobar
JUANITA	Lola Suarez
BEODO	Roberto Blanco
CAROLA	Eloísa Rognoni
MÚSICO 1	Marcos Caplán
VECINA 1	Laura Ferreyra
MÚSICO 2	Juan Fanelli
VEHNN 2	Mercedes Villalba
MÚSICO 3	Julio Romero
CHICHILO	Leopoldo Simari
MOZO	Manuel Díaz
DON CARMELO	Tomás Simari
ANTOÑITO	Humberto Ortiz

DON PASTOR

Pedro Otegui

MENSAJERO

Enrique Guevara

Invitados. Vecinos etc., etc.

CUADRO PRIMERO

*UN PATIO. AL FORO, UNA TAPIA DE MATERIAL DE MÁS O MENOS DOS METROS DE ALTURA. AL FONDO, UNA MARINA PARA DAR LA IMPRESIÓN DE QUE SE ESTÁ EN UN PATIO DE UNA CASA DE LA BOCA. SE DIVISA POR SOBRE LA TAPIA LA PARTE SUPERIOR DE VARIOS BARCOS ANCLADOS, CON SUS CORRESPONDIENTES FAROLES ROJOS ENCENDIDOS. DOS PUERTAS LATERALES A DERECHA Y DOS A IZQUIERDA. PRIMERA HABITACIÓN DE IZQUIERDA, PERTENECE A AGAPITO. SEGUNDA IZQUIERDA; PUERTA DE CALLE. PRIMERA DERECHA, NO JUEGA. SEGUNDA DERECHA, PIEZA DE DON CARMELO. JUNTO A LA TAPIA Y AL LADO DE SEGUNDA IZQUIERDA, SE HALLARÁ EL CATAFALCO DE LOS REGALOS, REGALOS QUE SE REDUCEN A UNOS CUANTOS DESPERTADORES Y EN SU MAYORÍA CENTROS DE MESA. JUNTO A SEGUNDA DERECHA, LA MESA DE LAS BEBIDAS Y ENTRE ESTA Y EL CATAFALCO, EL SILLÓN DE LOS NOVIOS. SILLAS EN HILERA. UNA FILA DE FAROLES JAPONESES ENCENDIDOS CRUZAN LA ESCENA DE LATERAL A LATERAL. AL LEVANTARSE EL TELÓN, DOÑA LUCIA Y ANITA ESTARÁN DANDO LOS ÚLTIMOS TOQUES AL PATIO, QUE SERÁ SALÓN DE FIESTAS, COLOCANDO FLORES Y OTRAS MENUDENCIAS, SOBRE LA MESA Y ARREGLANDO LOS REGALOS.
LA ACCIÓN TRANSCURRE EN BUENOS AIRES. DIEZ DE LA NOCHE. IZQUIERDA Y DERECHA, LAS DEL ESPECTADOR.*

Doña Lucía y Anita

Anita, mientras ultima el arreglo del patio, canta un cantar popular. Doña Lucía la escucha embelesada.

LUCIA: ¡Qué contenta estás, che! ¡Hace tiempo que no se te oía cantar así!

ANITA: Es verdad. Tengo una alegría tan grande. ¿Qué será, doña Lucía?

LUCIA: ¡Qué puedo saber yo m'hija!... (*Intencionada*) A menos que el casamiento de tu amiga te haga pensar en el tuyo, y ya te estás viendo vestidita de novia... (*Anita sonríe maliciosamente y doña Lucía segura de haber acertado dice:*) En fija que te di en la matadura. (*Insinuante*) ¿Adiviné, che? ¡Bah! Confesá mujer. Mirá que todo se sabe.

ANITA: (*Coqueteando*) Bueno. Y ya que sospecha... ¿Con quién es, a ver?

LUCIA: Miren si es picarona. Cómo se te hace agua la boca, ¿eh? Te gusta que lo nombre ¿no? (*Bajo*) ¿No será Eduardo, el hijo del botero?

ANITA: (*Vivamente interesada*). ¿Usted lo conoce, verdad, doña Lucía?

LUCIA: ¡Como no lo voy a conocer! Es el muchacho más bueno de la Boca.

ANITA: (*Entusiasmada*) ¿Verdad que si, que es el más bueno?

LUCIA: El más bueno, el más lindo y el más trabajador.

Anita la abraza y la besa, efusivamente.

¡Basta, basta muchacha! Guárdalos para él, che. ¡No gastes pólvora en chimangos!

Dichos y Agapito

AGAPITO: (*De la calle, entra a su habitación de primera izquierda*). Buenas noches.

Mutis. Ellas contestan el saludo.

LUCIA: ¿Te has fijado, che, como anda Agapito? Parece que lo hubieran corrido los perros.

ANITA: Cierto. Anda muy triste. ¡Pobre! Tan bueno que es. Da pena verlo así.

- LUCIA: (*Misteriosa*) ¡Cómo! ¿Vos no sabes lo que pasa?
Anita hace señas de que no.
- Y... don Carmelo le ha pateado el nido, m'hijita.
Anita hace un gesto de asombro y de comprensión al mismo tiempo.
- Claro, el tipo la festejaba a Carmelita; pero el viejo no las va con los guitarreros y menos con la milonga.
- ANITA: ¿Pero ella lo atendía?...
- LUCIA: ¡Lo atendía! ... Vos sabes que las muchachas de hoy en día, con tal de que les toquen la guitarra (*Ademán*). Se sienten las pebetas más lindas de Chiclana. Pero el italiano que olfateó la cosa lo apuró a Chichilo que era el candidato de su gusto.
- ANITA: ¿Y usted cree que Agapito se va a quedar así?
- LUCIA: No sé qué va a hacer.
- ANITA: Eso es lo que yo temo, doña Lucía. Usted sabe lo que es un hombre despedido.
- LUCIA: ¡Bah! No temas. No va a llegar la sangre al río.
- ANITA: (*Convincente*) ¿Y por qué no lo habla, doña Lucía? (*Ésta medita*). Si... anímese... A usted la va a escuchar. ¡Vaya! Yo temo que suceda algo. ¡Vaya!
- LUCIA: Yo creo que no es necesario. Pero... para hacerte el gusto... lo hablaré. (*Y decidida se dirige a la habitación de Agapito y golpea las manos*). ¡Agapito!...
- AGAPITO: (*Sale*). ¿Llamaba, doña Lucía?
- LUCIA: (*Con cierto recato*). Si, Agapito. Quería hablar con usted y desearía que no lo fuera a tomar a mal.
- AGAPITO: Hable, no más, señora. La escucho.
Anita, mientras arregla, pone atención.

- LUCIA: Escuche, Agapito, usted es un buen muchacho.
- AGAPITO: Gracias, doña Lucia. Lástima que no todos piensan como usted.
- LUCIA: Y no lo creo capaz de negarse a un pedido mío.
- AGAPITO: Pida, nomás, señora, pida.
- LUCIA: Usted no ignora que Carmelita está muy preocupada a raíz del incidente que usted tuvo con don Carmelo y no ignora tampoco los recelos que este le guarda.
- AGAPITO: Y sin razón, señora. Yo no he dado motivo para que me traten así.
- LUCIA: Cosas de viejo, Agapito. Cariño mal entendido, pero cariño al fin.
- AGAPITO: Bastante mal entendido, señora. Por mucho cariño que él sienta por su hija eso no le da derecho a molestarse porque ésta simpatice con una persona que no sea de su agrado. ¿No le parece?
- LUCIA: ¡Así es! Sin embargo, lo noto a usted tan preocupado que me obliga a temer un nuevo encuentro con don Carmelo, con el consiguiente disgusto para la pobre chica, que tanto respeto siente por él.
- AGAPITO: Eso ya no es respeto, señora. ¡Es miedo!...
- LUCIA: Por eso le pido que no lo tome en cuenta, sabiendo lo celoso que es para su hija.
- AGAPITO: Vea, señora. Usted sabe que ese hombre me ha despedido de su casa como a un perro, y no ignora que se lo aguanté por la hija, que ha merecido y merece todos mis respetos.
- LUCIA: Lo sé. Y por ella, precisamente, tiene que comprometer su palabra de que le evitará ese posible disgusto a la pobre.
- AGAPITO: (*Sincero*) Se lo prometo, señora.

LUCIA: *(Ofreciéndole la mano que él estrecha)* Gracias, Agapito. Ya sabía que no hablaba en balde.

Mutis de Agapito a su pieza.

Dichos y Mensajero

MENSAJERO: *(Entra por segunda izquierda. Trae un paquete, saluda con un gesto). ¿Vive aquí la señorita... (Lee una tarjeta que trae el paquete)* Carmela Colantonio?

ANITA: *(Recibiendo el paquete)* Sí. Aquí vive. *(Desenvuelve el paquete y se decepciona)* ¡Qué cosa!... ¡Parece que se hubiesen puesto de acuerdo!...

LUCIA: ¿Qué, che? ¡Otro centro de mesa!... *(Lee la tarjeta)*. Mirá. De las de Probolone... Milagro que no se hayan apuntao con un queso... *(Coloca el regalo junto a los otros)*. Convídalo con algo al muchacho.

ANITA: *(Al Mensajero)* ¿Quiere que le sirva un “vermut”?

MENSAJERO: Gracias. Ya van tres que tomo. Más bien, si tiene unos “sanwichis”.

ANITA: *(Sirviéndole unos sándwiches y un vaso de cerveza)* Sírvase. Y un vaso de cerveza.

MENSAJERO: *(Devorando los sandwiches)* A la salud de la criatura.

LUCIA: De los novios, dirá.

MENSAJERO: Lo mismo da. *(Guardando unos sandwiches en la cartera)* Estos son pa la vieja.

LUCIA: *(Irónica)* Diga; ¿no quiere repetir?

MENSAJERO: Gracias. *(Guardando la boleta que Anita le ha firmado, queda aguardando algo y luego registrándose la cartera)*. ¡Cha digo! ¡Qué yetta! ...

LUCIA: ¿Qué? ¿Se le ha perdido algo?

MENSAJERO: (*Fingiendo*) Este... tenía unas chirolas pal tranquay y no las encuentro. (*Sonríe tristemente*). Y bueno... haremos programa de infantería...

ANITA: (*Bajo, a Lucía*) Dele unas monedas.

LUCIA: (*Lo hace*). Toma.

MENSAJERO: (*Aparte*) Casi me largan parao. (*Fuerte*) Bueno. Gracias, señora... y recuerdos a la novia.

Mutis.

Dichos y Antoñito

LUCIA: (*Sorprendiendo a Antoñito, que se halla junto al catafalco de los regalos*) ¡Gran sinvergüenza! (*Tomándolo de una oreja*) ¿Por qué no fuiste a la iglesia a acompañar a tu hermana?

ANTOÑITO: (*Esforzándose en terminar una masa que tiene en la boca*) ¿Y usted no sabe que yo le tengo bronca a los curas?...

LUCIA: ¡Miren la facha del ateo éste!...

ANTOÑITO: ¡Bueno... qué quiere... a mí no me tira la iglesia!...

ANITA: Sí, ya sabemos. A vos lo que te tira son las masas.

ANTOÑITO: ¡Ufa! ¡Cuánto espanto! ¿Usted también se la va a cachar conmigo ahora? Total, veinte masas desgraciadas me comí.

LUCIA: Bueno, vamos. Anda a lavarte la cara, no sea que te vea así tu padre y te pida cuenta.

ANTOÑITO: (*Malhumorado*) ¡Pucha, digo! Ni pá los casamientos lo dejan a uno tranquilo. ¡Ahora nomás me como otras diez... me como!...

LUCIA: ¡Vaya a lavarse, le he dicho!

ANTOÑITO: (*Marcando el mutis, segunda derecha*). ¡Qué ganas de cacharme un peludo que tengo!

LUCIA: *(A Anita)* ¿Qué me decís de éste sabandija?... ¡Cacharse un peludo!

Se oyen afuera los acordes de una marcha.

ANITA: *(Asomándose, con júbilo).* ¡Los músicos, dona Lucía, los músicos!

Dichos, Director de orquesta, Músicos: Primero, Segundo y Tercero, por segunda izquierda.

Entran los músicos en fila, dan una vuelta a la escena y terminan la marcha enfrentando al público. Delante de los tres músicos viene otro personaje que hace las veces de Director.

LUCIA: *(A Anita)* ¡Anda pues, serviles algo a los muchachos!

Anita sirve de beber.

DIRECTOR: Parece que hemos venido demasiado temprano.

LUCIA: No crea. Ahora nomás han de estar de vuelta.

Anita se acerca con una bandeja, vasos de cerveza, etcétera, que los músicos beben. Dentro, en la calle, ruido de coches y la consiguiente algazara de los chicos.

VOCES: *(Dentro)* ¡Padrinooo! ¡Padrinooo!... ¡Padrino pelado! ¡Padrino de noche!... ¡Si no tira monedas se le rompe el coche!...

Se supone que el Padrino arroja las monedas, pues los chicos se callan.

ANITA: *(Alegremente, desde la puerta ríe de calle, segunda izquierda).* ¡Ahí vienen! ¡Ya bajan de los coches!

Los músicos se han colocado, sentados frente a primera derecha.

LUCIA: *(A los músicos)* ¿Qué les parece si los recibiéramos con música?

Los músicos aprueban y atacan a una marcha. Por segunda derecha aparece Antoñito correctamente vestido ya, y se entrevera con el cortejo, simulando venir de la Iglesia.

Dichos, más los Padrinos, invitados que forman el cortejo y Don Pastor el bastonero. Los novios, Chichilo y Carmelita, hacen su entrada triunfal tomados del brazo; siguen los padrinos, don Carmelo y doña Asunta; después los invitados. Gran entusiasmo. Los invitados arrojan a los novios confetti y caramelos de grueso calibre, preferentemente a la novia, quien confundida, no sabe si huir o agradecer. El director, en plena dirección de la batuta es alcanzado por un confetti que le pega en la frente.

DIRECTOR: *(Indignado)* ¡Quién tira con cascotes!... *(Lo miran asombrados)* ¿Quién es, pregunto? ¡Quiero verle la cara a ese farrista!...

PASTOR: *(Interviniendo para tranquilizarlo)* Vea, che... Se ha confundido. No son cascotes, son confites.

DIRECTOR: ¿Cómo confites? *(Muestra la frente)*. ¿Y ésto?

Los invitados miran el chichón que el Director oprime con un pañuelo.

CARMELO: Permítame una palabra, señore direttore de la orquesta, e no se anoque, ¿sabe? perquè ésta es una costumbre que tenemo al mió pueblo. Ayá somo así... cada cuatro pe cinco tirano caramelo a todo el mundo. ¿E que tenderla que decire la novia, pobre me hica que se l'agarrado todo a la cabeza?

DIRECTOR: *(Picarescamente)* Y ella estará encantada...

Antoñito, que se ha puesto detrás del Director, le da un fuerte puntapié o pisotón y huye a ocultarse. El Director lo advierte y hace buches.

PASTOR: *(Animando a la gente)* Bueno, bueno, vamos, que aquí no ha pasado nada.

Chichilo y Carmelita han tomado asiento en un sofá, que estará ubicado a foro, contra la tapia; el resto de invitados toman asiento en las sillas que rodean el patio, o andan de aquí para allá, se miran y comentan los regalos, etcétera.

VOZ: ¡Vivan los novios!...

VOCES: ¡Vivan!...

Chichilo y Carmelita se levantan; posesionados de su papel vienen hasta el centro de la escena, donde hacen una inclinación de cabeza a la concurrencia y vuelven a sus sitios.

PASTOR: ¡Vivan los padrinos!

VOCES: ¡Vivan!

Carmelo y Asunta, tomados de la mano, hacen reverencia.

CARMELO: ¡Viva don Pastore, el bastonero, e toda la concurrencia!

VOCES: ¡Vivan!...

Aplausos, confettis, etcétera.

Dichos y Mozo de confitería, por segunda izquierda. Trae una enorme bandeja de masas, que adorna una pareja de enamorados en confitura, y una bandera argentina y otra italiana.

MOZO: *(Segunda izquierda)* Buenas noches. *(Viene en mangas de camisa).*

CARMELO: Adelante nomase, cabayero. Póngalo aquí, al bofette...

El Mozo la deja sobre la mesa. Don Carmelo, procurando que todos lo vean, extrae del pantalón un rollo de billetes y entrega un peso al mozo.

Tome, amigo, sea feliz usted también.

MOZO: Gracias.

Mutis, segunda izquierda.

PASTOR: *(A Músicos)* Vamos a ver, amigazos. ¿Qué hacen esos músicos?

Éstos comienzan un tango. A los mozos y muchachas.

Vayan formando parejas...

Se formaliza el baile dirigido por Don Pastor. El Director de la orquesta baña con Carmelita, la novia. Mientras estos bailan, Chichilo los va siguiendo, paso a paso, detrás de ellos. Termina el baile y Chichilo se queda parado en el centro de la escena, nervioso, haciendo buchecitos, por no estallar de rabia. Los bailarines vuelven a sus sitios. Unos beben por su cuenta, etcétera. Gran animación.

Dichos, Carola y Juanita por segunda izquierda

Carola y Juanita traen un paquete envuelto, saludan en general y luego a Carmelita, estrechándole la mano. Hablan casi a un tiempo las dos y diciendo casi las mismas cosas.

CAROLA Y JUANITA:

¿Cómo te va? ¡Qué linda estás! ¡Qué bien peinada! ¡Cómo te sienta el vestido.

La traen hasta las candilejas. A Chichilo se le cae la baba al sentir halagar a Carmelita.

CARMELITA: *(Halagada)* Regolare nomás... regolare...

CAROLA: *(a Carmelita)* ¡Pero che... si te parecés a la Mary Pickfort!

JUANITA: ¡Verdad che!... ¡Cómo te parecés!

CARMELITA: *(Idiotizada de gusto)* ¿Devera mochacha me ne parezco a la Mary Pickefort?

CAROLA: El mismo retrato.

CARMELO: ¿Quiere atomar algo, mochachas?

JUANITA: Más tarde. ¡Ah! Esto te lo manda mamá... *(Entrega el paquete)* para que lo disfrutes en su nombre...

Van a conversar con don Pastor.

CARMELITA: Muchas gracias. ¡Para qué se han incomodado! (*Llama*).
¡Doña Lucía!...

LUCIA: (*Se acerca*). ¿Me precisabas?

CARMELITA: (*Entrega el paquete*). ¿Quiere hacere el favore de colocare esto co lo demás ojetos?

LUCIA: (*Toma el paquete, hace medio mutis, lo desenvuelve*). ¡Esto es el colmo! ¡Otro centro de mesa! ¡Y ya van diez! (*Lo coloca entre los demás regalos*).

PASTOR: (*Llamando la atención de los concurrentes*). Señoras y señores, ¡acérquense!... Las señoritas Carola y Juanita van a recitar una composición dedicada a los novios, de la que son autoras. (*Las trae al centro de la escena, los concurrentes hacen gran alboroto y forman cuadro; aquellas, con un papel en la mano y aire de colegialas*).

JUANITA: Se intitula “Quiera Dios”.

CAROLA Y JUANITA: (*A un tiempo recitando*).

Quiera Dios que en vuestro santo hogar,
reíne siempre la armonía
y no esté lejano el día,
de un futuro advenimiento
y podáis juntos cantar
el aroró mi nene, aroró mi sol.

CARMELO: ¡Qué sentimental! (*Ríen algunos*).

CAROLA Y JUANITA:

Quiera Dios, quiera Dios, quiera, Dios.
que sea ese angelito,
vuestra mayor fortuna
y conservéis la misma cuna
para su otro hermanito .

CARMELO: ¡Qué lindo soneto!

CAROLA Y JUANITA:

Quiera Dios, quiera Dios, quiera Dios,
y que se forme la pareja
en que os veréis reproducidos
y quiera la diosa fortuna
sea una noche de luna,
que con sus rayos oportuna
les ilumine la cuna...
Quiera dios, quiera Dios, quiera Dios...

Todos los invitados corean el "Quiera Dios" final.

PASTOR: *(Aparte)* ¡Quiera Dios que las mate un carro!

CARMELO: Las felicito a las dos. ¡Está muy lindo eso del santo hogare!

ASUNTA: *(Besándolas ron cariño)* Muy bien... muy bien... Como má gustado esto de los anquelitos. Me parece que me lo veo uno a cada brazo... *(Haciendo como si los tuviera)*. Acá una mojerquita, é acá un varone... *(Hace como si los besara)*. ¡Cara sucia! ¡Lindo de l'agüelita! ... ¡Machona! ¡Malevo!... ¡Cachafazo! *(Como si los besara frenéticamente. Dirigiéndose a Chichilo)*. Vamos a ver ostede si hácenlo algo per cumpliré la profecía de las mochachas... *(Chichilo ríe idiotizado. Los invitados hacen alegres comentarios)*.

CARMELO: *(Algo alegre por los copetines, como disculpándola)* ¡Eh!... ¡E loca per los chiquilines!... Si fuera per eya, acasábamo uno cada tré mese...

ASUNTA: *(Coqueteando)* Cáyate, mentiroso... *(Dándole una palmada)* ¡Sinvergüenza!...

Chichilo, de tanto en tanto, va a la mesa de las bebidas y toma una copita de licor, la que bebe de un solo sorbo. Se oye adentro un coro de marineros. La concurrencia lo escucha con atención. Chichilo saca el reloj, mira la hora, contempla a Carmelita, hace un gesto como diciendo que es muy tarde, cierra el reloj, lo guarda y se dirige a primera izquierda y llama a Carmelita; esta no le lleva el apunte, él muerde el toscano que había sacado del bolsillo del chaleco,

y se dirige a primera derecha, desde donde vuelve a hacer señas a Carmelita para que se acerque. Esta tiene un gesto de desdén y aquel hace "buches". Vuelve a sacar el reloj. Insiste nuevamente con Carmelita señalándole el reloj a la distancia, pero obteniendo el mismo resultado, se acerca a ella y tomándola de un brazo, la trae misteriosamente hasta las candilejas.

CARMELITA: (*Malhumorada*). ¿Qué hay? ¿Qué quiere?

CHICHILO: ¡Chist! ¡Non grita! ¡Non te olvida que lo pantalone lo tengo yo!

CARMELITA: (*Encogiéndose de hombros*). ¿Y a mí qué?... ¡Bueno! Hable de una vez. ¿Qué quiere?

CHICHILO: (*Esforzándose por parecer amable*). ¿Qué te parece se aprovechamo ahora que están todos escochando a lo marenero, e ne vamo a casa?

CARMELITA: (*Levantando el tono*) ¡Qué! ¿Está aporado?

CHICHILO: ¡Chist! ¡Non grita!... ¡Non grita, señora novia... ¡qué no stamo solo! ...

CARMELITA: Bueno. Si te quiete ir, ándate vó. Yo estoy bien acá. Se hemo hecho la fiesta é pa divertirno.

CHICHILO: (*Conteniendo una trompada*) ¡Qué pappa! ...

CARMELITA: (*Alto*) ¡Pégame!...

Finaliza la barcarola y todos se fijan en ellos.

¡A ver, pégame!...

CARMELO: (*Dirigiéndose a ellos*) ¿Qué hay? ¿Qué pasa?

CHICHILO: (*Disimulando*) Nada... Nada... Me decía que la música la pone triste.

CARMELITA: Mentira, papá... Es él que me pone triste. Desde hoy que me está diciendo... ¡Vamosé! ¡Vamosé!...

CARMELO: ¡Pero amigo!... ¡Qué aporado! Déjela al meno que se despida de la familia... Coando yo me hay casado.

- CHICHILO: Si... ya sé... astovieron bailando tré día. Má lo tiempo han cambiado, mi querido suegro. Ahora estamo a otro “épeca”.
- CARMELO: Lo tiempo han cambiado. Ma yo soy siempre el mismo. E si la gente quiereno bailare, que siga el baile hasta la semana que viene. ¡A mí me gusta mucho la alegría!...
- CHICHILO: Si, ya veo que osté está bastante alegre.
- CARMELO: Si. No lo niego. Mí tré boteyita me la hay tomado. (*A Don Pastor que en eso momento cruza la escena*). Vamo a veré, Don Pastore. Ya sabe que osté es el encargado de la fiesta. Se falta algo de comeré o de chopare, dígamelo nomás...
- PASTOR: No se preocupe. Hay de todo en abundancia...
- CARMELO: Osté sabe que non quiero que salga nenguno descontento de la casa de don Carmelo Colantonio.
- PASTOR: Estese tranquilo, viejo. Todo está muy bien. Todos están muy contentos...
- CARMELO: (*Sentimental*) Todos, menos yo, don Pastore...
- PASTOR: No comprendo... don Carmelo.
- CARMELO: (*Enjugándose las lágrimas*) Seguro que usted no puede comprenderme... para esto hay que sere padre, don Pastore...
- PASTOR: Como si lo fuera, don Carmelo...
- CARMELO: ¡Ah! No ese lo mismo. Hay que tener e un hico, sentiré so primer llanto; vivir acunto su cuna... (*Se emociona gradualmente*). Verlo crecer poco a poco... No dormire cuando eyo no duérmeno, no reire cuando eyo no ríeno. Vamo... vivir per eyo, e para eyo... e cuando se hano hecho grande, te viene un sogeto cualquiera, te la enamora e te la yebea... E con la hica te lleva también un pedazo del alma, don Pastore...

- PASTOR: Pero en éste caso no es de sentirlo. Se va con el hombre que ama y que la hará feliz, no lo dude...
- CARMELO: ¡Quién sabe, don Pastore! ...
- CARMELITA: (*Acercándose*) ¿Qué hay? ¿Qué te pasa, papá?...
- PASTOR: (*Salvando la situación*) Nada. A don Carmelo se le ha puesto que va a bollar una tarantela con doña Asunta... recordando otros tiempos anda medio emocionado...
- CARMELO: ¡Qué don Pastore este!... ¡No puede negare que es un cregoyo de pura cepa!...
- PASTOR: ¡Ah, viejo lindo! (*A Doña Asunta*) Y vamos, Doña Asunta, prepárese que Don Carmelo quiere bailar una tarantela como cuando eran novios...
- ASUNTA: (*Avergonzada*) Vamo, don Pastore.
- VOCES: ¡Qué bailen! ¡qué bailen los padrinos!
- Los músicos tocan una tarantela que bailan ambos viejos. Los concurrentes haciendo cuadro los acompañan con golpes de mano, hasta que termina por cansancio de ambos. Los novios continúan bailando la misma tarantela. Chichilo apenas mueve las manos y los pies, pues tiene más ganas de irse que de bailar. Al terminar, aplausos.*
- PASTOR: Bueno... ¡Músicos! ... ¡Para todos, ahora!...
- Estos atacan a shimmy. Salen las parejas. Chichilo está junto a una mesa bebiendo; don Pastor, advirtiéndolo.*
- Pero amigo... Desde hoy que le está pegando a los copetines...
- CHICHILO: Qué quiere don Pastor... Hay que estare alegre...
- PASTOR: (*Convincente*). Vamos, amigo. Suprima los copetines y baílese éste shimmy. Mírela a Carmencita... Está hecha una danzarina...
- CHICHILO: Sí... ¡Ya la veo! ¡Ya la veo!

CARMELO: *(Cruza apurado la escena y observa escandalizado las parejas).* ¡Má... don Pastore!...

PASTOR: ¿Qué le pasa, amigo?

CARMELO: Dígame un poco... *(Por la parejas).* ¿Qué es esto? ¿Se hanno vuelto locos? ¿Le ha dado el mal de San Vito?

PASTOR: ¿Pero no vé mi amigo que están bailando un shimmy?...

CARMELO: Hágame el favor, don Pastore. Suprímame esto “chime” que lo “chisme” nunca han traído cosa buena...

PASTOR: ¡Pero como va a suspender una pieza de moda!... No sea ridículo. ¡Eso no lo hago yo, don Carmelo!...

CARMELO: ¡Lo hago yo, entonces! *(A los músicos)* ¡Chist!... ¡Un momento, maestro!...

Cesa la música. Sorpresa general. Las parejas quedan tomadas del brazo.

Ma... ¿Ostede se olvidano que están a una casa de familia?... ¿Qué raza de baile é esto que fanno acoessi? *(Imita el movimiento del shimmy. Risa general. Don Carmelo, desconcertado).* ¿Ma como? ¿Se rieno á la facha mía?

CARMELITA: Pero, claro, papá... que ne tenemo que reí. ¡El “chimi” lo bailan la dama más distinguida que gay! Aya al matené, lo bailano siempre...

CARMELO: ¿Ma osté está segura, Carmelita?

CARMELITA: Ya lo creo. ¡Y é de gran moda!

CARMELO: Siendo así... Siga la moda... *(A Músicos)* Prosigano el “chime”...

Sigue el baile.

CHICHILO: *(Después de unos compases, tomando a Carmelita de un brazo)* ¡Osté no!...

DIRECTOR: *(Que bailaba con ella)* ¿Pero por qué no le permite bailar, caballero?

CHICHILO: *(Irónico)* Porque se le arruga el vestido, ¿sabe? ¡Es una lástima! ...

Carmelita lo mira de mal modo.

DIRECTOR: Pero, dígame, señor... ¿le he faltado?

CHICHILO: Al contrario, osté é un prefeto caballero, má el vestido é nuevito, é es una lástima...

DIRECTOR: Bueno... siendo así... *(Se retira riendo)*.

Dichos y Agapito

AGAPITO: *(Sale de primera izquierda y cruza la escena para dirigirse a la calle. Saluda)*. Buenas noches.

Los invitados contestan al saludo. La familia Colantonio no.

PASTOR: ¿Se va, amigo Agapito? Que no se diga compañero... Ya lo estábamos extrañando...

AGAPITO: *(Irónico)* Galanterías tuyas. Don Pastor. ¡Quién quiere que se acuerde de mí, como no sea para largarme los perros!...

Carmelita escucha con singular interés. Chichilo, fastidiado, la toma de un brazo y la aparta bruscamente. Aquella lo fulmina con la mirada y este hace buches.

PASTOR: *(Alcanzándole una guitarra)* ¡Tome amigo, cante!... ¡Queremos oírle!... Cante... Aquí hace falta alegría..

AGAPITO: Y me la pide a mí. ¡Don Pastor!

PASTOR: ¡Cante, amigo y déjese de macanas!...

Don Carmelo, sin ocultar su desagrado, se pasea nerviosamente y va a tomar fresco a la calle. Mutis por segunda izquierda.

AGAPITO: *(Tomando la guitarra)*. Bueno, don Pastor... voy a complacerlo...

Los invitados forman cuadro. Chichilo y Carmelita disputan, como en otros momentos, en voz baja. Agapito canta una canción alusiva a su amor por Carmelita. En los intermedios dice Pastor a Chichilo, que está en un extremo de la escena, completamente envenenado.

PASTOR: Y, Chichilo... ¿Está contento?

CHICHILLO: *(Entre dientes)*. Sí. ¡Muy condéndolo!... *(Ríe forzadamente)*.

Sigue el canto. Durante otro intermedio, Chichilo le ofrece una copa de licor a Carmelita, que esta rechaza. Chichilo indignado arroja el contenido en el suelo. Cuando Agapito termina entre los aplausos de los concurrentes, aparece don Carmelo evidentemente disgustado. Hace esfuerzos por contenerse y por fin estalla.

CARMELO: *(Avanzado bruscamente hacia Agapito)*. Dígame, señore payador, ¿ha terminado con esta milonguita?

AGAPITO: *(De pie)* Sí señor. Ya he terminado. ¿Por qué? ¿Le ha molestado?

Sorpresa general.

CARMELO: ¿No le había dicho yo que esta noche no tenía que poneré lo pié a esta casa?

AGAPITO: *(A Pastor)* ¿No le decía, amigo Pastor, que me iban a largar los perros?...

CARMELO: ¡El único perro que hay aquí é osté!

AGAPITO: *(Amenazando con la guitarra)* ¡Mire don Carmelo que no respondo!

Carmelo hácese atrás y extrae del bolsillo una navaja, Chichilo se coloca resuelto delante del viejo. Carmelita, Asunta e Invitados se interponen y gritan. Gran escándalo.

PASTOR: ¿Pero se han vuelto locos? ¡Don Carmelo!... ¡Lo estoy desconociendo!

Asunta se asusta y llora. Carmelita y las demás mujeres la atienden. Don Pastor toma el sombrero de Agapito que ha caído al suelo, se lo alcanza y junto con otros lo acompañan hacia afuera.

Tome, amigo. Usted que está más sereno, acompáñeme. Discúlpelo. El hombre está medio tomado.

AGAPITO: ¿Pero, no vé que me ha provocado?

CARMELO: ¡Osté me ha revocado premero!

PASTOR: No le haga caso. Vamos. Estas cosas se arreglan en otros momentos. *(Lo toma cariñosamente por un brazo y mutis con el resto de los invitados por foro).*

Doña Asunta, don Carmelo, Carmelita. Chichilo y Antoñito. Chichilo se ha quedado en primera derecha y lanza bocanadas de humo hacia arriba. Carmelita, se ha quedado sentada en primera izquierda y se arregla el peinado. Carmelo y Asunta los miran extrañados.

CARMELO: Andoñito; ¡anda a buscar un automóbile!

Mutis Antoñito.

Hó mandado boscar l'automóbile perquè suspongo que no se van a ir en tranvía, ¿no?

Chichilo no contesta.

¿Te fai lo chucho? A osté lo estoy hablando. ¿O es qué no piensa irse?

CHICHILO: *(Seco)* ¡Pregúnteselo a so hija!

CARMELITA: *(Llorosa)* ¡Yo me quiero queda con ostedel!

CHICHILO: ¡Puede quedarse que yo me voy! *(Marca el mutis).*

CARMELO: *(Lo ataja).* ¿Ma adonde va a ir osté? *(A Asunta)* ¡Cerra la porta, cerra la porta!

CHICHILO: ¡Adonde vamo a para! *(Saca el reloj)* ¡Ya estoy aguantando demasiado!

CARMELO: Hay que tener un poco de consideración; ¡hay que ver que es la primera vez que lo hace!

CHICHILO: E que yo no me haye casade de lemosna. ¡Yo soy muy hombre a mes “atos”!

CARMELO: Ya lo sabemos. Ma la madre era lo mismo, no quería flecar al padre é depué se ha pasado cinco años sen verlo.

CHICHILO: Ya comprendo. De tale hija, tale astilla... e sacado en consecuencia que é una cuestione d'herencia.

ASUNTA: *(Convincente, a Carmelita)* Osté se va a so casa, co so marido, atráteno de yevarse bien. Que éste é el secreto de la felicidad.

ANTOÑITO: *(Corriendo, por segunda izquierda)*. ¡Ahí tata el auto! ¡Es una papa! ¡ni se siente!... *(Toma una masa y mutis calle)*.

CARMELO: Chichilo; el automóvil está a la puerta. El reloj camina. Saluda a la vieja.

Chichilo se acerca a Asunta y la besa.

ASUNTA: *(Besándolo)* Te la recomiendo mucho.

CHICHILO: No le va a pasa nada. La voy a trata como se foera osté.

Se acerca a Don Carmelo. Doña Asunta abraza a Carmelita y llora con ella.

CARMELO: *(A Chichilo, dándole la mano al par que con el otro brazo, lo estrecha junto a sí)*. ¡Adiós, hije mié! E non te olvida que tu nuevo estade civile no amengua en nada me autoredá de padre. Ascolta esta parola é escribetela al corazón. Esta é una lápeda.

CARMELITITA: ¡Yo me quesaría quedar con vó! *(Llorosa)*.

CARMELO: Como se va a quedar con nosotros. Osté ha contragdie enlace co Chichilo, él é tu esposo legal. Va, te yevamo lo macarrone. ¡Va Chichilo, va!

Marcan el mutis y al llegar junio a la puerta de calle,

Carmelita se desprende del brazo de Chichilo y se abraza a la madre desesperada.

CARMELITA: ¡Yo me quiero quedar con osté!

Chichilo toma una silla y la golpea furiosamente contra el suelo, con una espantosa rabia. Don Carmelo toma otra silla y la muerde. Durante esta escena, Carmelita y doña Asunta están abrazadas llorando.

CHICHILO: A esto paíse se ven este cose, ¡a lo paíse nuestro no se védeno este cose! ¡Que pappa acasarse! ...

CARMELO: Va, Chichilo, ¡fate coragio!, ¡fate coragio!

Chichilo va a tomar el brazo de Carmelita.

CARMELITA: ¡Papá!... ¡Anda vos con él!

Chichilo vuelve a desesperarse. Por fin empujados por Carmelo y Asunta, se van. Ellos quedan mirando hasta que se oye la bocina del auto. Saludan con los pañuelos.

CARMELO Y ASUNTA:

¡Adiós!... ¡Adiós!...

Don Carmelo y Doña Asunta

ASUNTA: ¡Ya se han ido en el automóvil!... ¡Y no se quería ir la pobrecita! ¡No se quería ir!

CARMELO: ¿Se acuerda, vieja? Hace 20 años, entonces no había automóbile y ahora... se vamo quedando solos... ¡solos!...
(*Contiene el llanto*).

ASUNTA: ¡E verdá, solos! (*Se miran. Los dos largan el llanto*).

¡Carmelo!...

CARMELO: ¡Vieja!

Se confunden en un abrazo mientras cae el

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

PASA CALLE. Frente de una casita de barrio con puerta y ventana.

Es la una de la mañana. Al levantarse el telón, se hallará recostado junto al marco cie la puerta un vecino, muchachón de veinte años. Se oyen voces del interior. Pausa.

Vecinos Primero y Segundo

VECINO 2: *(Asomándose)* ¿Y no vienen los desposados?

VECINO 1: Para mí que se han quedado bailando la tarantela.

VECINO 2: ¿No se habrán ido a parar a un hotel? ¡Es tan rumboso el taníto!

VECINO 1: ¡Eso si que no! ¡Apostaría cualquier cosa!

VECINO 2: Me parece que estamos perdiendo el tiempo. *(Con fastidio)*.

Dichos, Vecina Tercera

VECINA 3: *(Asomándose)*. No se ven venir. Y ya es tarde.

En este momento se oye del interior una bocina de auto.

VECINO 1: Allá parece que asoma un auto. ¿Seguro que son ellos? Vamos a darles un chasco. Les cerramos la puerta y dejamos la llave por dentro. Nadie abra, ¿eh?

VECINOS 2. Y 3:

Ya está.

Mutis de los tres al interior, cerrando la puerta tras sí.

Carmelita, Chichilo, Chauffeur

Se oye la voz de Chichilo que protesta, con el chauffeur.

CHICHILO: *(Viene a escena seguido por ellos).* ¡Usté me tiene que dejare a la puerta! ¡Sí señor! ¡Acá mismo! ¡Y no a la esquina como me ha dejado!

CHAUFFER: ¡Sí! ¿Y después me saca usted del pantano éste? ¡Con estas callecitas!...

CHICHILO: ¡Qué cosa! ¡Yo no sé como se ponen de Chauffeur é no conóceno tampoco la caye! Hace una hora que me tiene dando vuelta como calesita, e siempre a la misma manzana. Tengo toda la “costiya” machocada. *(A Carmelita)* ¿E vó, Melita?

CARMELITA: *(De mal modo)* ¡Yo estoy bien! ¡No sea “asajorado”! No le haga caso chofere. ¡E loco!

CHICHILO: *(Al chauffeur)* ¡Qué papa de mojecita que má tocado! ¿Qué te parece?

CHAUFFER: *(Riendo)* Me parece que el taxímetro camina.

CHICHILO: Si. ¡Ya sé que camina, é que camina más que lo automóvil! A ver, ¿cuánto é que te marca?

Mutis del Chauffeur por izquierda. Chichilo aprovecha este instante para recriminar a Carmelita.

¡Acordate que me hay “chamado loco”! ¡E que sea la última vez que te me ponga lo pantalone! ¡Basta! ¡Sen comentario! *(Al Chauffeur que vuelve).* ¿Cuánto, que te amarca?

CHAUFFER: Cuatro y setenta.

CHICHILO: ¡Eso es! ¡Có pico é todo!

Carmelita da pruebas de impaciencia. Chichilo sacando dinero.

¡Tome dié peso! ¡Acobrate!

CHAUFFER: ¿No tiene más chico?

CHICHILO: No uso.

CHAUFFER: Sírvase señor. Cinco...

CHICHILO: *(Con la mano abierta)* Chofere, ¿el pico?

CHAUFFER: *(De mal modo)* ¡Ya va! Tome, ¡treinta!

CHICHILO: Sírvase die centavo, é atomate un café. Te lo merece...

CHAUFFER: *(Con ironía)* ¡Gracias! ¡No recibo propinas!

Mutis.

CHICHILO: ¡Qué soberbio! ¡Pobre é orgulloso! ¡Hace muy bien que te lo asáltano! *(A Carmelita)* ¿Ha visto que papa de chofere que me ha tocado?

CARMELITA: ¡Me gusta! ¡Por agarrado!

CHICHILO: ¡Melita! ¡No te me salga de la vaina, perqué te agarro e te llevo a to casa, fresquita, fresquita! Má, a piede pero...

CARMELITA: *(Irónico)* ¡Qué susto! ¡Yébemel! ¡Mejor!

CHICHILO: *(Tocándole la cara)* ¡Qué loca que so! ¿Te lo había creído? ¡Memosal!

CARMELITA: *(Apartándolo de mal modo)* ¡No me toque!

CHICHILO: *(Agarrándole la cabeza)* Má dígame un poco, ¿se puede sapere qué raza de inojere é osté? *(Transición)* ¡Basta de macana! ¡Vamo adentro!

Saca la llave del bolsillo trasero del pantalón, y se acerca a la puerta. Carmelita, mientras tanto, se ha ido retirando para detenerse a una distancia prudente. Mientras Chichilo forcejea con la puerta, aparece por lateral un Beodo que se detiene junto a Carmelita. Esta se asusta. Chichilo, volviéndose, observa atentamente a tiempo que se acerca por detrás del Beodo, moviendo significativamente la cabeza.

BEODO: ¡Tan linda y tan sola! ¿Puede saberse quién ha sido el infame que la ha dejado afuera?

CARMELITA: ¡Salga de acá! ¡Atorrándole!

BEODO: ¿No quiere que tomemos juntos una botella de champán?

Chichilo ya está junto al Beodo y tiene preparado el sopapo.

¡Es tan lindo descorchar el champán! ¡Produce un ruidito tan sensual...

Va a imitar el ruido, a tiempo que Chichilo le asienta un soberano sopapo. El Beodo se lleva las manos a la cara, a tiempo que volviéndose lo mira desconcertado. Recibe la segunda bofetada. El Beodo atemorizado huye.

CHICHILO: *(Volviéndose a Carmelita)* ¡Má mira un poco! ¡Adonde vamos a para! ¡Te quería descorcha... el champán! ¡La cabeza le voy a descorcha! *(Mirándola a ella y luego al público, al mismo tiempo que apretando los puños)*. ¡Mire qué noche ma tocado! A ver se podemos abrir la puerta. *(Se acerca a la puerta y llama, esta vez con más fuerza)*. ¡La tiraré abajo a esta puerta! ¡Quisiera saber quién ha sido el chistoso!... ¡qué poco hombre!... ¡que falta de caucha!... *(Tomándose con ambas manos de la manija, sacude fuertemente la puerta)*.

CARMELITA: *(Como si presintiera la catástrofe)* ¡Dio mio! ¡Este hombre me amata! ¡Yo me ascapo! *(Huye por derecha. Chichilo lo advierte y sale precipitadamente tras ella)*.

CHICHILO: ¡Melita! ... ¡Carmelita! ... ¡Carmela! ...

Dichos, más un Agente

Acto continuo vuelve Chichilo, trayendo a Carmelita de un brazo. Tras ellos, el Agente de facción, a quien advierte Chichilo.

CHICHILO: *(Disimulando)* ¡Come corres! *(Por lo bajo a ella)* ¡Despistá! ¡Despitá, Melita! *(Luego, con fingida alegría)* ¡Qué foguetona que sos! ¡Qué tremenda! *(La toma de las manos y se columpian)*. Casi, casi no te agarraba.

El Agente los observa.

CARMELITITA: *(Llorosa y remarcando)* ¡Yo me quiero ir a me casa!

CHICHILO: ¡Má qué tremenda que so! *(Ríe forzadamente, luego, como disimulando)*. ¡Buena noche, señor vigilante!

AGENTE: *(Con gravedad)* ¿Y ustedes qué hacen aquí?

CHICHILO: ¿Nosotro? *(Cortado)* Nosotro hamo venido co l'automóvile. Hemo pagado cuatro é setenta. *(Sigue teniendo de una mano a Carmelita. Esta permanece con la vista baja, sin contestar)*.

AGENTE: No es eso lo que pregunto. ¡Quiero saber que hacen ustedes aquí!

CHICHILO: *(Riendo)* ¿No né vé que somo recién casado?

AGENTE: *(Con sorna)* ¡Aja! ¿Recién casados y ya andan a los tirones? ¡Tá bueno!

CARMELITITA: *(Con rubor y la voz entrecortada)*. ¿Ha visto lo que te dice el señor?

CHICHILO: ¡Má si estábamo fogando! ¿No es cierto, Melita? *(Al agente)* Vea agente, eya me decía: ¿A que me escapo? É yo: ¿A que no? Eya: ¿A que si? Yo: ¿A qué no? E... se me escapó... e yo la agarré ¿Verdá que tagarré, Melita? *(Esta permanece muda)*.

AGENTE: *(Conteniéndose, guarda compostura)*. Tá bueno. Conque jugando, ¿no? ¿Y donde viven?

CHICHILO: *(Señalando la ventana)* Aquí nomas a esta salita que será nuestro nido de amor.

Carmelita lo fulmina con la mirada. Se oyen pitadas de ronda. El agente contesta y hace mutis.

CHICHILO: ¡Vamo a casa!

CARMELITITA: ¡Yo me quiero ir con me papá! *(Llorosa)*.

CHICHILO: Acordate de lo que te ha dicho el Jefe del Registro Civil; la

mojere debe seguir al marido. Sí osté é me mojere tiene que seguirme... (*La tiene agarrada de una mano y casi la arrastra hasta la puerta*).

CARMELITA: (*Llorosa*) ¡Yo quiero ir a me casa! ...

CHICHILO: ¿Se puede sapere pequé no quiere vení adentro?

CARMELITA: ¡Tengo miedo!

CHICHILO: ¿Piensa que está el cuco? ¡Que linda luna de miel!...

Intenta nuevamente abrir la puerta. Esta, vez sin soltar a Carmelita, a quien sostiene fuertemente de la mano. Y como no abren, aumenta su indignación, y resueltamente se coloca de espaldas a la puerta; se afirma bien; hace presión; por fin esta cede trayendo ambos al interior del zaguán. Se oyen risas interiores.

TELÓN RÁPIDO

CUADRO TERCERO

Modesta salita arreglada con gusto. Ventana: a foro, practicable, puerta en segunda izquierda, que comunica con el patio. Colgado en la pared, un reloj. A la izquierda, en primer término, una mesa de luz. Enseguida, la cama y en tercera el ropero, esquinado; a derecha, en segundo término, el lavatorio, en el centro de la escena una mesita con su carpeta y sobre ella una lámpara a kerosene, sillas, etcétera. Los muebles han de ser nuevos y adornados con moñitos. Al levantarse el telón, la escena estará a oscura. Acto continuo, se abre la puerta y aparece Chichilo trayendo del brazo a Carmelita.

ESCENA ÚNICA

Chichilo cierra la puerta, saca fósforos y enciende la lámpara. Al hacerse la luz, Carmelita estará junto al ropero con su traje de seda blanco manchado de tierra, por efectos de la rodada del cuadro anterior, lo mismo que el traje de Chichilo. Este la contempla un momento, luego dice, grotescamente:

CHICHILO: ¡Oh! ¡Al fin “solos”! (*Marcando la última “ese”*) Me parece que a esto “al fin solos” tiene una “ese” de más. (*Riendo*) ¡Jé je! ¡Ma que golpe tremendo no hemo dado! (*Amablemente*) ¡E vos, no te ha hecho nada?

Ella no contesta.

Yo case, case que me arrompo el pantalón. (*Se dirige al lavatorio y de un cajón del mismo toma un cepillo. Se limpia y luego lo ofrece a Carmelita; esta sigue muda, sin modificar su actitud, como si la hubieran clavado en el ropero. Irónico.*) ¡Qué papa acasarse! ¡Qué pappá! (*Remarcando*) ¡Vale la pena acasarse! ¡Jé, jé! (*Riendo. Saca un cigarro toscano, lo parte en dos y se pasea después con exagerada bonhomía. De pronto.*) ¡Qué alegría! ¡Estoy pensando al patotero sentimental que ta queria descorcha... el champán!... (*Breve pausa*) A visto que linda ha quedado la salita, ¿eh? (*Como buscando una contestación*) E inútil, la mano de la moquere se vé a toda parte. “Eya” con so linda manito te arregla lo moñito, te lava un piso, te hace un plato de macarrone, te acose un botón, (*Apretando los dientes*). ¡T’acaricia! (*Aparte*) ¡T’extrangula!... e con la misma facilita que te amasija al marido, te cuida al neno, e te lo juega. (*Haciendo ademán*) Que linda manito que tengo yo; que linda e que blanca que Dios me la dio.

CARMELITA: (*Suspirando*) ¡Pobres mes padres queridos!

CHICHILO: (*Remarcando*) ¡Qué lindo acasarse! (*Monologando*). ¡Yo no

me explico como hay alguno sonsos que no se acásano! Osté viene a tu casa tranquilo, “solos” con la mujer amada, leco del mondanale ruido; nenguno te amolesta, todo aqueyo que te rodea é tuyo, la dicha te sonríe... *(Remarcando)* ¡Qué pappa acasarse!... ¡así, queriéndose como ne queremos nosotros! *(A Carmelita. Mimoso)* ¡Porqué ne queremos, nos hemos acasado per amor!

CARMELITA: Si... ¡Per amor a la familia!

CHICHILO: *(Fingiendo no oírla)* ¡El amor lo puede todo! ¡Todo lo purifica! ¡Hasta los anemales se hácen bueno có el amor! El cabayo, el popótamo, el ratone... *(Mirándola)* Mira, hasta la mula, si osté la acaricia te lo agradece có... *(Como queriendo describir la forma en que le agradece la mula)* la cola, co la merada, co la soreja, *(Remarcando)* ¡é no te tira patada! *(Levantando el tono, indignado)*. Má, osté é pior que una mula, me está pareciendo, perqué a osté no se le mueve tampoco un pelo. *(Tomándola del cabello con indignación)* ¡Pero te juro que si te me asigue empacando, agarro un bastone é te hago arrangá, de ahí có el ropero é todo! *(Hace ademán de tomarla del brazo)*.

CARMELITA: *(Irguiéndose desafiante y provocativa)*. ¡A ver! ¡Tocame se so bueno! ¡Levantame la mano que te la hago acorta co me papá!

CHICHILO: *(Rie sarcástico)*. ¡Qué engénua que so vó! ¡No me has comprendido! No me has “atrepetado”. *(Le amaga un puntapié, pero se contiene. Al público)*. ¡No sé se amatarla o acomérmela! ¡Má a ésta tengo que domarla: *(Mirando al público y casi encarándolo)* ¡Yo soy muy hombre a mis “atos”. *(A ella, muy meloso, con cariño)* ¡Qué consuela que so vó! ¡No te das cuenta que estoy fogando?

CARMELITA: *(Irónica y desconfiada)* ¡Sé!

CHICHILO: ¡Como podes creer que yo te puedo fajar, si vó so mi única dicha!

CARMELITA: (*Ídem*) ¡Sé!... ¡Sé!...

CHICHILO: So mi alegría, la única razone de mi “asastencia”.

CARMELITA: (*Ídem, ídem*) Sé... sé...

CHICHILO: Por vó, yo hay decado todo; mi padre, mis hermanos, mis amigos, ¡todos!

CARMELITA: (*Ídem, ídem*) Sé... sé... ¡Como nó!...

CHICHILO: (*Entusiasmado*) ¡Todo! Todo por vó, mi reina, mi cabayito alazano, mi chambergo mosquetiero, y hasta el puñal del trovero, yo arrojara con afán, se no fuera que Roldan me se ponía cabrero.

CARMELITA: (*Despreciativa*) ¡Salga de acá, ambosteros! ¡Miserable, charlatán! (*Transición*) Acordate de lo que mai hecho en el automóvil... ¡Acordate!... (*Casi llorando*).

CHICHILO: (*Riando hipócritamente. Meloso*) ¡Rencorosa! ¡Qué tiene, un peyescone!... (*Carmelita permanece con la vista baja*). E una prueba de cariño. (*Transición*). ¡Má é inútil, a vó, ne la poesía te conmuéveno! Tiene razón el vieco “chopeenagua” (*Shopenhauer*), a osté te hacía falta un marido como ése Agapito, ¡haragano, bailarino e apaliadore de mojere!

CARMELITA: Sen embargo, hay mucha mojere que le gústano lo hombre asi.

CHICHILO: Me parece que osté también é de esa mojere. Digaló nomá. ¡Dígalo! ¡No tenga miedo!

CARMELITA: Y sí así fuera ¿qué hay? (*Encarándolo*).

CHICHILO: (*Como si se aclarara en él una duda*) ¡Ah! ¡Entonce era cierto lo que decía la gente! (*La toma violentamente de un brazo y la trae al centro de la escena*). ¡E yo, desgraciado de mí! ¡Ciego, sordo é mudo, no lo quería cré!

Carmelita arrepentida de su gesto no acierta a levantar la cabeza.

¡A ver! ¡Levante esa cabeza! ¡No mire al suelo come lo traidora! (*Tomándola del mentón, le levanta bruscamente la cabeza*). ¡Contésteme! ¡Míreme de cara a cara, de frente a frente, de tete a tete! ¿Osté ha querido alguna vé a ésto perro? ¿Qué ha habido frá lo dó? ¡Contésteme! ¡Te lo “axijo”!

CARMELITA: (*Temerosa*) ¡No ha habido nada!

CHICHILO: (*Cada vea más encolerizado*) ¡Dígame, se lo ha merado alguna vez, que si fuera asi, te juro por mi madre, que te traigo la cabeza de eso indio chorreando sangre!... ¡Sangre! ¡Per que yo veo sangre per toda parte! (*Indicando el fondo de la platea*) ¡Sangre per aya! (*Indicando a sus pies*) ¡Sangre per acá! (*Señalando la puerta del patio*) ¡Sangre per aya!... ¡Sangre per acá! (*Señalando la cama*) ¡Yo veo sangre per toda parte! ¡Sangre de la Madon!... (*Carmelita permanece muda y aterrorizada*). ¡Mírame a la cara! ¡Ajurámelo!

CARMELITA: (*Llorando*) ¡Yo no te puedo mirar! ¡Te juro, Chichilo, que soy más inocente que una paloma mensajera! ¡Te juro por nuestro amor!

CHICHILO: ¿Amore hai dicho? ¡No jure per so santo nombra “embano”! ¡Ah!, ¡pero yo te ho traído de to casa é yo te yebo! ¡fresquita, fresquita!

CARMELITA: (*Implorando*) ¡Mira Chichilo! Ante de darle esto disgusto a mes padres, é mecor que ne arréglenlo.

CHICHILO: (*Enérgico*) ¡Basta de macana! Esta es la puerta. Vamos a so casa querida. E vayase despediendo de todo; de lo moñito, del ropero, la catrera, é de la lámpara del cuarto (*Sentimental*) que se quedará conmigo, mi noche triste alumbrando.

CARMELITA: (*Resueltamente*) ¡Bueno! ¡Últimamente yo no me muevo de acá! ¡Esta es mi casa é osté é mi marido!

CHICHILO: ¿Marido hai dicho? ¡Sinónimo de “otario”! Asi que osté no se va, ¿no? ¡Está bien! ¡Vamo a ver quien tiene lo pantalone!

Se pasea nervioso. Luego se sienta en la cama, violentamente, oprimiéndose las sienes. En el momento de sentarse en la cama, se oye el sonido de un cencerro que ha sido colocado debajo de aquella. Chichilo y Carmelita se miran extrañados, mientras se oyen risas en el interior. Chichilo se inclina e indaga debajo de la cama la procedencia del sonido; se incorpora y mirando hacia la puerta del patio, dice sentencioso.

¡Me hanno puesto también el “sanserro”! ¡Me hanno agarrado pe yegua madrina!

Carmelita aguanta la risa por temor de contribuir a la irritación de aquel. Decidido, andando hacia la puerta.

¡Yo tengo de garrare a uno de esto gracioso, e de hacerle tragar el “sanserro” co cama e todo! *(Va a abrir la puerta).*

CARMELITA: *(Tomándolo por la cintura)* ¡No, Chichilo, no! ¡Hay que evitare lo escándalo!

CHICHILO: ¡E osté me habla de escándalo! ¿Se escandaliza tambiene?

CARMELITA: *(Suplicante)* ¡Hágalo entonce per me vieco! ¡Qué el pobre se morearía de vergüenza!

CHICHILO: ¡Habla tambiene de vergüenza! ¡Qué topete!

CARMELITA: ¡Pobre me viejo!

CHICHILO: ¿El viejo hai dicho? ¡Enocente anciano! ¡El é ageno a esta cosa! *(Piensa y, enseguida, decidido).* ¡Cuatro linea, “isofato”!

Va hacia la mesa y se sienta junto a ella. Extrae una cartera del bolsillo interior de su saco, toma una lapicera estilográfica y escribe en una tarjeta. Carmelita se aproxima en puntas de pie y mira por sobre sus hombros. Advirtiéndola.

¿Qué está merando allá?

CARMELITA: *(Compungida)* ¿Por qué le escribe a me papá?

CHICHILO: ¡No l’emporta! ¡Ya lo sabrá!

CARMELITA: *(Decidida, ofreciéndole el pecho)* ¡Mira! ¡Ante de darme ésto disgusto, é meceré que me amata! ¡Amátame Chichilo! ¡Amátame!

CHICHILO: *(Rechazándola)* ¡Salga de acá!... ¡Mesalina!...

CARMELITA: ¡Ay!... ¡Dios mío! ¡Hasta el nombre me ha cambiado! *(Se dirige hacia el cuadro de San Genaro, que está colgado en la cabecera de la cama, delante del cual se arrodilla y, golpeándose el pecho, dice:)* ¡San Genaro mío! Si é verdá que hace milagro, ahora mismo tenes de hacer uno. ¡O haga justicia, al meno!

Llora desconsoladamente. Se sienta en la cama. Nuevamente se oye el ruido del cencerro. Se levanta asustada y Chichilo al oír el ruido arroja la lapicera con rabia y apoya la cabeza entre las manos, dando de tanto en tanto unos suspiros como rugidos que sobresaltan a Carmelita. Esta, asustada, dice:

¿Te siente mal? ¿Quiere que te haga un poco de tilo?

CHICHILO: *(Trágico)* ¡Quesiera moriré! ¡Estoy demás al mundo!

CARMELITA: *(Llorosa)* ¿Quiere café?

CHICHILO: ¡Dame “carosene”! ¡Mucho “carosene”! *(Sigue rugiendo).*

CARMELITA: *(Aparte)* ¡Ay, Dios mío! ¡Qué nervioso se ha puesto! *(Va hacia el lavatorio y tomando un frasquito se lo ofrece temerosa).* ¡Toma! Tomate un poco de agua colonia. ¡Te va a hacer bien!

CHICHILO: *(Colérico, poniéndose de pié).* ¡Nooo!

Carmelita se asusta y retrocede. Chichilo medita algo. Pausa. Luego se dirige resueltamente al lavatorio, abre un cajón y extrae un fajo de cartas y fotografías, y buscando entre ellas se le cae un retrato. Sin que él se aperciba. Carmelita, que lo ha visto, se aproxima sigilosamente y lo recoge. Contempla la fotografía y luego la esconde en su seno. Chichilo, que advierte la maniobra, se vuelve hacia ella y la mira fijamente.

¡A ver! ¡Qué se ha escuchado allí?

CARMELITITA: *(Sorprendida)*. Nada. *(Llevándose las manos al pecho)*. ¡Nada!

CHICHILO: *(En "Otello")* ¿Cómo nada? ¡Mojer adolterada! *(Se echa sobre ella y tras una breve lucha le arrebató la fotografía, triunfante)*. ¡Acá está el delito del cuerpo! *(Contempla la foto, estupefacto. Al público)*. ¡Me retrato! *(Mirándola de soslayo)*. De cuando yo no tenía begote. ¡Qué delgade que era! *(Pausa breve. Casi avergonzado de la plancha)*. ¡Qué papelone que hai hecho!

Tira el retrato sobre la mesa. Saca medio toscano del bolsillo del chaleco, mientras la mira a ella sonriente. Va a encenderlo en la lámpara y apaga la luz, quedando la escena en semi oscuridad. Se dirige a la ventana, abre las dos hojas y adopta una pose romántica. Un rayo de luna que penetró por dicha ventana alumbró un costado de la habitación. Carmelita, que ha permanecido a los pies de la cama, lo observa amorosamente.

CARMELITITA: *(Dirigiéndose al público)* ¡Qué cosa tremenda que son lo celo! *(Llévase las manos al pecho, con fruición)*. ¡Como me gusta los hombres celoso! ¡Así lo quería ver! *(Con entusiasmo)* ¡Loco! ¡Loco perdido!

Chichilo vuelve a suspirar y se saca el cuello y corbata que tira sobre la cama. Enseguida se siente molesto y se saca el saco, lo limpia cuidadosamente, sacándole la tierrita y de pronto lo tira casi con rabia sobre la cama, respirando a pleno pulmón.

¡Meralo que lindo está! ¡Meralo con ese pelo! ¡Parece un poeta contemplando la luna! ¡Un poeta del firmamento!

Transición.

¡E pensare que yo, casi, casi, no lo quería, é ahora tengo uno metejone!...

Aproxímase en puntas de pie y pone su cara junto a la de él. La luna les da de lleno a los dos. Ella casi de frente al público, Chichilo queda dando la espalda. Pausa breve.

¿Cual de estas estreya será la de nosotros?

CHICHILO: *(Con amargura)* ¡La má negra!

CARMELITA: *(Mimosa)* ¡Menteroso! ¡Ma quiere engrupir! Si yo la veo de acá. ¿Ves? Aqueya que hace así. *(Parpadea, imitando el titilar de las estrellas)*.

CHICHILO: *(Que al mirarle los ojos no puede contenerse)* ¿Cuale? que no la veo.

CARMELITA: *(Triunfante)* ¡¿Cómo!? ¿Ya está ciego?

CHICHILO: E qué con el abriré é cerrare de lo ojo, se me ha noblado la vista. *(Tomándola de las manos)* ¿A ver? ¡Haceme otra vez come hacen las estreya!

CARMELITA: *(Regalona)* ¡Ah! ¿Te gusta?

CHICHILO: ¡E que pone unos ojos tan lindo! Má mejore que la estreya todavía. Qué más quesierano eyas, tener el briyo de tos ojos, la inocente trasparencia de to popila encendidas per el amor. Ojos nacidos para domar leones e tenerlo mansito, mansito, como una palomita que pone el pico buscando besos. *(Imita, poniendo cara de circunstancias)*.

CARMELITA: ¡Chichilo! ¡No ponga lo ojo así, que me asusta! ¡Parece un loco!

CHICHILO: ¡Si! ¡Loco! ¡loco de amor! *(Tomándola entre sus brazos)* ¡Jurame que nunca has querido a nadie!

CARMELITA: ¡Te juro, Chichilo mío, que yo nunca le he dado corte a eso tipo! ¡Vó so me premer amor!

CHICHILO: *(Tomándole la cara con ambas manos)* ¡Entonce, haceme otra vez como hacen las estreya!

Carmelita echa el resto.

CARMELITA: ¿Así? (*Pone los ojos en blanco*).

CHICHILO: (*Apasionado*) ¡Si! ¡Así!

Va a besarla en el mismo momento en que atraviesa la calle un Agente, quien se para frente mismo a la ventana y toca ronda. Chichilo suspende enfurecido el beso y se dirige a cerrar la ventana estrepitosamente.

TELÓN

el conventillo de la paloma

Alberto Vacarezza

> el conventillo de la paloma

Sainete en un acto, dividido en tres cuadros, original de Alberto Vacarezza. Estrenado en el Teatro Nacional, por la Compañía Pascual Carcavallo, el 5 de abril de 1929.

REPARTO

SERIOLA	T. Lusiardo
DON MIGUEL (Encargado)	F. Mutarelli
DON JOSÉ	F. Charmiello
VILLA CRESPO	S. Giménez
LA PALOMA	F. Suárez
MARIQUIRA	P. Dealessi
DOCE PESOS	L. Lamarque
LA TURCA SOFÍA	E. Pezzi
EL CONEJO	M. Gómez Bao
PASEO DE JULIO	J. Sarcione
EL TURCO ABRAHAM	S. Viltes
RISITA	G. Rodríguez
EL CANSAO	P. Ferrandino
UN CHORRO	J. García
AMIGO 1	J. García
AMIGO 2	J. García
Vecinos, músicos, Invitados y “colados”. Ayer.	

En el tercer cuadro se canta el tango *Atorrante*, letra de Alberto Vacarezza, música de Raúl de Los Hoyos.

Esta obra, que ha constituido el más grande acontecimiento que registra la escena argentina, se publica al llegar a las 512 representaciones consecutivas en el Teatro Nacional, donde el aplauso renovado de un público entusiasta, dice bien claro que el amor de “El Conventillo de la Paloma”, ha logrado de nuevo tocar certeramente las más íntimas fibras del sentimiento popular:

Queda prohibida su representación en la Capital, mientras permanezca en las carteleras de dicho teatro.

CUADRO PRIMERO

PINTORESCO PATIO DE UN CONVENTILLO EN VILLA CRESPO. DOS PUERTAS PRACTICABLES EN CADA LATERAL Y TRES EN EL FORO. LA DEL CENTRO DA A LA CALLE. ENTRE LOS LATERALES Y EL FORO, ESPACIOS LIBRES QUE DAN ACCESO A LOS OTROS PATIOS. ES DE DÍA. DERECHA E IZQUIERDA, LAS DEL PÚBLICO. APARECEN: SERIOLA, TOCANDO LA GUITARRA JUNTO A LA PRIMERA IZQUIERDA; DOCE PESOS, AVIVANDO EL FUEGO DE UN BRASERO CERCA DE LA MISMA PUERTA; DON JOSÉ, PEINÁNDOSE FRENTE A UN PEQUEÑO ESPEJO QUE CUELGA DEL CONTRAMARCO DE LA SEGUNDA; DON MIGUEL SE PASEA FUMANDO POR LA ESCENA DERECHA, SIN DEJAR DE MIRAR A LA PUERTA DEL FORO IZQUIERDA; LA TURCA SOFÍA LAVA Y TIENDE SUS ROPAS EN UNA SOGA QUE CRUZA FRENTE A SU PUERTA. PUEDEN PASAR ALGUNAS VECINAS, DESDE LA CALLE A LOS PATIOS INTERIORES:

SERIOLA: *(Canta al son de la guitarra y con plañidero acento:)*

“¡Yo soy como aquella piedra
que está botada en la calle:
todos se quejan de mí,
yo no me quejo de naide!”

- MIGUEL: (*Remedándolo con intención*) ¿Yo no me aquejo de naide?... ¿Y de quién se podría aquejare osté, malandrino de ocho celindro, si a esta vita no hai hecho otra cosa que viviré de ojo?
- SERIOLA: ¿Yo? ¡Víviriola!
- DON JOSÉ: (*Bien gallego*) Mas si tovierá que trajarse veintitantos viagues de colectivo desde Plaza Constitución a Chaquirita y viciversa, sejuero os que no le quedarían janas de echare coplas al aire, sino de tirarse al suelo.
- SERIOLA: ¡Tirariola! ¿Pero, propiamente, estos puntos han resuelto chapársela conmigo? Pero conmigo... ¡la chapariolan!
- MIGUEL: Ma qué tanto seriola, chapariola e mondiola. Mira un poco qué modo de hablare han inventado ahora.
- JOSÉ: No haja usté caso. Son productos de la encultura.
- MIGUEL: ¡È qué agricultura quiere que tenga esta póvera gente!
- SERIOLA: ¿Y ustedes qué tienen que ver con mi davi y con la grela? Oyó soy oyo y si quiero jotrabar, jotrabo y si no quiero, no jotrabo.
- MIGUEL: Sí... ¡jotrabariola! (*Mutis de Sofía y Doce Pesos*).
- SERIOLA: Lo que aquí pasa, y esto se lo voy a batir chorede pa que me entiendan, es que usté y usté y el cotur de la catorce y todos, están en contra del que parla, desde que han mordido el sebo que la grela está, congomi.
- MIGUEL: ¿Con quiéne?
- SERIOLA: ¡Conmigo!
- MIGUEL: ¡No me haga reiré que sufro de zorromaco!
- SERIOLA: ¿De qué?
- MIGUEL: Del corazone. Osté te hai hecho de esta ilusione peque seguramente hai olvidade que per sonare esto disco hace falta seré muy púa.

JOSÉ: Esu... esu mismo que lo que dice este puntu.

MIGUEL: (*Mirándole con superioridad*) ¿Cómo? ¿Y eso punto qué chance piensa teñiré a esta jugada?

JOSÉ: Pues modestamente, las mismas que tienen otras que las dan de muy curridus y carpeteros.

MIGUEL: ¿Mira lo gallegue afanadore de nafta, come se me viene apilando con gana de echarme al medio? Ma yo te voy a prevenire? que come me siga trabajando a esta, arquilina, te voy a daré uno cazzotto que vas a iré a parare al planeta Miércoles.

JOSÉ: Al planeta Marte, dirá usted.

MIGUEL: Yo digo Miércoles y se me anajo te digo los quince días de la semana.

JOSÉ: Lus siete.

MIGUEL: ¡Siete. .. lo ánimale piú bruto que hai visto al mondo!

JOSÉ: ¿Me desafía usted?...

MIGUEL: No sólo te desafío, seno que te como las orejas.

JOSÉ: ¿A mí?

MIGUEL: ¡A té! (*Movimiento*)

VILLA CRESPO: (*Saliendo de primera derecha*) Eh, qué es eso, caballeros, ¿qué pasa?

MIGUEL: ¡Todavía no pagó nada, pero algo va a pasare si no me atájano!

V. CRESPO: ¡Tamos, sosiéguese, pues amigo! Parece mentira que hombres grandes y comprometidos como ustedes se estén gastando de vicio en tirarse con esas flores y todo por un aparato de esos que no vale la pitada de este pucho.

JOSÉ: Vea, goven: Ustedé poderá pensare como se le dé la jana, pero me ha de primitire que eu le dija...

- V. CRESPO: ¿Y qué me podría usted decir que no lo haya relojiao de entrada? Si desde que ese loro se mudó a esta casa, andan todos alborotaos detrás de ella, como si se tratara de algo del otro mundo. ¡Pero háganme el favor, hombres!... Qué le han visto de interesante a ese fenómeno que ni forma de mujer tiene, con ese cuerpo desgarbao, esa cara y esas manos...
- MIGUEL: Sin embargo, che Villa Crespo, perdóname la openione, pero si osté hubiera visto aquello que hai visto yo...
- JOSÉ: ¡Qué ignorancia!, ¡qué ignorancia! No sé qué poderán habere visto algunos unos, que no hai jamos pudido veré aljunos otros.
- MIGUEL: ¡Ma dése cuenta lo gallegue engropido de sobradore! ¿E osté se quiere comparare conmigo? ¡Adonde tene la cancha!
- JOSÉ: ¿Y adonde está tu carpeta?
- MIGUEL: ¡Chicato! ¿No ve lo fleco que me están llegando al suelo? Lo que aquí pasa es que osté, osté e todos están en contra mío porque hano mordido la vela que la grela está congomi.
- SERIOLA: ¿Con usted?
- JOSÉ: ¡Ja, ja, ja! ¡Me hacéis carcajear!
- MIGUEL: ¡Qué gallego carcajeadore!
- V. CRESPO: Pero hágame el favor, amigo don Miguel. Cómo es posible que crea que haya en el mundo quien le pueda envidiar a ese mamarracho. Y yo, sobre lodo, que apenas la conozco.
- PALOMA: *(Sale de su pieza vestida de blanco y con tiempo de oír la última frase)* ¿Cómo? *(Sorpresa de los tres rivales)* ¿Y si apenas me conoce el joven, por qué se permite hacer esas apreciaciones de mí?

- V. CRESPO: Hombre, yo... si fuera un caballero le pediría disculpa por haberla lastimao, pero como no soy es y tengo además el defecto de ser demasiado claro, no me queda otro remedio que afirmarme en lo que he dicho.
- PALOMA: ¡Caramba! Sin embargo le diré que a otros no les parezco tan mal.
- MIGUEL: ¡Claro que no!
- JOSÉ: ¡Sejuramente!
- PALOMA: Y que es usted el primer hombre que me dice tal galantería.
- V. CRESPO: Seré el primero que le ha dicho la verdad.
- MIGUEL: Mentirá, la veritá se la hai dicho yo: osté es lo mejore que hizo Dios después del pan con grasa.
- JOSÉ: ¡Y la muguer más hermosa que han pupileado mis ogos!
- SERIOLA: Y la más uva que han embrocao los míos.
- PALOMA: ¿No ve usted?
- V. CRESPO: Admita entonces lo que dicen los “caballeros” y por mi parte, haga de cuenta que me he ido al mazo sin orejiar. Hasta luego. (*Mutis*)
- PALOMA: ¡Antipático! ¿Quieren decirme ustedes quién es y de dónde ha salido este insolente?
- MIGUEL: ¡No le lleve lo baúle!
- PALOMA: ¡Vean que tratarme a mí de esa manera!
- MIGUEL: Lo dice perché no ha visto la hermosura mojócana de so cara.
- JOSÉ: Ni la jracia arrebatadora de su coerpo.
- SERIOLA: Ni esa pinta abacanada que al patinar va diciendo: ¡ábranle cancha a la invicta que viene picando piedras!
- JOSÉ: ¿Qué me habrás hecho rapaza pra tenerme tan mitido?

- MIGUEL: ¡Quien te puso la Paloma no te supo ponire nombre, más vale te hubiera puesto la perdicione del encargado!...
- PALOMA: Bueno, por favor, que esto es demasiado y adviertan que no quiero acabar de indisponerme con sus mujeres.
- MIGUEL: Con las mujeres de illos, dirá.
- JOSÉ: ¿Y acaso no es casado usted también?
- MIGUEL: ¡Qué tipo arruinadore! ¡Pero yo hai mandado mi mojiere a Nápole, y aquí tengo piedra libre!
- JOSÉ: Eu también puedu libertarme de la mía.
- MIGUEL: ¿De to gallega?... ¡Te libertariola!
- SERIOLA: Y por cuanto a la del que parla, bien sabe que pa mí no es más que un elemento de distracción, transitorio y negativo... Transitorio y negativo he dicho y no sé si me han interpretao los de la izquierda.
- MIGUEL: Los de la izquierda te la van a daré co la derecha.
- SERIOLA: ¿A quién?
- MIGUEL: ¡A osté!...
- SERIOLA: A mí no me servís vos ni pa alzarme al capotraste.
- JOSÉ: ¡Y a mí los dos ni pa limpiarme los juardabarrus! Y qué tanto discotir al devino cohete. Si quieren probarlo, aquí namás ábrase el mundo y que nos traje la tierra. (*Echa manos y saca la navaja con gran ruido de muelles*).
- MIGUEL: ¡La madona, col serrucho! (*Mutis a su pieza*).
- JOSÉ: ¡Venja pra acá, so cobarde!
- MARIQUIÑA: (*De su pieza, segunda izquierda*) ¡Ea! ¿Qué es esto, Juseciñu?
- DOCE PESOS: (*De la primera izquierda*) ¡Serióla! ¿Qué vas a hacer?
- MARIQUIÑA: ¡Váljame Deus y mi madre! ¡Riñendo otra vez por esta mujerzuela de tres al cuarto!...

- PALOMA: ¡Permítame señora y no se violenta que yo no tengo nada que ver en estas cuestiones!
- MARIQUIÑA: ¡Cómo que no tienes que ver, sinverjuenzona!
- JOSÉ: ¡Por Deus, Mariquiña!
- MARIQUIÑA: ¿Y pra casu te fijaras que non tenjo olios pra veré y orellas pra tí sentiré?
- JOSÉ: ¿Pero, qué dices, muller?...
- MARIQUIÑA: Lo que quiero que me oijas tú y que me oija de una vez esta jrandísima pirdida...
- PALOMA: Le advierto, señora, que usted me ofende.
- MARIQUIÑA: Y oféndase usted; si esu es lo que quiero, que se ofenda usted pra veré si de ese modo, lo deja de provocare con sus coqueterías a ese infeliz de mi maridu.
- PALOMA: ¿Y quién le ha dicho a usted que yo tenga algo que ver con su marido?...
- DOCE PESOS: No, si ya sé que la cosa es con el mío.
- PALOMA: ¿Con el suyo?
- DOCE PESOS: ¡Sí, con el mío!
- SERIOLA: Doce Pesos, por favor. No te olvides que la señorita es una persona decente y el que parla un asiduo colaborador de El Alma que Canta.
- DOCE PESOS: ¿Y hasta cuándo te crees vos que me vas a tener engrupida con versitos?
- MARIQUIÑA: Y esu de que es una persona decente, tindiriamos que averijuarlo mucho, porque cuando el río suena ajua trae... Y eu tenju mis sospechas...
- PALOMA: ¿Y quién me podría impedir que también las tuviera yo respecto de ustedes?

MARIQUIÑA: ¿De nosotras? ¡Cállese osté; so enredona! ¡Eu soy María Mundiño de las Canjas de Tineo, casada como Deus manda, pra que osté lo sepa! Y bien, puedo enseñarle a osté ventedós certefecardos de las casas donde he sirvido y que acreditan mi honradez y competencia. ¡Ajá!

DOCE PESOS: ¡Y yo no tendré papeles, pero pregunte en la de tejidos, donde la han tomao a trabajar de lástima, por Marieta Scsrtachini, por mal nombre Doce Pesos, y allí le dirán quién soy! ¡Ajá!

SOFÍA: (*Sale de derecha*) Sí, sañura, vicinas tenin razón.

PALOMA: ¡Otra más! ¡Válgame Dios!

SOFÍA: Maridu mío también desdi que sañura muda la gombendillo, bierdi gabeza; ¡que queris vos, qué ti biensas! ¡Jarabaitú mirajá jainé!

PALOMA: No sé lo que me ha dicho, pero si es un insulto, agréguelo a los de las señoras y me daré por bien servida. ¡Caramba! No creía que mi pobre personita fuera capaz de provocar tanto revuelo. ¡Pero qué le hemos de hacer! Esto me prueba que todavía debo ser mejor de lo que yo pensaba. Y aquí las dejo en libertad para que puedan desahogarse a sus antojos. (*Mutis a su pieza*).

DOCE PESOS: ¿Y por qué te plantas ahora?

SERIOLA: ¡Doce pesos, por favor!

DOCE PESOS: ¡Y vos qué tenes que meterte a defenderla! ¡Rajá pal cuarto, que este afáire, como que soy Marieta Scartachini, lo vamos a tener que arreglar más tarde y mano a mano!

SERIOLA: ¡Lo arreglariolamos! (*Mutis*)

MARIQUIÑA: ¡Y tú también raga pral coarto, que este afére lo tendremusque arrejlar entre nosotros!

JOSÉ: ¿Nosotros? ¡Lo arrejlaríariaríamos!.. (*Mutis*).

- MARIQUIÑA: ¡Malos demonios te lleven! ¡Mas tú non te afligas, Doce Pesos! Ni se afliga osté, doña Turca, que este es el momentu pra ponere en práctica lo que hablábamos ayer. ¿Están conformes?
- DOCE PESOS: ¡Conformes!
- SOFIA: ¡Sí, sañura!
- MARIQUIÑA: Entonces no hay más que hablare, y vamos al jrano. (*Se acerca a segunda derecha*) Oija usté, señor Don Miguel.
- MIGUEL: Hola, ¿qué hay, sompática galleguita?
- MARIQUIÑA: Hombre... Paréceme que eu lo he llamadu por su nombre y bien sabrá por los recibos, que eu soy María Mundiño de las Canjas de Tineo.
- MIGUEL: ¡Muy bien! ¿Antonce me dirá en qué la puedo serviré, doña María Mundiño de las Nalgas del Ternero?
- MARIQUIÑA: (*Corrige*) ¡De las Canjas de Tineo! Eu venju en representación de estas señoras y de todas las que aquí convivimus, a pedirle a osté que, en bien de nuestra tranquilidá matrimonial, nos haja el favor de darle el desalogo a la “señurita” ésa de la sala.
- MIGUEL: ¿Come? ¿A illa?
- MARIQUIÑA: ¡Sí, señor, a ella! ¡Y para ellu le damos a osté cúrenta y ocho horas de plazo, o de lo contrariu no le quedará a osté ni una sola pieza ocopada, porque nos mudaremos todas! ¿Es así lo convinidu?
- DOCE PESOS: Así es ni más ni menos. Desde que está aquí ese cartón no hay más que broncas en el convento.
- SOFÍA: ¡Sí, sañur, sembré disgusto!
- MIGUEL: ¡La madona! Ma pir qué voy a sire tan oxogente si ella ha cumplido con toda puntualidá. Y aunque hace muy poco tiempo que vive...

DOCE PESOS: Pero ese poco tiempo le ha servido pa emberretinarlo a mi marido.

SOFÍA: Y al mío bierde gabeza, sí, sañur. Poco ande más, quería; ahora no gueri más. Veni dembrano a boni vestido nuevo.

MARIQUIÑA: Y qué me dice osté del mío que hasta una camisa de seda se me ha comprado y un frasco de ajua de “fleúr de ameúr”.

MIGUEL: Del suyo... Bueno, del suyo é mejore que no hablemo...

MARIQUIÑA: ¿Qué dice osté del mío?

MIGUEL: Que yo hago male de hablare, pero la culpa la tiene ele, porque ele es aquillo que la provoca e non la deja viviré en paz.

MARIQUIÑA: Pero eso lo dice usté porque...

MIGUEL: Lo digo porque lo hai sentido con mis ojos y lo hai visto, con mis orejas...

MARIQUIÑA: ¡Deus de la mesericordias! Ya me lo daba a mí el corazón. Pero agora menos que nunca esa muller podrá sejir viviendo en esta casa, y usté hará que se cambie de aquí o tenderán que correre todus los guardias ceviles que hay en esta bindita tierra.

DOCE PESOS: ¡Claro que sí! Se tiene que mudar.

SOFÍA: Lo mismo la dice yo.

MIGUEL: ¡Bueno! ¡Está biene! Yo voy a hacire lo que me pide el pueblo, pero el pueblo tambiene sabrá cortare en carne propia.

MARIQUIÑA: Cumpla osté con su deber de encarjado que nosotras saberemos cumplire el nuestro. Y agora cada mochuelo a su nido a esperare la respuesta.

- DOCE PESOS: Que como no sea la que debe ser, ya veremos quién es Marieta Scartachlni. (*Mutis*).
- SOFÍA: ¡Y Sofía Kairuz Abel! (*Mutis*).
- MARIQUIÑA: Y María Mundiño de... (*Mutis*).
- MIGUEL: De las Nalgas del Ternero. Ya lo sabímo... Aquí no gay má remedio que probare la carpeta. (*Se aproxima a la izquierda foro y golpea las manos*) ¿Señorita...? Señorita... Diga. Quiere venire un momento.
- PALOMA: ¿Señor?
- MIGUEL: Tengo que hablarle de un asunto que...
- PALOMA: ¿Ah, sí? Me alegro, porque, casualmente, yo también tengo que hablar con usted.
- MIGUEL: ¿Conmigo? ¡Caramba! ¿E osté qué tiene que hablarme a me? Diga nomás con confianza; yo soy un tipo canchero.
- PALOMA: Pues que como he visto que mi presencia en esta casa ha llegado a molestar a algunas “señoras”, he resuelto dejarle la pieza.
- MIGUEL: ¿Ma come? ¿Osté se quiere mudar?... ¿E pe qué?
- PALOMA: Porque esa será la única manera de evitarle disgustos a las vecinas y evitármelos yo misma. Vine aquí buscando la tranquilidad que nunca había podido hallar en otras partes, pero ya ve usted lo que me pasa: todo el mundo en contra de mí.
- MIGUEL: Todo el mundo no, chiquita: dejate de macanas, peque yo songo lo encargado y estongo de so parte.
- PALOMA: Por usted lo siento mucho porque es muy bueno y muy complaciente.
- MIGUEL: No, regolare, nomás... Ahora me hai descuidado un poco, pero usté me va a veré el dominico a la noche.

- PALOMA: ¿El domingo?
- MIGUEL: Mire... quería reservarle la sorpresa pero se la voy a decir. Como el domingo se cumpelen los diez años que me hai hecho cargo del conventillo, hai resuelto dare un baile festejando el centenario.
- PALOMA: ¿Ah, sí?
- MIGUEL: ¿Y osté va a vire qué orquesta tísica? Ya le hai mandado a decir al Conijo que venga. ¿Osté lo conoce al Conijo?
- PALOMA: No sé quién es.
- MIGUEL: Aquillo que te habla con todos los apellidos. ¿Nunca lo hai visto dijirire la orquesta?
- PALOMA: Nunca, y es una lástima porque para el domingo difícilmente estaré ya en esta casa.
- MIGUEL: ¿Ma come? ¿Quiere decir que osté se piensa modare en serlo?
- PALOMA: En cuanto encuentre otra pieza.
- MIGUEL: ¡Ma no, per la madona! ¡Esto non puede ser! Osté está ofendida con esta gente, ma nou debe hacerle caso. Las mojíeres le téngono envidia peque es más linda que ellas, y los hombres peque sábeno que osté me lleva el baúle a mé. Sí... todos se dieron cuenta de que yo soy tu ciruja.
- PALOMA: ¿Usted? Pero avise hombre si es que realmente se ha tomado en serio nuestras bromas...
- MIGUEL: ¿Bromas? ¿Entonce quiere decir que yo soy otro engropido como el gallega?
- PALOMA: ¡Pero, hombre de Dios! ¿Cómo llega a imaginar que una mujer como yo pueda tomarse en serio?... ¡Hágame el favor... ja, ja! Hasta luego, don Miguel. Ahora mismo me voy a arreglar para salir a buscar pieza... ¡Qué rico tipo... ja, ja! (*Mutis*).

- MIGUEL: ¡Esta mojiere está enseñada per lo gallego! Pero yo no le voy a perderé pisada, e tanto voy a ensestire hasta que la rinda como un pollito a mié pies.
- MARIQUIÑA: ¿Y, qué pasa, señor encarjadu? ¿Le ha pidido osté ya la pieza?...
- MIGUEL: Sí... es decire, no... ¡No se la hai pedide ni tampoco pienso pedírsela mase!
- MARIQUIÑA: Cómo, cómo... ¿Y por qué este cambio de frente?
- MIGUEL: Peque hai reflexionado sobre el punto y hai llegado a la conclusion de que yo non quiero maximalismo a la casa mía. Y antes que ella se mude, profiero que se váyano todo y me déjeno aquí sólito con illa...
- MARIQUIÑA: ¡Ajá? ¿Con que esas también tínamos?
- DOCE PESOS: ¿Qué les decía yo?
- SOFÍA: ¡Daliano también berdído!
- MIGUEL: Sera carpincho, locura, amore, non so; ma giuro, pe l'ánema de San Genaro, que antes de aflojare, le prendo fuego a lo conventillo. ¡Y ya non le digo más!... (*Mutis a su pieza*).
- MARIQUIÑA: Pues apresúrese a hacerlo, so follón... porque si no lo hace usté, lo haremos nosotras mismas...
- DOCE PESOS: ¡Y altro que si hemos de hacerlo!
- SOFÍA: Nadoralmente que sí...
- V.CRESPO: (*Foro*) ¿Pero qué es esto? ¿Ya se abrió ia pajarera?
- MARIQUIÑA: ¡Ay, cállese osté por Deus, don Villa Crespo, que lo que está ocurriendo aquí no tiene nombre!
- V.CRESPO: ¿Pero qué pasa?
- MARIQUIÑA: Pues que acabamos de exiguirle al encarjadu que le pida el desalogo a esa cundenada, pero, ¿qué resulta? que ese zopenco también está ímbirritinado con ella.

- DOCE PESOS: ¡Y minga de desalojo!
- SOFÍA: ¿Qué la dice, sañur? ¿Qué la dice?
- V.CRESPO: Y qué les voy a decir yo si no que son ustedes las que han errao el procedimiento.
- MARIQUIÑA: ¿Y qué otra cosa poderíamos hacere nosotras?
- V. CRESPO: Pues, sencillamente, pagarles a sus maridos con la misma plata, y si ellos se dedican todos a una misma mujer, dedíquense ustedes o aparenten, al menos, dedicarse a otro hombre, aunque no sea el mismo.
- MARIQUIÑA: ¿A otro hombre?
- DOCE PESOS: ¿Nosotras?
- MARIQUIÑA: ¡Líbreme Deus! Eu nunca le he faltado a mí marido y me soicidaría antes de hacerlo.
- V.CRESPO: Yo me limito a dar cartas y ponerles los triunfos en la mano. ¡Pero, para eso, va a ser preciso que vayan ustedes empilonándose y revocándose a la par de ella!
- MARIQUIÑA: ¿Cómo? Pintarrajearnos nosotras la cara y ponernos esos vistidos escandalosos. ¡Pero pra qué andaré con esas mintiras si esto es natural, y aquí no hay jrupos, amiju! *(Se golpea las caderas)*.
- V. CRESPO: No los habré; ya lo sé. Pero en esta vida y estos tiempos todo es cuestión de carrocería. ¿A quién quiere seducir usté con ese matambre arrollao en la toldera y vos con esa pinta rasposa y usté con esa cortina de Iribarne encima? Renuévense un poco, plántense del museo histórico y entren por la diagonal de la vida nueva. Ese será el único modo de conseguir que ellos encuentren en ustedes lo que ven en las demás.
- MARIQUIÑA: Demontres... demontres. ..Ya osté le parece que entrando por la diajonal, consejiremos nosotras...

- V. CRESPO: ¡Todo lo que quieran conseguir!... Nunca interesa más una parada que cuando se ve perdida. Y si quieren que yo las aconseje, pasemos a mi bulín y allí les daré unas leccioncitas pa no fallar.
- MARIQUIÑA: No... a su pieza, no puede ser. Si me viera mi marido...
- V. CRESPO: Y qué más quiere. Sí la vé tanto mejor.
- MARIQUIÑA: Es que eu nunca le he faltado, sabe usté... No, no, no. ¡Eu no ájarro viague!...
- V. CRESPO: Si va a empezar con esos retintines, haga de cuenta que con usted no va nada. Vengan ustedes dos. (*Mutis a su pieza*).
- DOCE PESOS: ¿Y por qué las dos?... Vamos las tres, ¡qué embromar! Total, ¿qué puede pasarnos? (*Mutis detrás de Villa Crespo*). Vení, gallega.
- SOFÍA: De malo no teni nada... Veni, sañura. (*Mutis*).
- MARIQUIÑA: ¡No, Doce Pesos, Turca, no vayan! ¡Qué escándalo! ¡Dos mugueres en la pieza de un hombre solo! ¡No tienen verjuenza! ¡Venjan pra acá! (*Se mete en la pieza. Don Miguel vuelve del otro patio*).
- CONEJO: (*Por foro, con Paseo de Julio*) ¡Vení, pasá, hombre! Adiós, Tanolai, ¿cómo te Vázquez?
- MIGUEL: ¡Hola, mí simpático Conijo, por fine te veo lo diente!... ¿Qué decise de bueno ?
- CONEJO: Aquí me tenés completamente a tus Ordóñez. Un Amiguelli, che: don Miguel, el encargao y el famoso Paseo de Julio; ¡punto muy Altamirano! (*Paseo de Julio no le da mayor importancia*).
- MIGUEL: Ah, ¿osté es Paseo de Julio? Me parece haberlo visto.
- P. DE JULIO: ¿Adónde? (*Muy serio*).

MIGUEL: Allá, cerca del puerto.

P. DE JULIO: ¡Aviso, si de entrada liornas me va a sobrar!

MIGUEL: No; ¡qué esperanza, don Paseo Colón, digo, de Julio! Osté tambiene es músico, ¿verdá?

P. DE JULIO: ¡Qué músico! Yo no soy músico ni toco más instrumentos que el de escupir tizonas. Y si aquí he venido no fue más que pa acompañarlo al amigo. ¡Con que arreglen lo que tengan que arreglar, que yo no estoy pa conversaciones! *(Mira con el ceño fruncido hacia otra parte como si anduviese buscando algo).*

MIGUEL: ¡Qué amigo me trajiste! ¿Ma de dónde me lo hai sacado? ¿de la Ponontenciaría?

CONEJO: Despacelli, hombre, y no lo toriés. Está así... medio Chivanosky desde que se le fue la Mujica,

MIGUEL: ¿Qué Mojica?

CONEJO: La mujer, hombre.

MIGUEL: Ah, descolpáme. No me acordaba que Mojica es otro arpollido. ¡Qué Otarielli que soy yo!... ¿Y qué se ha hecho la Mojica?

CONEJO: ¡Qué sé Llorca!... Hace como tres Mezzadri que la anda Buscandioti y no la puede Trovezky.

MIGUEL: Antonce es Segura que se Ascondosky.

CONEJO: ¡Vaya a Saavedra!

MIGUEL: ¿Que vaya a Saavedra yo? ¿Qué voy a hacer a Saavedra?

CONEJO: Digo que andá vos a Saavedra dónde estará. Pero el Bancalari es bastante Roncoroni y donde quiera que la Chiápori se la va a dar de Ferreyra pa que corra Sanguinetti.

MIGUEL: Sanguineto, Ferreyra, Chiápori... Pero éste es un hombre

o es la guía del talífero. Antonce vamos a pasare a mi Cuartucci per arreglare esto asunto de la Orquestoni... ¡Qué Conijo éste! Cada vez que te veo me dan ganas de tirarte con un repollo.

CONEJO: Con Bermejo.

MIGUEL: ¡Pasalacqua!... (*Mutis del Conejo*) E osté, don Paseo de Julio, haga el favore de no acordarse más de la Mojica; cada Mojica que se pierde se encuéntrano cinco Mojica más... ¡Qué Paseo de Julio éste!... (*Lo palmea*).

P. DE JULIO: Está bien; pero a mí no me manotee, no me manotee... (*Mutis*).

MIGUEL: ¡La madona! ¡Con este Paseo de Julio me parece que no llego ni a la dársena! (*Mutis*).

ABRAHAM: (*Por foro, con su cajoncito de mercancías*) ¡Alá Dios! ¡Por fin la llega a la gasa! (*Deja el cajón junto a la derecha, foro. Mira al interior de su pieza y se vuelve hacia el foro izquierda*). ¡Qué la estará haciendo mujer lindo... brechiosa! ¿Queri bañuelo de seda?

SERIOLA: (*Sale de su pieza y repara en él con disgusto*). ¿Y eso? ¿Qué es lo que está, campaniando el cotur por esa puerta?

ABRAHAM: Yo gambanéa puerta que gueri... qué amborda la gumbadrito.

SERIOLA: ¿Otoño? ¿T no te han pasao el dato que la grela está congomi?

ABRAHAM: Habla claro la sañur que turco no la gombrendi.

SERIOLA: Quiero decirte que esa mujer no le lleva el apunte más que a uno, y ese uno es el que suscribe.

DON JOSÉ: ¡Quí ilusiones se hace el chanchu creyendo que es jolondrina!

SERIOLA: ¿Vos? ¿Otra vez querés coparla?

- JOSÉ: Eu copo, recopo y llevo y pajo la contra, que pra eso me juegan las coyunturas... Y vamos a ver, chiquito: ¿Tiene to cochillo punta?
- SERIOLA: Y acostumbrada a buscarle los chiflidos al mondongo. *(Otra vez van a embestirse pero se detienen ante el vocerío de las mujeres que salen de primera derecha).*
- MARIQUIÑA: ¡Pero cómo no, hombre! ¡Pirfectamenie intindida la primera!
- DOCE PESOS: ¡Macanudamente bien!
- SOFÍA: ¡Sí, sañur la Villa Crespa!
- SERIOLA: ¿Y eso?
- JOSÉ: ¡Caracoles!
- ABRAHAM: ¡Alajatú!
- SERIOLA: ¡Doce Pesos! ¿Qué es lo que estabas haciendo metida en ese bulín?
- DOCE PESOS: ¿Yo? Y a vos qué tengo que darte cuenta de mis afaires privados. Si ya no te doy tecor ni te llevo en sidecarte... ¡Qué queros con la celosía!... ¡Revolveme ese risoto!... *(Mutis a su pieza caminando con mucho desenfado y movimiento de caderas).*
- SERIOLA: Pero ésta se ha vuelto cola... Che, Doce Pesos... *(Mutis detrás de ella).*
- ABRAHAM: ¿Y qué la hace la mujer con la malevo? ¡Gamina bieza!
- SOFÍA: ¡Está bien, sañur! Yo la gamina si gueri y si no gueri no la gamina. ¿Qué la biensa la marido? ¡Jarabaitá jainé! *(Mutis).*
- ABRAHAM: ¡Urujá, majúdalá! *(La sigue).*
- JOSÉ: ¿Y tú? ¿Quieres dicirme tú qué hacías en ese cotarro y qué demontres es lo que estás haciendo agora?

- MARIQUIÑA: ¡Hombre! Pues namás que espantarme del moseo histórico y entrare por la diajonal de la vida noeva... ¿Qué quieres tú con las persianas, si ya no te doy recorte ni te llevo en calesita? ¡Sácale el hilo a esta chaucha! (*Mutis a su pieza imitando el andar de Doce Pesos*).
- JOSÉ: ¡Váljame Deus! Pero ya sabremus qué birritín es el que le ha entradu a la lora... Oye tú... (*Se va tras ella sin salir de su extrañeza*).
- MIGUEL: (*Desde adentro*) ¡Bueno, bueno, che Conijo! ¡Pero non te vayas a olvidare que el domingo te aspero tempranito! (*Sale con El Conejo. Detrás, Paseo de Julio*).
- PALOMA: (*Casi simultáneamente sale de su pieza para dirigirse a la calle. Ve de golpe a Paseo de Julio, y con gesto de honda y desagradable sorpresa*) ¡Eh!
- P. DE JULIO: (*La reconoce*) ¿Vos?
- MIGUEL: ¿Ma qué pasa?
- CONEJO: (*Imponiéndole silencio*) ¡Chist!
- MIGUEL: ¿La Mojica? ¿No me Dugan?... ¡Olivero!... (*Se lo lleva al interior y quedan los dos, Paseo de Julio y Paloma, frente a frente*).
- P. DE JULIO: Ya palpitaba que algún día te iba a encontrar, y ves como sin querer he venido a dar con tu guarida? ¿Por qué te fuiste?
- PALOMA: Hombre... yo...
- P. DE JULIO: No... no te asustes y contesta a lo que te pregunto: ¿por qué te fuiste?
- PALOMA: (*Cobrando firmeza poco a poco*) Pues nada más que por eso... por eso y por todo lo que no, hace falta que te diga. Yo no había nacido pa aquella vida. Y era más fuerte que yo la repugnancia que llegué a sentir por todo aquel barro en que por vos y por tu culpa ya me estaba hundiendo.

Por eso he venido huyéndole al Bajo y a sus miserias; ¡pa oponer a la falsa alegría de sus turbios bodegones la limpia claridad de estos barrios de trabajo!

P. DE JULIO: ¿Y no has tenido siquiera la humanidad de acordarte de que en el Bajo quedaba yo retorciéndome de rabia al golpe de tu traición?

PALOMA: ¿Y de qué traición pretendes culparme ahora? ¿Acaso te has olvidado de lo que fuiste?

P. DE JULIO: No me he olvidao y la prueba es que tampoco me olvido de lo que fuiste vos.

PALOMA: Y qué otra cosa pude ser yo que una víctima infeliz de tus instintos rastreros, que asqueada una noche de su propia vida, esperó la mañana y huyó pa venir a confundirse entre los que saben vivir honradamente.

P. DE JULIO: ¡Lindas palabras! ¡Pero es lástima que tan tarde te hayas acordao de arrepentirte!

PALOMA: ¡No tan tarde, desde que todavía sigue saliendo el sol del mismo lao y la vida se tiende por delante!

P. DE JULIO: ¡Eso también está pa milonguearlo! Mas no te olvidés Paloma, que vos has sido mía y mía volverás a ser porque estás hecha de mi barro. ¡Lo demás son fantasías! Del Bajo viniste y al Bajo tendrás que volver, y lo peor es que te vas a volver conmigo.

PALOMA: No, Paseo... Ni vuelvo al Bajo ni me voy con vos.

P. DE JULIO: ¿Qué decís?

PALOMA: ¡Qué vivo muy bien así! Y aunque fuera mayor mi sacrificio, no volvería a retroceder un solo paso en mi camino.

P. DE JULIO: ¿Entonces habrá algún motivo que te encadena a esta vida?

- PALOMA: A mí no me encadena más que el deseo de ser buena.
- P. DE JULIO: ¡Mentís, perra, igual que has mentido siempre! ¡Pero yo no he de rogarte más! Y ahora mismo levantarás tus pilchas y saldrás de aquí conmigo.
- PALOMA: ¡No, Paseo, yo no salgo de aquí con vos!
- P. DE JULIO: Paloma, no te olvides de quién soy y de todo lo que soy capaz.
- PALOMA: No me olvido de nada.
- P. DE JULIO: Quiere decir que a las buenas...
- PALOMA: ¡Ni a las buenas ni a las malas!
- P. DE JULIO: ¡Eso lo vamos a ver ahora! ¡Levantá tus pilchas!
- PALOMA: ¡No!
- P. DE JULIO: ¿Que no?
- PALOMA: ¡No!
- P. DE JULIO: ¡Yo te víá dar! (*La amenaza resueltamente*).
- PALOMA: ¡No... Dios mío! ¡Socorro! (*Procura huirle. Salen de sus respectivas puertas todos los personajes*).
- DON JOSÉ: ¡Eh, qué es estu, demontres!
- ABRAHAM: ¿Qué basa, sañur?
- SERIOLA: ¿Qué sucede? (*Todos evidencian intenciones de defenderla, pero no se animan*).
- V. CRESPO: (*Desde su puerta*) ¿Y áhura? ¿Qué hacen estos “caballeros” que no salen en defensa de su dama?
- P. DE JULIO: ¿Y por qué no venís a defenderla vos que tenes pinta de bravo?
- V. CRESPO: (*Sereno*) ¿Yo?... porque, pa serle franco, no me interesa la posta. Y créame que lo siento de alma, porque hubiera sido muy linda oportunidad pa patinarme unos cobres.

- P. DE JULIO: ¿Y de ahí? Hací de cuenta que te la dieron en robo. ¡Vení vos a coparla!
- V. CRESPO: De fuerte que ronca el hombre... parece que va a cantar.
- P. DE JULIO: Será de óído acostumbrao a confundir los sonidos.
- V. CRESPO: ¿Y de ahí? ¿Qué culpa tendrá la oreja, de haber nacido ahujeriada? ¿Pero quiere decirme, compadre, quién es...?
- P. DE JULIO: ¡No se apure por golpiar! Paseo de Julio me llaman y vengo de aquellos barrios donde los puntos de su alto se venden sin garantía.
- V. CRESPO: Y aquí... los guapos se dan de yapa en cualquier boliche.
- MIGUEL: ¡Paseo de Julio, te barrieron la vereda!
- V. CRESPO: Y pa no enredarnos en palabras, también me dirá el amigo de qué palo y con qué flor se ha largao desde tan lejos.
- P. DE JULIO: Pues nada más que a buscar a esta mujer que fue mía. *(Expectación. Todos se miran).*
- V. CRESPO: ¿Ajá? ¿Y qué es lo que dice esa mujer?
- PALOMA: Yo...
- V. CRESPO: ¡Conteste, señorita! ¡No tenga miedo! ¿Usté está conforme en salir de aquí con este hombre?
- PALOMA: ¡Este hombre ya sabe lo que yo le he contestado!
- P. DE JULIO: ¿Y qué es lo que vos has contestao?
- PALOMA: *(Resuelta)* ¡Que no!
- P. DE JULIO: ¿Que no? ¡Yo te vía dar! *(La amenaza. Fuertes gritos de las mujeres).*
- V. CRESPO: *(Yéndosele al encuentro)* ¿Qué es eso, amigo? ¡Párese!
- P. DE JULIO: ¿Y sos vos quien la va a amparar?
- V. CRESPO: ¡Yo soy el que no va a consentir que delante de mí ningún hombre le levante la mano a una mujer!

P. DE JULIO: Pero eso no ha de ser sin que antes... (*Desnuda un revólver*).

V. CRESPO: (*Rápidamente desnuda su cuchillo y lo desarma de un golpe en la muñeca*). P'ánde va, loco, no ve la puerta. ¡Fuera de aquí! ¡Fuera de aquí, cobarde!

P. DE JULIO: Me has madrugao, pero no le hace. Te juro que he de volver antes de lo que todos esperan. Perdé cuidao. (*Mutis*).

V. CRESPO: Cuando más rabia le dé. ¡El Conventillo de la Paloma está abierto noche y día!

PALOMA: ¡Oh, gracias, muchas gracias, Villa Crespo, por haberme defendido!

V. CRESPO: ¿Yo? Yo no la he defendido a usted, señorita, se equivoca. Lo que hice no fue más que defenderme yo de la vergüenza de ver a un hombre castigando a una mujer,

MARIQUIÑA: Muy bien, pero que muy requetebién, mi quirido Villa Crespo. Te has portado como un hombre y prémíteme que te dé un abrazo.

DOCE PESOS: Y yo también, Villa Crespo.

SOFÍA: E yo la misma, sañur. (*Todas lo rodean y abrazan*).

MARIQUIÑA: ¡Y que te bese las manos, y que te bese la cara!

JOSÉ: ¡Eh, Mariquiña!

SERIOLA: ¡Doce Pesos!

ABRAHAM: ¡Safía!

JOSÉ: ¿Qué recorchis quiere decir eso?

MARIQUIÑA: ¡Estu quiere decire que donde hay un par de pantalones bien punidos, están demás las polleras!

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Frente del conventillo. Puerta al centro y dos ventanas practicables. Es media noche.

ABRAHAM

(Aparece junto a la ventana de la derecha y suplicando al interior como en un rezo).

¡Jabri, sañura, bar Dios!
Jabri, sañura, ventana,
que durgo la gueri ver...
¿No la gueri?... ¡Amborda nada!
¡Durgo deni que saber
bor garta todú que basa!...
¡Jarabul majinabá
ajurá Jinarajadasa!...
*(Mutis derecha marcando signos
cabalísticos).*

SERIOLA

*(Por la puerta del conventillo,
dando la sensación de su desvelo).*

Es media noche... ¡Y tuavía
no he conseguido cerrar
los ojos pa apoliyar!
¿Qué tengo en la toldería?
Con la zabeca vacía
del rechifle que he sentido
ni bien se quedó dormido

mi aparato en la catrera,
tiró y me plantó pa afuera
la fuerza de estar metido.
Mas no golpiés, corazón,
que la calle está sólita
y pa batirle tu cuita
es papiola la ocasión.
(Se acerca a ventana derecha).

Páica del rojo botón
que en tu boca ha florecido
y al junarme has encendido
las leñitas de mi pecho,
decime, páica, ¿qué has hecho
pa que me tengas metido?
Yo era un pobre milonguero
floriador de meta y ponga
que afirmao a la milonga
le daba envidia al jilguero,
mas mi canto arrabalero
la entonación ha perdido
desde el día que has venido
a perturbar esta casa,
¡y decir que todo pasa

por culpa de estar metido!

PALOMA

Única flor de ilusión
que ha entreabierto la mañana...

PALOMA

(Desde adentro).

¿Quién golpea mi ventana
y se queja?

(Abre).

SERIÓLA

¡Un corazón!

PALOMA

(Con disgusto).

¿Usted?

SERIÓLA

Y déme su perdón
si acaso la he molestao.

PALOMA

Como ya me había acostao...
¿Pero usted sabrá decir
en qué lo puedo servir?

SERIOLA

Y tuavía no ha junao...

PALOMA

¿Qué?

SERIOLA

¡Que yo la quiero!

PALOMA

¿Y supone el caballero
que para eso solamente
A una señora prudente
se le molesta a esta hora?

SERIÓLA

Yo le suplico, señora,
que me oiga.

PALOMA

¡Perfectamente!

Lo oiré con toda atención,
mas desde ya le prevengo
Que en estos lances, no tengo
más que una contestación,

SERIÓLA

Considere el metejón
que ha despertao en mi pecho.

PALOMA

Si algún mal pude haberte hecho
yo no le pido disculpa,
pues nadie tiene la culpa
de que la puedan querer;
y bien ha de comprender
que, aunque no llegue, a estimarle,
haría muy mal en sacarle
el marido a otra mujer.

SERIÓLA

¿Y no le he dicho que esa
tan sólo la tengo yo...

PALOMA

El que usted la quiera o no
a mí poco me interesa.
con que cada uno a su pieza
que bastante lomos hablo
y descansar necesito...
Pasé por un caminito
y este cuento ha terminao.
(*Cierra la ventana*).

SERIÓLA

¡Serióla, te han reventao!
Pero ya me has de pagar
con tu orgullo mal fundao
el papelón desgraciao

que he tenido que pasar.
Porque yo no he de aflojar
y seguiré tironlando
hasta vencer o morir,
que en la güella hay que seguir
aunque vengan degollando.
(*Mutis rápido izquierda*).

DON JOSÉ

(*Por la puerta del centro*).
Váljame Deus y la Virgüen
y todos los anguelitos...
¡Por más que intenté dormire,
imposible consejirlo!..
Cuando se apajó la luz
y mi jalleja hincó el pico,
tápele bien la cabeza
y me vestí despacito,
pues hay que vere a las cosas
que oblija el estar mitido.
¿Qué estará haciendo la injrata?
¡Pero, éa, curazunciño.
que si jolpéas tan fuerte
despertaán los vecinos!
(*Se acerca a la ventana*).
Rapaza, mía rapaciña,
la de los tenues sonrogos,
si las curvas de tus ogos

se acabaron de cerrar,
no escuches el triste acento
de esta canción dolorida...
¡Claro que si estás dormida
que diantres me vas a escuchar
pero si estas por ventura
todavía dispieraña
escucha, mía rapaciña,
las quegas de mi cantar,
Soy un pobre jalleguiñu
que tene u curazunciño
Grande y hondo como el mar
y si tú quieres quererme
cual te quiere el alma mía,
formaré con mi alejría
una escalera de amor
pra levantarte a la jloria...
¡y así acabará la historia
de este jaucho rumbiador!

PALOMA

¿Pero quién es, por favor,
el que repite la broma?

DON JOSÉ

No se enfada la paloma
que soy eu, su adorador.

PALOMA

Pues hay que tener valor
pa incomodar a una dama...

DON JOSE

Cuando el amor nos inflama
no mira y es cosa cierta
si la dama esta despierta
o esta la dama en la cama

PALOMA

Y qué me quiere decir,
¡es que se puede saber?

DON JOSÉ

Que el dolor de este querer
ya no lo puedo sufrir
y si me atreví a venir
a jolpear en su ventana
comprendo que es falta urbana,
pero usté me hará el favor
en homenague al amor,
de atenuar esta macana...
En pajo le ofrezco a usté
todo aquello que usté quiera.

PALOMA

Y de ninguna manera
Yo su oferta aceptaré.

con que ya conoce qué
camino debe seguir.

DON JOSE

¿Pero eso quiere decir
que aljún otro en la porfía?...

PALOMA

Eso va por cuenta mía.
¡Buenas noches, y a dormir!
(*Cierra*).

DON JOSE

¡Maldita sea la suerte
de mi suejra de su ajuela
y toda la parentela!
¡Que esto pase por quererte!
¡Pero, éa, que hay que ser fuerte!
Aquí hay jato encerrado
y no hay más que el encarjado
ese jato debe seré...

Pero ya vamos a vere
ni este palpito me falla
y si hay que tener ajallas
qué ajallas hay que tenere!...
(*Mutis izquierda*).

MIGUEL

(*Por la puerta del conventillo
Desvelado*)

¡Pucha que habiano sido
larga la noche de invierno!
Casi anochecido, al catre
me rincontraba durmiendo
cuando hay sentido un ruidaje
de pezuña: ¡era el gallego,
el gallego espamentoso
descoidista y pendenciero
que me está haciendo un trabajo
de sonámbulo despierto!
¡Pero a mí me va a sobrare
si es brujo pe hilarme el fleco!

ABRAHAM

(*Por donde salió*)
Buena noche.

MIGUEL

¡La madona!
¿Lo turco? ¿E osté qué anda haciendo
alevantado a esta hora?

ABRAHAM

No la sé... no teñí sueño,
bur eso sale gamina.

MIGUEL

¿E per qué no se va adentro?
¿No siente el viento que gay?
¡Vaya a dormiré!

ABRAHAM

¡No buedo!
Ambusible; mujer lindo
drabaja la bensamiendo
o bobre durgo no sabe
adonde engontra remedio.

MIGUEL

¿De modo que osté tambiene
Te la háie pillado en serio?

ABRAHAM

Pero yo estar bior que todú,
borgue durgo tení adentro
jarazún y teñí rabia
borgue la muerte la celo,
Mujer no gueri la durgo...
mujer gueri la gallego.

MIGUEL

¿Lo gallego? ¿Pero osté
como sabe?

ABRAHAM

Poco tiempo,
antes más que voy gamina

habla mujer, mas no buedo
borgue ella no abrí ventana...

MIGUEL

¿Y te nal dicho que al gallego?

ABRAHAM

¡Gallego no diga nada!
Bero yo diría la juego
de garta y sembri te sale
mozo de rubia la pelo.

MIGUEL

¿E per qué sale la carta?
¡Vátime a dormiré presto,
turco lleno de agüería!

ABRAHAM

¡sí, sañur, la voy adentro
pero la durgo te jura,
Beri Dios, que la gallego
dení que bagar muy garo!
(Mutis por la puerta del conventillo refunfuñando en su idioma).

MIGUEL

¡Pájaro de mal aujero!
¡Agora vamos a vire
la Mojica qué está haciendo!
(Espía por la ventana).

La madona. ¡Se ha dormido
y la colcha está en el suelo!
¡Aquí hay que tirare el lance
y aquí...
(*Saca una libreta de apuntes*).
traigo el verso
que estaba al Cara e Careta,
per cuando llegue el momento!
(*Se rasca en distintas partes del
cuerpo*).

¡Mojica, dulce Mojica,
estrella del porvenire,
la más pobre e la más rica,
la más grande e la más chica...
¡Ma qué diábolito me pica
que no me deja vivir!
Yo soy un lindo mochacho
Tornadizo e vivaracho
que en toda mirada de fuego...
(*Se oye ruido por la izquierda*).

¡si me atrapa lo gallego
soy un candedato al tacho!
¡Por esto vengo forviente
a golpiare a to ventana!

PALOMA
¿Otra vez? ¡Pero qué gana
de incomodar a la gente!
¿qué quiere el impertinente?

MIGUEL
¡Madona!

PALOMA
(*Abre y repara en él*).
Ay, perdóneme,
no supuse que era usted.
Mas como ya me han llamao
dos veces, me han desvelao
y mi fastidio se explica.

MIGUEL
Pero ahora ha visto, Mojica,
que songo yo lo encargado.

PALOMA
¿Y bien, me dirá el señor
la causa de su llamada?

MIGUEL
Perdona la atropellada,
te lo pido por favor.
Osté sabe que mi amor
va llegando va llegando...
(*Saca la libreta y lee*).
“va llegando al paroxismo
y del fondo de mí mismo
surge la noble altivez
que mi espíritu alimenta.”
(*Da vuelta la hoja*).

“¡Planchadora dos ochenta
carbonero cuatro diez!...”

No, perdón, así no es,
se me ha saltado la hoja,
pero se osté non se anoja
voy a decirlo otra vez.

PALOMA

¡No, por Dios! Con qué interés
escuchando seguirla
lo que me pueda decir,
si ya es hora de dormir.
¡Mañana será otro día
y hasta mañana, encargado!
(*Cierra*).

MIGUEL

¡Ma non me largue parado
pe l'ánima de so tía!
¡Abra, tengo otra poesía
que hai sacado de mi mente
y sé que le va a gustar!...

DON JOSE

Así te quería encontrar
cara a cara y frente a frente.

MIGUEL

¡Dío un mande un achidente.
qué susto me hai hecho dar!

DON JOSE

No... No intentes disparar
y ya quiso que la suerte
que aquí los dos nos halleemos,
agora mismo sabremos
quién de los dos es más fuerte.

MIGUEL

¿me desafia?

DON JOSE

Y a muerte
el duelo tendrá que ser,
que el amor de esa muller
sólo ha de midirse así.

MIGUEL

¿Y si ella me quiere a mí
qué culpa puedo tener;

DON JOSE

¡Eso lo vamos a ver
aquí! La calle está sola,
con que vé pelando el fierro.

MIGUEL

Si hubieras nacido perro
te pelaría... la cola.

DON JOSE

(Impaciente)

¿Pero pelas o no pelas?

MIGUEL

¡Un momento, per so agüela,
si ya lo voy a pelar
per poderte demostrar
que no tengo spaghetti
aunque sia Juan Moreyra
te la daré de Ferreira
per que corra Sanguinetti!

*(Rápidamente se quita el saco
y el sombrero).*

DON JOSE

¿Es que se va a desnudar?

MIGUEL

(Ofreciéndosele;

¡Tené el saco y el sombrero!

DON JOSE

*(Inconscientemente recoge las
prendas, lo cual le ocupa las dos
manos. Miguel aprovecha la cir-
cunstancia para aplicarle un
bofetón y huir por la derecha).*

¡Ah, italianu ventaguero,
ya me las vas a pajar!...

(Lo corre).

TELÓN

CUADRO TERCERO

*LA MISMA DECORACIÓN DEL PRIMERO. DOMINGO A LA NOCHE.
SE FESTEJA EL ANIVERSARIO DEL CONVENTILLO, QUE, CON
TAL MOTIVO, APARECE ENGALANADO E ILUMINADO
PROFUSAMENTE.*

(Al levantarse el telón, está el baile en su apogeo. Mariquiña, La Turca Sofía y Doce Pesos aparecerán vestidas y acicaladas conforme a las indicaciones de su instructor. 'La transformación es evidente. Bailan: Mariquiña con Villa Crespo; La Turca con El Cansao y Doce Pesos con Risita, tipo que ríe insistentemente al final de cada frase que pronuncia. Don José, Serióla y Abraham, en primer término, izquierda, siguen con creciente sorpresa los movimientos de sus respectivas mujeres que se esfuerzan en simular no darles la más mínima importancia. El Conejo dirige la orquesta. El mayor número posible de parejas, baila coreando un tango popular. La puerta de La Paloma está cerrada. Termina el tango con asentimiento general.

MIGUEL: *(Por su pieza)* Señoras e caballeros: los invitados pueden pasarse por allá, al bofeto y los colados pueden irse por allá, a so casa. *(Pasan los que no hablan. Miguel inspecciona el elemento y sigue hacia la calle a un tipo que durante el baile se metió algunos efectos debajo del saco).*

MARIQUIÑA: ¿Y... qué le parece a osté, don Villa Crespo; habernos o no habernos aprindido bien sus liccionciñas?

V. CRESPO: Cómo no, mi estimada galaica. Y tan bien que ya no me queda nada que enseñarles.

DOCE PESOS: Pero lo que yo le digo a ésta es que no hay que dexagerar pa que no puedan relojiarnos la maniobra.

SOFÍA: ¡La misma la dice yo, sañur!

V. CRESPO: ¿Y por qué? Déjenla que la proceda a sus antojos, si cuanto más lejos va el chivo más fuerte es la topada.

MARIQUIÑA: ¡Naturalmente, pues! ¡Y ya que estamos en el baile vamos a bailar y a divertirnos como Deus manda! Ay, no sabes tú meu queridíño qué janas tenju de jritar y de facerme la loca. ¡Viva la jarufa!

DON JOSÉ: ¡Por Deus, Mariquiña!... Prevéngote que repares en tu cumportamiento.

- MARIQUIÑA: ¿Y de qué comportamiento me falas tú? Anda, Deus. ¿Pra acaso no tenemos as mulleres e los homes as mismas obligaciones y choredes en la davi? (*Aparte a Villa Crespo*)
¿No es así como decía?
- V. CRESPO: ¡Así es, ni más ni menos!
- DON JOSÉ: Pero eu te ripito, Mariquiña...
- MARIQUIÑA: ¿Y qué es lo que pretendes? ¿Apilarte tú a otra pircanta pra que non pueda eu facer lo mismu? ¡No, meu maridiñu! Aquel tempo ya pasó. ¡Hoy soy un mueble muderno! Con que dejarse de pamplinas y vamos a la jarufería a echare otros cupitines.
- V. CRESPO: Aceptao por unanimidad y el que pueda... que nos siga... (*Mutis al bufet del brazo de Mariquiña*).
- DON JOSÉ: ¡Deus de Deus, que estu ya está pasando de castaño oscuro! (*Los sigue con preocupación*).
- DOCE PESOS: ¡Ya se la pilló el goyega!
- RISITA: ¡Pero qué uva, je, je, je!
- DOCE PESOS: ¿No querés que la escabemos?
- RISITA: De mil amores, monada. Bien sabes que por vos soy capaz de apuntarle a cualquier pito... Je, je, je... (*Medio mutis*).
- SERIOLA: ¡Pero che, Doce Pesos!
- DOCE PESOS: ¿Qué hay? ¿Qué le sucede al señor?
- SERIOLA: ¿Querés decirme si vos también has pensao trabaxarla de engrupida?
- RISITA: ¿Cómo? ¿Y quién es el joven para interpelar a la joven?
- SERIOLA: ¡¡Yo soy el dorima!!
- RISITA: ¿El dorima? ¡Pero qué durazno, je, je, je!

- SERIOLA: ¿Y usted quién es?
- RISITA: ¡Si le interesa saberlo, pregúntele a Villa Crespo, je, je, je!
- SERIOLA: ¿El fue quien lo ha invitao?
- RISITA: ¡Y aunque no me hubiera invitao, lo mismo estaría presente, je, je, je!
- DOCE PESOS: Vamos, Risita, no le des manija, no le des. (*Lo toma del brazo*).
- RISITA: (*Al mutis*) ¡Pero qué níspero, je, je, je!
- SERIOLA: ¿Níspero y durazno? ¿Pero dónde lo habrán pelao a este secante? No... yo tengo que averiguarlo. (*Los sigue lo mismo que Don José*).
- SOFÍA: (*Al Cansao*) ¡Bero no la diga la sañur la que la dice no vé que la gombromete!
- CANSAO: ¿Y eso qué tiene que ver? (*Medio mutis*).
- ABRAHAM: ¡Sofía!
- SOFÍA: (*Mirándole con fingida superioridad*) ¿Qué queri conmigo?
- ABRAHAM: No... nada; ¡no queri nada!
- SOFÍA: ¡Andunce la deja bruma! Vamos, sañur, que yo también la teni gana de tomar la jabetín, jaral jiribá. ¿La gumbrendi?
- CANSAO: Sí... (*Al mutis*) ¿Cómo no voy a saber lo que es un chiripá? ¡Caminal!
- ABRAHAM: (*La sigue con la vista y se va hacia la puerta de Paloma*). Alhaja. ¿Qué estará haciendo mujer breciosa que no veni baile? ¿Bor gué no veni bara baile?
- SOFÍA: (*Adentro*) ¡Ja, ja, ja! ¡Bero qué cosa me la diga la sañur, ja, ja, ja!
- ABRAHAM: ¿Qué basa? ¿Sofía risa con hombre? ¡Krajaún maluf aséf! (*Mutis al bufet*).

- MIGUEL: *(Vuelve de la calle con un pantalón y una botella en mano).*
Con razone había sentido olore a chorizo. *(Deja lo que trae sobre una mesa y se aproxima a la puerta de la Paloma con expresión compungida).*
- CONEJO: *(Saliendo del buffet)* ¿Y... qué me contás, Tanolai? ¿Qué te ha parecido la Orquestoni? ¿Yo creo que no te podrás Quijano?
- MIGUEL: ¡Ma qué esperanza, Conijo! ¡Yo no me Quijano de la Orquestoni! Yo me Quijano de otra cosa.
- CONEJO: ¿De Ketí?
- MIGUEL: De la Mojica.
- CONEJO: ¿Y Di Arce? ¿Qué te Parodi?
- MIGUEL: Lo que me Parodi es que, más que todo, este Ballerini lo hai dado por ella, pero illa no ha querido achetare la Invitanosky y allí se hai quedado encerrada en so Pietranera.
- CONEJO: ¿Pero qué me Constantini? ¿Y vos no tenés Medina de que vuelva al Cambaceres y se te dé juego de Murillo?
- MIGUEL: Ma qué Murillo, Cambaceres ni Medina. Lo que yo tengo es un Monteagudo adentro, que me vuelve Locatelli.
- CONEJO: ¿Y Antuña? ¿Por qué no te tiras otro Lauceroni? ¿Quién te dice que a lo mejor Aguirre Viale?
- MIGUEL: Sí; esto es lo único que puedo Arzeno.
- CONEJO: Entonce te dejo Solari. Y cualquier cosa que Passano, pegame el Grignolino.
- MIGUEL: ¿Vos me vas a defendere?
- CONEJO: ¡Y no sólo te voy a Defendioti, sino que donde vos dejes la Peletier dejo yo la Bidegain!
- MIGUEL: ¡Gracias, Conijo! ¡Qué tipo Valentín Gómez! ¡Che, Conijo!

CONEJO: ¿Qué Queirolo?

MIGUEL: Ya que te Vázquez, fíjate a la gente que no abuse del Villanueva.

CONEJO: ¿De Kenny?

MIGUEL: Del vino, hombre. ¡Me Estrada que sia tau poco Carvajale que no Mangianti lo que yo Gutiérrez.

CONEJO: Con Bermejo. (*Mutis*).

MIGUEL: Pasalacqua. La madona, con tanto barullo de arpollido ya ni me acuerdo del mío. (*Golpea la puerta de la Paloma*). Diga, señora Mojica, ¿no quiere ascocharme dos Palamidesai, digo, dos palabras?

PALOMA: ¿Cómo no? Con mucho gusto.

MIGUEL: ¡Caramba! ¿Osté está, enojada con Mingroni?

PALOMA: ¿Con quién?

MIGUEL: Conmigo.

PALOMA: No, señor. Yo no estoy enojada con usted ni con nadie; al contrario.

MIGUEL: ¿Entonce per qué non quiere participare del Ballerini, digo, del baile? ¡A este Conijo me lo voy a comíre en guiso!

PALOMA: Por lo mismo que le he dicho antes. No me siento nada bien. Además, no estoy de humor y mañana tendré que madrugar para ir a la fábrica.

MIGUEL: ¡Ma déjase de frábrika! Caramba. ¿Osté me hace un desprecio que yo no me lo amerizco? Si todo lo vecino me lo hanno dicho y hasta el mínimo Villa Crespo me hai preguntado...

PALOMA: (*Interesándose*). ¿Cómo? ¿Villa Crespo también le preguntó?

- MIGUEL: ¿E come no?
- PALOMA: ¿De veras, don Miguel? ¿Le preguntó por mí? ¿No me miente?
- MIGUEL: ¡Qué te voy a mentir! ¡Que se muera lo gallego si no es cierto!
- PALOMA: ¿Villa Crespo?... ¿Pero él qué interés podrá tener en mí si está tan preocupado con las otras?
- MIGUEL: Eso sí. ¿Ma qué se Vasena? ¡No hay más Romero que tener Passini! Y cada uno se tira so Lanceroni. A ele le poede gostare la gallega, come le poede gestare la turca; pero lo que yo Bidoglio es que Bosio te créese que Villa Crespo es el Paternóster. ¡Ma yo per osté soy capaz de pelear con uno, cinco, Sere Seto, Ochoa y hasta Onzari que me tráiguno! Lo que pasa es que yo StáBILE un tipo muy Nóbile y osté non se da cuentít del Carricaberry que te tengo.
- PALOMA: Por Dios, don Miguel. Si va a insistir sobre lo mismo yo me voy. (*Medio mutis*).
- MIGUEL: ¡Ma no, Mujica! ¡No me deje Solavi! (*Sale la concurrencia*).
- MARIQUIÑA: (*Del brazo de Villa Crespo*) Pero ven pra acá, hombre, y no le lleses el paquetitu, pues bien sabes que mi querer es todo pra tí.
- V. CRESPO: (*Con intención*) ¡Como pa vos... el mío!
- PALOMA: (*Instintivamente*) ¡Villa Crespo!...
- V. CRESPO: ¿Qué hay, señorita? ¿Qué le pasa?
- PALOMA: No, nada... discúlpeme.
- MARIQUIÑA: ¿Nada? ¿Y entonces a qué demontres se primite osté interrumpiré nuestro edilio? ¿Pra acasu tenderá celus de que me quieran a mí los hombres juapos? Pero quédese

osté ñamas con ese jallejito siu pirfomancia, que desde hoy éste es mi javión, pra que osté lo sepa...

DON JOSÉ: ¡Deus de Deus, y Deus cinco veces más, que estu ya está pasandu los límetes de la decencia! ¡Pero agora mismo vas a explicarme tú, muller adúltera, qué demonios de burla es ésta! (*Va hacia ella amenazante*). Y me lo tendrás que explicar, porque te guro...

V. CRESPO: Aguántese, compadre, y no se me venga al humo creyendo que es cerrazón... ¡Lo que ha dicho esta mujer no es más que la verdá, y todas las explicaciones que le hagan falta, se las daré yo mismo!

DON JOSÉ: ¿Osté?

V. CRESPO: ¡Yo!

MIGUEL: ¡Gallego... chopate esa mandarina!

MARIQUIÑA: (*Aparte*) No le vaya osté a pegar, eh.

V. CRESPO: ¡No tenga miedo!

RISITA: ¡Pero qué papa, je, je, je!

SERIOLA: ¿Y vos qué te estás riendo tanto, cara'e guanaco afeitao?

RISITA: Vea, che: Yo me río, en primer lugar, porque es mi costumbre y en segundo lugar, porque se me da la gana, je, je, je.

CANSAO: Naturalmente que sí.

ABRAHAM: ¿Y la sañur qué tiene que meter, si no la amborta?

SOFÍA: ¡La sañur defiende a mí!

ABRAHAM: ¿E bur gué la defendí?

CANSAO: También porque se me da la gana y porque soy más hombre que usté.

ABRAHAM: ¡Esta la vamos a ver ahora! ¡Jarabachí jutén! encima.
Alarma general.

V. CRESPO: (*Imponiéndose*) ¡Basta! ¡Basta, he dicho! Cada chingolo a su rama y que siga la milonga. Che. Conejo: métele a los de soplar.

CONEJO: (*Preparando la orquesta*) ¡Nicaragua, Campanelli que allá Bóito!

PALOMA: (*Celosa*) Venga, don Miguel. ¡Yo también quiero divertirme!

MIGUEL: ¡Así me gusta, Mojica! Ya sabía que al fine la iba a dominare.

Rompe el tango y bailan todos a excepción de los maridos, quienes se agrupan en primer término, izquierda, traduciendo en gestos su indignación.

MARIQUIÑA: (*Mientras baila*) ¡Viva la jarufa!

MIGUEL: (*Al pasar bailando frente al grupo*) Che, gallego, ¿por qué no pelás la Ferreira?

DON JOSÉ: (*Que no soporta las bromas*) Y es claro que he de pelarla y será pra tí. (*Lo embiste y se interrumpe el baile. Miguel se ampara en su compañera*).

V. CRESPO: ¡¿Qué es eso?! Envaine esa pavada, amigo, y que siga el tango hasta rajar las piedras.

Sigue el tango y termina con la aprobación de los bailarines.

MIGUEL: ¡Muy bien! ¡Muy bien! Ahora vamo a vire si hay alguno que te cante la melonga.

INVITADO: ¡Eso es, que cante Seriola!

SERIOLA: ¿Yo?... ¡Cantáriola!

MARIQUIÑA: Entonces canta tú Doce Pesos, uno de esos tanguitos tan lindos que hablan de malandrines enjropidos y pircantas imbirritinadas.

Canta Doce Pesos.

ATORRANTE (Tango)

Atorrante bien vestido
malandrín de meta y ponga
que hoy brillas en la milonga
y la vas de gran señor.
Te engrupieron las bacanas
y a la mina santa y pura
que aguantó tu mishiadura
y en la mala te cuartió,
la largaste por baranda,
y de pena, ¡pobrecita!
hoy está enferma y sólita
consumiéndose por vos.

¡Atorrante!... ¿Decí si no te da vergüenza
que al verte pasar,
piense de vos la gente lo que piensa
y no haga más que hablar?
Propiamente, hay que ser más que careta
pa hacerse el gran bacán,
mientras está enferma sin receta
y con dos pibes que le piden pan.

¡Mas no importa!
Cuando el mazo
se te gaste en el barajo
y te amare el bacanaje
por un punto más allá,
ya verás pobre atorrante
pelandrún arrepentido,
si el dolor que ella ha sufrido
vos también no sufrirás.
¡Y en el trance peliagudo
de las últimas boquiadas,
pedirás un vaso de agua,
y ni Dios te lo dará!...

Aplauden los de arriba.

UNO: ¡Que cante Villa Crespo!

V. CRESPO: No, señores. Yo no voy a cantar, pero si no les parece mal, voy a decirle unos versos a mi barrio.

Aprobación general. Recita con la mayor naturalidad posible.

¡Villa Crespo!... Barrio reo,
el de las calles estrechas
y las casitas mal hechas
que eras lindo por lo feo,
¿dónde están que no los veo,
aquellos viejos matones,
caferatas y gaviones
que en sus posturas gotáicas,
iban quebrando a las páicas
al taquiar de los pisones?

¿La merza de Picardía,
Roncoroni y el Yesero,
La Vigja y el Escobero,
qué se han hecho, mama mía?
¿Dónde piantó la alegría
del fondín del Genovés,
la cancha del Marsellés,
la tropa de Covadonga,
y la famosa milonga
del taño Cuarenta y Tres?

Ya no sos lo que antes eras
Villa Crespo de mis sueños,
otras leyes y otros dueños
te enacharon las vederas
y con manos chapuceras
el gréban constructor
clavó en los güecos en flor
del andamiaje las redes,
y levantando paredes
te fue matando el color.

¿Qué querés con la postura
de tus tiendas y tus llecas,
tus cinemas y tus fecas,
si se te aguló la pintura?
Te engrupió la arquitectura
del plano municipal;
yo que vos, pa Carnaval
apuraba el expediente
de batirle al Intendente
que te abra una diagonal.

Ah, Villa Crespo querida
de mi recuerdo inocente,
¡cómo se cambia la gente!
¡cómo se planta la vida!
¡Vos también, en la embestida
del edilicio poder.
viniste, al fin, a caer,
y tu lontano retrato,
se fuga por Triunvirato
para nunca más volver!...

Todos aprueban.

PALOMA: (*Decidida*) Villa Crespo. ¿No quiere bailar conmigo esta pieza?

V. CRESPO: ¿Yo? Perdóneme, señorita. Con mucho gusto lo haría; pero me es imposible complacerla.

PALOMA: ¿Ah, sí? ¿Con que le es imposible?

V. CRESPO: Así es.

PALOMA: Pero, ¿por qué no quiere bailar conmigo? ¿Por qué se niega?

MARIQUIÑA: ¡Qué muguer pidijueña! ¡Pues sencillamente porque está comprometido cunmijo! ¡Y no sé qué más ten diría que decirle a oslé pra convencerla de que este hombre es mío y pra mi sólita!

- DON JOSÉ: ¡Mariquiña que no aguanto más!
- MARIQUIÑA: ¿Y tú qué tienes que oír lo que eu diju?
- DON JOSÉ: ¡Mariquiña que me pierdes!
- MARIQUIÑA: ¡Pues piérdete de una vez y haz lo que te salja de adentru!
- SERIOLA: *(A don José)* Pero, ¿por qué no le rompe el alma? No tiene vergüenza un hombre tan grande.
- DON JOSÉ: ¡Hombre! ¿Y por qué no se la rompe osté a la suya? No tiene vergüenza un hombre tan grande.
- SERIOLA: ¿A la mía? ¡Ahura verá! ¡Doce Pesos!... ¡Esto se acabó!
- DOCE PESOS: ¿Qué decís?
- SERIOLA: ¡Que esto se acabó!
- DOCE PESOS: ¡Se acabariola!
- ABRAHAM: ¡Y yo también la dice a la sañur que esta se agabó!
- V. CRESPO: Y yo le digo a la sañur, al ñorse y al caballero, que esto no ha empezado todavía.
- SERIOLA: ¿Ah, no ha empezado? Entonces hay tiempo.
Se sientan los tres.
- MARIQUIÑA: ¡Que sija la Jarufa! *(Rompe otra pieza)*.
- MIGUEL: ¡Venga, Mojica!
- PALOMA: ¡No, ya no quiero bailar con nadie! *(Se va hacia su puerta con marcada indignación)*.
- P. DE JULIO: *(Aparece en el foro acompañado de los amigos 1 y 2)*.
¡Buenas noches! *(Para de golpe la orquesta y se interrumpe el baile. Villa Crespo queda en primer término, derecha)*.
- MIGUEL: ¡La madona! ¡El Paseo de Julio, el Puerto y la Costanera!
- P. DE JULIO: Seguramente no me esperarían tan pronto; pero ya ve la buena gente por dónde viene a ser cierto aquello de que el hombre propone y Dios dispone.

- V. CRESPO: *(Serenamente)* ¡Al contrario, compañero; si ya hace bastante rato que lo estábamos esperando y lo que en verdad me extraña es que no sea más que una yunta la que ha tráido pa castigar!
- P. DE JULIO: ¿Qué quiere decir con eso?
- V. CRESPO: Recordarle que este patio tiene medidas muy anchas y pa mi gusto, que hubieran podido divertirse unos cuantos personeros más.
- P. DE JULIO: Con la plata que le sobra ya hubiera puesto boliche.
- V. CRESPO: Y yo con esas agallas ya hubiera cortao la red.
- P. DE JULIO: Cuando te dé gusto y gana. *(Desnuda el revólver y los amigos se preparan. Alarma general. Villa Crespo no se mueve de su sitio).*
- PALOMA: *(Interponiéndose enérgicamente).* ¡No, Paseo! ¿Qué vas a hacer? ¡Yo no quiero que vos te pierdas ni que nadie se pierda por mi culpa!
- P. DE JULIO: ¿Vos?
- PALOMA: ¡Vine a esta cana creyendo que entre la gente honrada encontraría la serenidad y el bien que me faltaban; pero como no he encontrado hasta hoy más que avaros de sí mismos y enemigos de mi tranquilidad, he resuelto volverme otra vez al Bajo!
- V. CRESPO: ¡Eh! *(Con gesto de honda extrañeza y disgusto).*
- P. DE JULIO: ¡Paloma!
- PALOMA: Sí, perdóname todo lo que pude haberte hecho padecer; pero ahora mismo saldré de aquí con vos.
- V. CRESPO: Pero ¿qué dice?
- PALOMA: Don Miguel. Aquí tiene usted la llave de la puerta. . . Mañana a primera hora mandaré buscar todo lo que aquí me queda.

- MIGUEL: ¿Ma come? ¿E la plata que te sobra de lo día?
- PALOMA: Eso... ¡Ya no me hace falta! Regálesela al más pobre. ¡Adiós! Y si a alguien he podido ofender con mi presencia, les ruego que me perdonen.
Marca mutis con Paseo de Julio.
- V. CRESPO: *(Cuando la ve irse tiene un arranque violento).* ¡No! ¡Paloma!
- PALOMA: *(Deteniéndose de golpe)* ¿Qué?
- V. CRESPO: ¡Yo no quiero que usted se vaya!...
- P. DE JULIO: ¿Qué es lo que dice ese hombre?
- V. CRESPO: ¡Que yo no quiero que se vaya de esta casa, y menos en mi presencia!
- PALOMA: ¿Cómo? ¿Y con qué derecho va a impedir usted que yo haga mi voluntad?
- V. CRESPO: ¡Con el derecho que tiene todo hombre honrao de evitar que se envalentonen los canallas!
- PALOMA: ¿Y qué es lo que pretende? ¿Defender otra vez solamente su amor propio?
- V. CRESPO: ¡Y defenderla a usted también, si es necesario!
- PALOMA: ¿A mí?
- V. CRESPO: ¡A usted! ¡Y basta de disimulos! Usted no se va. *(La toma de una mano y la aparta hacia el primer término).* Y si estos son los fuertes que han venido a rescatarla, antes han de tener que pasar sobre mi cuerpo. Y vamos a ver, compadre. *(Se quita el saco).* La calle está oscura y sola. ¡Y si hay toros en la cancha, en la cancha se han de ver! ¡Vayan puertiando!
- P. DE JULIO: ¡A mi juego me han llamao! *(Salen Paseo de Julio y los amigos y él los sigue desnudando el arma. Alarma general).*

PALOMA: ¡No! ¡Villa Crespo! ¡No!

Entre varios la contienen.

RISITA: Pero qué bochinche, je, je, je.

SERIOLA: ¡Y vos qué te estás riendo, desgraciadito!

Le aplica una bofetada. El Turco la emprende con el Cansao y don José con don Miguel. En la calle suenan dos tiros; gritos y desbande de todos los personajes, menos los que hablan al final.

MIGUEL: (*Creyéndose herido*) ¿Adónde, adónde tengo el aujero?

Vuelve Villa Crespo envainando el cuchillo.

PALOMA: ¡Dios mío! ¿Qué ha pasado?

V. CRESPO: Y qué ha de pasar con esos gavilanes, si en cuanto erraron los primeros tiros y sintieron cosquillar el fierro, ya no se les vio ni el bulto.

MIGUEL: ¿Disparárono todo? ¿Qué lástima! ¿Si hubiera sabido que disparaban, los hubiera corrido yo, per la madona!

PALOMA: Pero, ¿por qué ha hecho usted eso, Villa Crespo?

V. CRESPO: ¿Por qué? Porque no eran estos pobres encandilaos que la adulaban quienes la querían, sino yo, yo que disfrazando de desprecio mi cariño he llegao a ganarle el corazón.

PALOMA: ¿Usté?... ¿Usté me quiere?... ¡Villa Crespo!

V. CRESPO: ¡Paloma!

MIGUEL: ¿Ma come? ¿Lo quiere a ele? (*En la desesperación se da de cabeza contra la pared*).

MARIQUIÑA: ¡Qué lástima! Y eu qué había empezadu a turnarle sempatía.

DOCE PESOS: ¡Villa Crespo! ¿Y nosotras qué hacemos ahora?

V. CRESPO: Ocupar cada una el puesto que les corresponde al lao de

sus maridos, que bien escarmentaos estarán ya con la comedia que les hemos hecho.

DON JOSÉ: ¿Anda, Deus? ¿De modu que todu ha sido una comedia? Ven pra acá, mía rapacifía...

Mariquiña se arroja en sus brazos.

ABRAHAM: ¡Y veni vos la Sofía,!

Sofía se arroja en sus brazos.

SERIOLA: Y vos también, Doce Pesos. ¿Con que todo fue comedia?

MIGUEL: Comedia habrá sido para ostedes; para mí ha sido un drama.

TODOS: ¿Por qué?

MIGUEL: ¿Qué hago yo con la llave, si la pieza está vacía?...

TELÓN

> índice

> **prologo** pag. 3

> **los dopados** pag. 19
ALBERTO T. WEISBACH Y RAÚL DOBLAS

> **don juan malevo** pag. 57
ROBERTO L. CAYOL

> **el rey del cabaret** pag. 103
ALBERTO T. WEISBACH Y MANUEL ROMERO

> **el casamiento de chichilo** pag. 141
MARIO FOLCO

> **el conventillo de la paloma** pag. 181
ALBERTO VACAREZZA

> ediciones inteatro

- narradores y dramaturgos
Juan José Saer, Mauricio Kartun
Ricardo Piglia, Ricardo Monti
Andrés Rivera, Roberto Cossa
En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- el teatro, ¡qué pasión!
de Pedro Asquini
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- obras breves
Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz
Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón,
Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago
Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez,
Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y
Ricardo Thierry Calderón de la Barca
- de escénicas y partidas
de Alejandro Finzi
Prólogo del autor
- teatro (3 tomos)
Obras completas de Alberto Adellach
Prólogos: Esteban Creste (Tomo I), Rubens
Correa (Tomo II) y Elio Gallipoli (Tomo III)
- las piedras jugosas
Aproximación al teatro de Paco Giménez
de José Luis Valenzuela
Prólogos: Jorge Dubatti y
Cipriano Argüello Pitt
- siete autores (la nueva generación)
Incluye obras de Maximiliano de la Puente,
Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández,
Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel
Giacometto y Santiago Governori
Prólogo: María de los Ángeles González
- dramaturgia y escuela 1
Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo
Antóloga: Gabriela Lerga
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo
- dramaturgia y escuela 2
Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni,
Luis Sampetro
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti
- didáctica del teatro 1
Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampetro
Colaboración: Sara Torres
Prólogo: Olga Medaura
- didáctica del teatro 2
Prólogo: Alejandra Boero
- teatro del actor II
de Norman Briski
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
- dramaturgia en banda
Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun
Incluye textos de Hernán Costa, Mariano
Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak,
José Montero, Ariel Barchilón, Matías
Feldman y Fernanda García Lao
Prólogo: Pablo Bontá
- personalidades, personajes y temas
del teatro argentino (2 tomos)
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo
(Tomo I) - José María Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios teatrales
de Jorge Holovatuck y Débora Astrosky
Segunda edición, corregida y actualizada
Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro para títeres
de Rafael Curci
Prólogo: Nora Lía Sormani
- teatro para jóvenes
de Patricia Zangaro
- antología teatral para niños
y adolescentes
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés
Falconi, Los Susodichos, Hugo Midón,
M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor
Presa, Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki.
Prólogo: Juan Garff

- nueva dramaturgia latinoamericana
Incluye textos de Luis Cano (Argentina), Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucila de la Maza (Chile), Victor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay)
Prólogo: Carlos Pacheco
- teatro/6
Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina y Marcelo Pitrola.
- becas de creación
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral en la provincia de Corrientes de Marcelo Daniel Fernández
Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro manual de iluminación de Eli Sirlin
Prólogo de la autora
- diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (2 tomos) de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción teatral 1 Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos de Gustavo Schraier
Prólogo: Alejandro Tantanián
- hacia un teatro esencial Dramaturgia de Carlos María Alsina
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente Cuatro obras de Arístides Vargas
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas de María Rosa Finchelmann
Prólogo: Mabel Brizuela
Presentación: Jorge Arán
- teatro de identidad popular En los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino de Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima de Sarah Bianchi
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante de quién/para quién/qué/cómo de Federico Irazábal
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo I (1800-1814)
Sainetes urbanos y gauchescos
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
Presentación: Raúl Brambilla
- teatro/7
Obras ganadoras del 7º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca y Roxana Aramburú
- la carnicería argentina
Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba
- Saulo Benavente, ensayo biográfico de Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza
- del teatro de humor al grotesco Obras de Carlos Pais
Prólogo: Roberto Cossa
- teatro/9
Obras ganadoras del 9º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Patricia Suárez y M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport y Amalia Montaña

- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo II (1814-1824)
Obras de la Independencia
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina
incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila (Córdoba), Sacha Barrera Oro (Mendoza), Juan Carlos Carta, Ariel Sampaoli (San Juan), Martín Giner, Guillermo Santillán (Tucumán), Leonel Giacometto, Diego Ferrero (Santa Fe) y Daniel Sasovsky (Chaco)
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo III (1839-1842)
Obras de la Confederación y emigrados
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- dos escritoras y un mandato
de Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia
Prólogo: Beatriz Salas
- 40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología
Selección y estudios críticos:
Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino
- las múltiples caras del actor
de Cristina Moreira
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti
Presentación: Alejandro Cruz
Testimonio: Claudio Gallardou
- la valija
de Julio Mauricio
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- el gran deschave
de Armando Chulak y Sergio De Cecco
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- una libra de carne
de Agustín Cuzzani
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo IV (1860-1877)
Obras de la Organización Nacional
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- referentes y fundamentos.
hacia una didáctica del teatro con adultos I
de Luis Sampetro
- una de culpas
de Oscar Lesa
Coedición con Argentores
- desesperando
de Juan Carlos Moisés
Coedición con Argentores
- almas fatales, melodrama patrio
de Juan Hessel
Coedición con Argentores
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo V (1885-1899)
Obras de la Nación Moderna
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- técnica vocal del actor
Guía práctica de ejercicios -parte 1-
de Carlos Demartino
- el teatro, el cuerpo y el ritual
de María del Carmen Sanchez
- tincunacu. teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino
de Cecilia Hopkins
- teatro/10
obras ganadoras del 10º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erika Halvorsen y Andrés Rapoport.
- la risa de las piedras
de José Luis Valenzuela
Prólogo: Guillermo Heras

- concurso nacional de obras de teatro para el bicentenario incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero y Cristian Palacios.
- concurso nacional de ensayos teatrales Alfredo de la Guardia -2010- textos de: María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo y Alicia Aisemberg
- piedras de agua cuaderno de una actriz del Odin Teatret de Julia Varley
- el teatro para niños y sus paradojas reflexiones desde la platea de Ruth Mehl Prólogo: Susana Freire
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VI (1902-1908) Obras del siglo XX - 1ª década- I Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- rebeldes exquisitos conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas de José Tcherkaski
- ponete el antifaz (escritos, dichos y entrevistas) de Alberto Ure Compilación: Cristina Banegas
- antología de teatro latinoamericano 1950-2007 de Lola Proaño y Gustavo Geirola (3 tomos)
- dramaturgos argentinos en el exterior Incluye obras de J. D. Botto, C. Brie, C. Castrillo, S. Cook, R. García, I. Krugli, L. Thénon, A. Vargas y B. Visnevetksy. Compilación: Ana Seoane
- el universo mítico de los argentinos en escena de Perla Zayas de Lima (2 tomos)
- air liquid de Soledad González Coedición con Argentores
- un amor de Chajari de Alfredo Ramos Coedición con Argentores
- un tal Pablo de Marcelo Marán Coedición con Argentores
- casanimal de María Rosa Pfeiffer Coedición con Argentores
- las obreras de María Elena Sardi Coedición con Argentores
- molino rojo de Alejandro Finzi Coedición con Argentores
- teatro/11 obras ganadoras del 11º Concurso Nacional de obras de teatro infantil Incluye obras de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú y Gricelda Rinaldi
- títeres para niños y adultos de Luis Alberto Sánchez Vera
- historia del teatro en el Río de la Plata de Luis Ordaz Prólogo: Jorge Lafforgue
- memorias de un titiritero latinoamericano de Eduardo Di Mauro
- teatro de vecinos De la comunidad para la comunidad de Edith Scher Prólogo: Ricardo Talento
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VII (1902-1910) Obras del siglo XX -1ra. década II- Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- cuerpos con sombra -acerca del entrenamiento corporal del actor- de Gabriela Pérez Cubas

- gracias corazones amigos
la deslumbrante vida de Juan Carlos Chiappe
de Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe
- la revista porteña
teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)
de Gonzalo de María
Prólogo: Enrique Pinti
- concurso nacional de ensayos
teatrales Alfredo de la Guardia -2011-
textos de: Irene Villagra, Eduardo Del Estal
y Manuel Maccarini
- antología de obras de teatro argentino
-desde sus orígenes a la actualidad-
tomo VIII (1902-1910)
Obras del siglo XX -1ra. década III
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- Apuntes sobre la historia
del teatro occidental - Tomos I y II
de Roberto Perinelli
- Los muros y las puertas
en el teatro de Víctor García
de Juan Carlos Malcún
- Historia del Teatro Nacional
Cervantes - 1921-2010
de Beatriz Seibel
- antología de obras de teatro argentino
-desde sus orígenes a la actualidad
tomo IX (1911-1920)
Obras del siglo XX: 2ª década – I
Selección y Prólogo Beatriz Seibel
- el que quiere perpetuarse
de Jorge Ricci
Coedición con Argentores
- freak show
de Martín Giner
Coedición con Argentores
- trinidad
de Susana Pujol
Coedición con Argentores
- esa extraña forma de pasión
de Susana Torres Molina
Coedición con Argentores
- los talentos
de Agustín Mendilaharsu y Walter Jacob
Coedición con Argentores
- nada del amor me produce envidia
de Santiago Loza
Coedición con Argentores
- confluencias: dramaturgias serranas
Prólogo: Gabriela Borioli
- el universo teatral
de Fernando Lorenzo
Compilación de Graciela González
Díaz de Araujo y Beatriz Salas.
- Jorge Lavelli -de los años sesenta
a los años de la colina-
Un recorrido en libertad
de Alain Satgé
Traducción: Raquel Weksler
- Saulo Benavente -escritos sobre
escenografía-
Compilación: Cora Roca
- antología de obras de teatro argentino
-desde sus orígenes a la actualidad-
tomo X (1911-1920)
obras del siglo XX- 2ª década- II
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- teatro/12
obras ganadoras del 12º Concurso Nacional
de Obras de Teatro
Incluye obras de Oscar Navarro Correa,
Alejandro Ocón, Ariel Barchilón, Valeria
Medina, Andrés Binetti, Mariano Saba y
Ariel Dávila
- una fábrica de juegos y ejercicios
teatrales
de Jorge Holovatuck A.
prólogo: Raúl Serrano
- teatro/13
Obras ganadoras del 13º Concurso Nacional
de Obras de Teatro -dramaturgia regional-
Incluye obras de Laura Gutman, Ignacio
Apolo, Florencia Aroldi, M. Rosa Pfeiffer,
Fabián Canale, Juan Castro Olivera, Alberto
Moreno, Raúl Novau, Aníbal Friedrich,
Pablo Longo, Juan Cruz Sarmiento, Aníbal
Albornoz y Antonio Romero.

- 70/90 -crónicas dramatúrgicas- Incluye textos de Eduardo Bertaina, Aldana Cal, Laura Córdoba, Hernán Costa, Cecilia Costa Vilar, Omar Fragapane, Carla Maliandi, Melina Perelman, Eduardo Pérez Winter, Rubén Pires, Bibiana Ricciardi, Rubén Sabadini, Luis Tenewicki y Pato Vignolo.
- teatro/14 obras ganadoras del 14° Concurso Nacional de Obras de Teatro -30 años de Malvinas- Incluye textos de Mariano Nicolás Saba, Carlos Aníbal Balmaceda, Fabián Miguel Díaz y Andrés Binetti
- teatro/15 obras ganadoras del 15° Concurso Nacional de Obras de Teatro Incluye textos de Laura Córdoba, María Sol Rodríguez Seoane, Giuliana Kiersz, Manuel García Migani, Santiago Loza, Ana Laura Izurieta
- doble raíz de Leonardo Goloboff
- el pensamiento vivo de Oscar Fessler tomo 1: el juego teatral en la educación de Juan Tríbulo Prólogo: Carlos Catalano
- el pensamiento vivo de Oscar Fessler tomo 2: clases para actores y directores de Juan Tríbulo Prólogo: Víctor Bruno
- Osvaldo Dragún. la huella inquieta -testimonios, cartas, obras inéditas- de Adys González de la Rosa y Juan José Santillán Prólogo: los autores
- circo en Buenos Aires. cultura, jóvenes y políticas en disputa. de Julieta Infantino Prólogo: la autora
- la canción del camino viejo de Miguel Franchi, Santiago Dejesús y Severo Callaci
- febrero adentro de Vanina Corazza
- mujer armada hombre dormido de Martín Flores Cárdenas
- el director teatral ¿es o se hace? procedimientos para la puesta en escena de Víctor Arrojo
- la *commedia dell'arte*, un teatro de artesanos guñíos y guiones dell'arte para el actor de Cristina Moreira
- un teatro de obreros para obreros jugarse la vida en escena de Carlos Fos Prólogo: Lorena Verzero
- teatro/16 Obras ganadoras del 16° Concurso Nacional de Obras de Teatro -dramaturgia regional- Incluye textos de Omar Lopardo, Mariela Alejandra Domínguez Houlli, Sandra Franzen, Mauricio Martín Funes, Héctor Trotta, Luis Serradori, Mario Cosello, Alejandro Boim, Luis Quinteros, Carlos Guillermo Correo, Fernando Pasarín, María Elvira Guitart
- concurso de ensayos sobre teatro celcít - 40° aniversario Incluye textos de Alfonso Nilson Barbosa de Sousa, José Emilio Bencosme Zayas, Julio Fernandez Pelaéz, Roberto Perinelli, Ezequiel Gusmeroti, Lina Morales Chacana, Loreto Cruzat, Isidro Rodríguez Silva
- teatro de objetos manual dramatúrgico de Ana Alvarado Textos dramáticos para Teatro de Objetos: Mariana Gianella, Fernando Ávila y Francisco Grassi
- museo medea de Guillermo Katz, María José Medina, Guadalupe Valenzuela
- ¿quiéná? de Raúl Kreig
- quería tamarla con algo de Jorge Accame

antología de obras de teatro argentino

Este ejemplar se terminó de imprimir en Kolen S.A.

Agustín de Vedia 3533 / CABA - Argentina.

Febrero de 2017- Primera edición: 2.500 ejemplares